

사랑의 여행

El viaje del amor

Brianne Miller



El viaje del amor

사랑의
여행

Brianne Miller



El contenido de este libro no podrá ser reproducido, ni total ni parcialmente, sin el previo permiso escrito del titular del copyright. Así mismo, queda prohibida su incorporación a cualquier sistema informático, ya sea por copia, transcripción o donación. Todos los derechos reservados.

Primera edición: enero 2020

Título original: El viaje del amor

Brianne Miller© 2020

Diseño de Portada: Gema Millanes

Maquetación: Gema Millanes

Imágenes de portada: Adobestock

[Capítulo 1](#)

[Capítulo 2](#)

[Capítulo 3](#)

[Capítulo 4](#)

[Capítulo 5](#)

[Capítulo 6](#)

[Capítulo 7](#)

[Capítulo 8](#)

[Capítulo 9](#)

[Capítulo 10](#)

[Capítulo 11](#)

[Capítulo 12](#)

[Capítulo 13](#)

[Capítulo 14](#)

[Capítulo 15](#)

[Capítulo 16](#)

[Capítulo 17](#)

[Capítulo 18](#)

[Capítulo 19](#)

[Capítulo 20](#)

[Capítulo 21](#)

[Capítulo 22](#)

[Capítulo 23](#)

[Capítulo 24](#)

[Capítulo 25](#)

[Capítulo 26](#)

[Capítulo 27](#)

[Epílogo](#)

[Diccionario coreano](#)

[Playlist](#)

A mis tigresas, por vuestro apoyo incondicional durante estos cuatro años.

A mi peladillita, porque siempre es capaz de sacarme una sonrisa.

A mi sister, porque siempre has estado ahí para apoyarme y aguantarme.

A Kim Hyun Joon, porque ha sido mi gran fuente de inspiración para escribir esta novela.

A ti, lector, por darle una oportunidad a Tayler y Hyun Min.

Un millón de gracias.

Capítulo 1

Después de catorce horas y media de vuelo aterrizo en el aeropuerto internacional de *Gimpo*, en Seúl. Aún me queda pasar cuarenta minutos dentro de un autobús hasta llegar a mi nueva casa pero al menos ya he llegado al país donde pasaré, como mínimo, el próximo año de mi vida.

Me llamo Tayler Bagley y soy una estudiante de intercambio de último año de medicina. ¿Por qué elegí Seúl? Supongo que la culpa es de los dramas coreanos a los que me he aficionado últimamente. Hay muchos lugares que me han enamorado de esta ciudad a través de la pantalla y no podía dejar pasar la oportunidad de visitarlos a la vez que aprendo un nuevo idioma y unas nuevas costumbres.

Aunque antes de venir di un curso intensivo de coreano saco mi teléfono para echar mano al traductor de Google por si no logro ubicarme. Por lo pronto tengo que encontrar la parada del autobús, que según las indicaciones que descargué de internet está a seis minutos andando del aeropuerto. He memorizado los nombres de los autobuses para no perderme pero aun así pregunto a una chica que está esperando para asegurarme.

Llego al cuarto de estudiantes en el que voy a vivir, situado en la azotea de un edificio. Es lo más barato que he podido encontrar relativamente cerca de la universidad porque aunque estoy aquí con una beca de estudios los alquileres son bastante caros. La habitación es muy espaciosa, a mi derecha está la pequeña cocina con una mesa baja separada de la parte donde se encuentra la cama por un mueble con estantería hasta el techo. Al menos la cama es de matrimonio y junto a ella tengo un buen escritorio al que le daré buen uso este año. A la izquierda del escritorio, junto a la pared, tengo un ropero de dos puertas y junto a este la puerta del cuarto de baño, dotado de una ducha, un inodoro y un pequeño lavabo. La ventaja de vivir en la azotea es que tengo un improvisado salón exterior con vistas a esta hermosa ciudad. Tras enviarle un mensaje a mi familia para avisarles de que he llegado bien y también algunas fotos de mi nueva casa me dejo caer en la cama con un suspiro.

Los días siguientes me dedico a deshacer mi equipaje y a inspeccionar un poco la zona para encontrar la lavandería, la tienda de alimentos más cercana, el centro médico e incluso la parada del autobús a la universidad. También me animo a hacer todo el camino hasta ella para no perderme el primer día porque no quiero llegar tarde a clase nada más llegar.

El primer día de clase me levanto a toda prisa de la cama y meto en mi bolso un cuaderno y un par de bolígrafos. El camino más rápido hasta la universidad nacional de Seúl, situada en el barrio de *Gwanak-gu*, implica tomar cuatro autobuses pero por lo menos la parada está a dos minutos de casa. Me he aprendido las líneas de memoria: primero la quinientos tres, después la quinientos cinco, la seis mil quinientos catorce y por último la cinco mil quinientos dieciséis.

La universidad es un enorme laberinto que pretende tragarse a todo aquel que entre nuevo en ella, lo he deducido después de llevar más de media hora dando vueltas por sus pasillos sin encontrar la secretaría. Aunque he llegado con tiempo de sobra ahora me toca correr para no llegar tarde a clase, pero al dar la vuelta en una esquina me choco contra una pared de músculo y

caigo sentada de culo esparciendo todos los papeles que llevaba en las manos por el suelo.

—*Gwaenchanha?* —pregunta el dueño de los músculos arrodillándose a mi lado.

Levanto la cabeza para mirarle y me quedo sin habla... y sin respiración. ¿De dónde ha salido este chico? ¿En serio existen hombres como los de las series en la vida real? Parece ser bastante alto, con el pelo castaño peinado a un lado y una boca perfectamente perfilada y simétrica que no puedo dejar de mirar. Tiene los ojos pequeños aunque su nariz no es demasiado grande, y por el volumen de la camiseta que lleva puesta tiene unos músculos bastante bien formados.

—¿Estás bien? —repite, ahora en inglés.

—Eh, sí... sí... —respondo saliendo de mi estupor.

El chico me ayuda a recoger los papeles y me tiende la mano para levantarme del suelo.

—¿Puedo ayudarte? —pregunta— Parece que estás algo perdida.

—Estoy buscando la secretaría —respondo.

—Sigue el pasillo de la derecha hasta el final y tuerce a la izquierda. Es la cuarta puerta de ese pasillo.

—Muchas gracias.

—Y anda con cuidado —aconseja.

Le observo marcharse sin apartar los ojos de su tremenda espalda. Definitivamente el tipo pasa gran parte del tiempo en el gimnasio porque está bien definido por todas partes. Al fin llego a mi destino, donde me espera la estudiante que se encargará de mí a lo largo del curso.

—*Annyeonghaseyo* —saluda agachando la cabeza—. Me llamo Park Mi Rae y a partir de hoy seré tu guía en la universidad.

—*Annyeonghaseyo* —saludo—. Yo soy Tayler.

—Antes de nada aquí tienes los libros —dice entregándome un montón de libros fotocopiados—. Están escritos en inglés y en coreano, así que no tendrás ningún problema para seguir las clases.

—¿Lo has traducido tú?

—Es mi trabajo hacer que tu estancia aquí sea lo más llevadera posible —responde con una sonrisa.

—Muchísimas gracias, me has salvado la vida.

Ahora mismo la abrazaría pero sé que los coreanos son muy reservados a la hora de mostrar afecto, así que me limito a sonreírle. Mi Rae es una chica absolutamente preciosa, tiene un cuerpo bastante curvilíneo comparado con otras chicas que he visto en los pasillos y cara de muñeca, además de que su estilo es muy parecido al mío. La sigo por los pasillos hasta nuestra clase y me siento junto a ella en un lugar intermedio de la fila de asientos. Un chico bastante alto y atractivo se sienta junto a Mi Rae y me mira con una sonrisa.

—Tú debes ser la chica de intercambio —me dice—. Yo soy Shin Hae Suk.

—Yo soy Tayler —respondo devolviéndole la inclinación de cabeza.

No da tiempo para nada más porque el profesor entra en la clase. Aunque al principio me cuesta un poco llevar el ritmo, gracias a las anotaciones de Mi Rae pronto logro empezar a entender la clase y cuando termina me doy cuenta de que el tiempo ha pasado volando.

—¿Te adaptas? —pregunta Hae Suk.

—Poco a poco —respondo.

—Cuando lleves aquí un par de semanas todo será más fácil —añade Mi Rae.

—Eso espero, aunque vuestro alfabeto es bastante complicado.

A la hora del almuerzo quedo con ellos en el comedor porque me han avisado de que tengo que

presentar unos papeles en secretaría que me faltó rellenar esta mañana. La verdad es que no sé qué comer, así que sirvo lo mismo que Mi Rae y me siento frente a ellos en una mesa.

—Ahí viene —susurra Hae Suk.

Él y Mi Rae centran su atención en la comida y yo me vuelvo para ver quién se acerca, aunque solo veo al chico con el que me he chocado esta mañana. Le observo fijamente creyendo que pasará de largo pero me sorprende al apartar la silla que hay a mi lado y sentarse ante el murmullo de todo el mundo.

—¿Qué haces? —pregunta Mi Rae.

—¿Has encontrado lo que buscabas? —me pregunta él sin prestarle la más mínima atención a mi compañera.

—Sí, gracias por tus indicaciones —respondo.

—Te estoy preguntando que qué haces —interrumpe Mi Rae.

La miro con sorpresa porque ni siquiera se me ha pasado por la cabeza que esta chica pueda ser tan desconsiderada con alguien y el chico sigue ignorándola y se dedica a comer.

—¡Lee Hyun Min! —grita ella levantándose de la mesa.

—No estoy aquí por ti, sino por ella, así que déjame comer tranquilo —responde él.

—¿Es que siempre tienes que ponérselo difícil? —pregunta Hae Suk.

—¿Y a ti qué más te da? —protesta el chico— ¿Eres su guardián o algo por el estilo?

—¿Vas a marcharte o tendré que hacerlo yo? —pregunta Mi Rae con los ojos anegados en lágrimas.

El chico eleva los ojos al cielo con una mueca y coge su bandeja para marcharse.

—Ya nos veremos, chica de intercambio —me dice guiñándome el ojo.

Mis nuevos compañeros me miran con la boca abierta y yo me limito a seguir comiendo.

—¿Le conoces? —pregunta Hae Suk.

—Nos hemos chocado antes en el pasillo —explico—. ¿Qué pasa con él? ¿Por qué habéis sido tan maleducados?

—Le hizo daño a Mi Rae —responde Hae Suk—. La hizo creer que le gustaba pero solo estaba jugando con ella.

—¿Te gusta ese chico, Mi Rae? —pregunto.

—¿Estás de broma? No le soporto.

Sonrío porque sé que está mintiendo. Se lo he visto en la cara cuando él se ha sentado a mi lado en la mesa y no le ha prestado la más mínima atención.

—¿Y a ti? —pregunta Hae Suk— ¿Te gusta Hyun Min?

—Ahora mismo en lo único que pienso es en estudiar y trabajar por las tardes —respondo—. Vamos a comer, que esto se enfría.

Al terminar las clases me voy a la papelería donde voy a empezar a trabajar a media jornada. Está a unos diez minutos de la universidad, así que no será un gran problema hacerlo. La dueña, con la que he hablado unas cuantas veces a través de email, me recibe con una sonrisa. Solo trabajaré cuatro horas vendiendo material escolar y libros o haciendo fotocopias, por lo que podré volver a casa relativamente temprano. La tarde se pasa bastante deprisa, como no hay demasiados clientes puedo aprovechar para estudiar y todos salimos ganando. A la hora de cerrar mis compañeros me esperan con una caja de pollo frito, cerveza y un paquete de papel higiénico.

—¿Qué hacéis aquí? —pregunto acerándome a ellos.

—Venimos a inaugurar tu casa —responde Hae Suk.

—Pero mañana tenemos clase —digo yo.

—Sobrevivirás —contesta Mi Rae tirando de mi mano hasta el todoterreno de Hae Suk.

Por suerte esta mañana se me ha ocurrido estirar la cama antes de salir... En cuanto introduzco la clave de mi cerradura Mi Rae entra en mi casa y se sienta a la mesa para abrir la caja de pollo, pero Hae Suk observa la cerradura con atención.

—¿Has cambiado la clave? —pregunta.

—No sé hacerlo —reconozco.

Él pulsa unos cuantos botones y se aparta para que introduzca la nueva contraseña. Una vez lo he hecho termina de configurarla y se sienta junto a la mesa. Voy a coger unos vasos del mueble para las bebidas pero Mi Rae me sujeta por el tobillo.

—*Ani* —niega con la cabeza—. La beberemos directamente de la lata, no tienes que ensuciar nada.

El pollo frito sabe diferente a como lo sirven en Nueva York, pero está realmente bueno con ese puntito picante. La cerveza no me ha gustado nunca pero por educación me bebo una lata con ellos.

—¿Qué tal tus primeros días en Seúl? —pregunta Mi Rae.

—Ajetreados —respondo—, aunque mi trabajo de media jornada me gusta bastante porque me deja tiempo para estudiar.

—Aún debe afectarte el *jet lag* —añade Hae Suk—. Te dejaremos irte a dormir temprano.

Pasamos gran parte del tiempo conociéndonos un poco mejor. Ellos son amigos desde primaria, viven en el mismo barrio y por eso están juntos todo el tiempo, aunque intuyo que a Hae Suk le gusta Mi Rae más de lo que quiere admitir. Cuando terminamos de cenar meto la basura en una bolsa para tirarla, pero Hae Suk me detiene.

—*Aigo*... ¿No sabes reciclar? —protesta quitándomela de las manos— Deja, ya lo hago yo.

—Aún tengo que acostumbrarme a muchas cosas —me disculpo.

Mi Rae saca una cesta como las que yo utilizo normalmente para la ropa que saco de la lavadora de debajo del fregadero.

—Esto es para reciclar —explica—. En la calle hay varios contenedores para hacerlo, así te resulta más fácil.

Asiento y les acompaño hasta la puerta.

—Nos vemos mañana en clase —se despide Hae Suk saludando con la mano.

—Gracias por la cena —agradezco.

—Este fin de semana podemos ir a hacer turismo —sugiere Mi Rae—. Estoy segura de que hay muchas cosas que quieres ver.

—Estaría bien —respondo—. Ya lo vamos planeando a lo largo de la semana.

En cuanto mis compañeros se marchan me cepillo los dientes y me tumbo en la cama. Es cierto que aún noto la diferencia horaria porque aunque normalmente me cuesta cerca de una hora conciliar el sueño en cuanto mi cabeza toca la almohada me quedo profundamente dormida.

Capítulo 2

Hoy no tengo clase hasta las once pero me he levantado temprano para ir a hacer la compra. Reconozco que no soy buena cocinera, a parte de algunas recetas de pasta no sé hacer gran cosa, así que la mayoría de lo que meto en la cesta de la compra son platos preparados para calentar.

También he comprado algunas cosas para adornar la estantería, que ahora mismo está completamente vacía a excepción de mis libros de estudio. No puedo permitirme gastar mucho más pero me entretengo en las tiendas de ropa para mirar las preciosidades que venden aquí. Después de colocar toda la compra meto los libros que necesito hoy en el bolso y me voy a la parada de autobús. Aunque ya estamos a marzo hace bastante frío y hundo la cara un poco más en la bufanda.

Mis compañeros ya están sentados en clase cuando llego y me han reservado un sitio, así que me siento con ellos con una sonrisa.

—¿Has dormido bien? —pregunta Mi Rae.

—De maravilla —respondo—. No pensé que pudiera hacerlo en una cama extraña pero en cuanto me acosté me quedé dormida.

—Eso es por la cerveza —ríe Hae Suk—. Se nota que eres extranjera.

Mi Rae le da un codazo y él se vuelve para replicar pero el profesor entra en la clase y le interrumpe. Nunca pensé que mi asignatura favorita de la carrera pudiera parecerme difícil pero en coreano todo se complica el doble. Al fin suena el cambio de clase y me estiro para aliviar el dolor de espalda. Aunque de repente el murmullo de la gente se silencia yo tengo mi atención puesta en los apuntes. Un bote de leche de banana aparece delante de mi nariz, levanto la cabeza para ver quién lo ha dejado ahí y lo único que me encuentro es la espalda de Hyun Min que se aleja escaleras abajo. Levanto el pequeño bote para mirarlo detenidamente y vuelvo a ponerlo sobre la mesa.

—¿Acaso cree que eres una niña pequeña? —protesta Hae Suk.

—Siempre he querido probar esto —respondo.

—¿No decías que no le conoces? —pregunta Mi Rae mirándome sorprendida.

—Y no le conozco —respondo—, no sé por qué me lo ha traído.

—Intenta darle celos a Mi Rae —adivina Hae Suk—. No se lo tengas en cuenta.

La verdad es que no creo en absoluto que el gesto tenga nada que ver con mi compañera pero no digo nada. Me bebo la leche, que está bastante buena, y sigo ordenando mis apuntes hasta que entra el siguiente profesor en el aula.

A la hora de comer me dedico a buscar a Hyun Min por el comedor para agradecerle el detalle, aunque aparentemente hoy no tiene intención de aparecer. Por suerte hoy hay algo de comer que conozco y me sirvo fideos en un tazón antes de seguir a mis compañeros.

—¿Por qué has tardado tanto? —pregunta Hae Suk.

—Estaba buscando a ese chico para agradecerle el batido.

—No deberías mezclarte con él, Tayler —aconseja Mi Rae—, es un mal chico.

—Aprecio mucho tu preocupación, Mi Rae, pero creo que será mejor que lo juzgue por mí misma —respondo—. Conmigo ha sido muy amable las pocas veces que nos hemos cruzado y no voy a dejar de hablarle solo porque vosotros no os llevéis bien con él, lo siento.

La verdad es que temo que debido a mi decisión se aparten de mí y me quede sola pero en vez de hacerlo ambos asienten y se centran en comer. Cuando terminan las clases me despiden de ellos y voy a trabajar.

—Siento llegar tarde, *ajumma*, hoy las clases han terminado después de lo esperado —me disculpo dejando mi abrigo en el almacén.

—¿Ha ido bien?

—La verdad es que me está costando un poco adaptarme pero tengo dos compañeros que me están ayudando mucho.

—Puedes utilizar los libros si tienes alguna duda —ofrece.

—Se lo agradezco, pero mis conocimientos del coreano escrito dejan mucho que desear aún.

—Entonces, aprovecha para mejorarlo —responde con un guiño.

Me sirvo una taza de café y me siento en mi sitio tras el mostrador para seguir estudiando, que esta tarde tengo más ventas que ayer pero no las suficientes como para impedirme hacerlo. Levanto la mirada del libro cuando escucho la campanilla de la puerta abrirse y me quedo con la boca abierta al ver entrar a Hyun Min.

—*Annyeonghaseyo* —saludo.

—¡Oh! —exclama sorprendido al verme— ¿Qué haces tú aquí?

—Trabajo aquí después de clase —explico—. ¿Y tú?

—He venido a comprar algunas cosas —contesta señalando la tienda.

Asiento y simulo centrar mi atención en mi cuaderno pero la verdad es que es muy difícil hacerlo con él aquí. Aunque la tienda no es muy grande hay muchas cosas y tarda un buen rato en elegir lo que quiere, dándome la oportunidad de observarle bien. Cuando veía dramas coreanos en Nueva York mis amigas no entendían cómo podía ver guapo al actor Park Hae Jin y la verdad es que babeo cada vez que le veo en pantalla. También me parecen guapos muchos otros actores coreanos y reconozco que Hyun Min no tiene nada que envidiarle a mi *idol*. Hoy lleva puestas unas gafas de montura negra que le dan un aire de intelectual muy atractivo.

Cuando termina de coger lo que va a comprar se acerca a la caja y se apoya en el mostrador mirándome seriamente.

—Gracias por el batido —susurro—. Estaba muy rico.

—Lo saqué de la máquina por error y pensé que serías la única que no malinterpretarías el gesto —explica.

Ya... a mí me la vas a pegar... Sonrío y continuo pasándole los artículos antes de ponerlos en una bolsa.

—¿Por qué trabajas? —pregunta— ¿No has venido con una beca de estudios?

—Así es, pero con el dinero de la beca no me puedo permitir caprichos.

—Así que eres una niña caprichosa...

—En realidad no pero hay muchas cosas que me gustaría comprar antes de volver a Nueva York.

—¿Maquillaje? ¿Ropa? ¿Zapatos?

—Todo eso —río.

—Lo que yo decía... una niña caprichosa.

Le miro con mala cara arrancándole una carcajada y continuo pasando los utensilios.

—Son veinte mil novecientos won —informo.

Él me da su tarjeta sin dejar de mirarme.

—¿Por qué me miras así? —pregunto— Me pones nerviosa.

Él se limita a sonreír y se incorpora para meter la cartera en el bolsillo de atrás de sus vaqueros.

—Eres extraña, chica de intercambio —murmura.

—Tayler —contesto—. Me llamo Tayler.

—Para mí siempre serás la chica de intercambio.

—¿Por qué?

Él me mira sin entender la pregunta.

—¿Por qué soy extraña? —aclaro.

—Tendrás que averiguarlo por ti misma.

Tras guiñarme un ojo sale por la puerta y yo me quedo absolutamente asombrada. ¿Se puede saber de qué va este tío? Pero me gusta... la verdad es que está empezando a gustarme. Tal vez es porque siempre me han gustado los chicos malos o porque tengo el presentimiento de que aparenta serlo aunque en realidad no lo es... Sacudo la cabeza y sigo estudiando hasta la hora de cerrar. Esta noche nadie me espera y cojo el autobús para llegar al barrio de *Yongsan-gu*, donde se encuentra mi casa. Hoy estoy destrozada pero he quedado con mi familia para hablar con ellos por Skype, así que me doy una ducha y me siento frente al ordenador. Aunque mi hermana me responde me entristece un poco que esté sola, porque tenía ganas de verles a todos.

—¿Cómo estás, hermanita? —pregunta Rachel.

—Muy cansada —respondo—. ¿Dónde están papá y mamá?

—Están en el hospital. Tía Mary se ha puesto de parto.

Tía Mary es la hermana pequeña de mi madre. Lleva más de diez años casada y no ha tenido suerte al quedarse embarazada hasta ahora, pero ha sido un embarazo de riesgo y ha tenido que guardar reposo durante los nueve meses de gestación.

—Estoy deseando que me enseñéis a esa cosita —digo emocionada.

—Todos te mandan muchos besos y han prometido que te saludarán la próxima semana —explica mi hermana—. ¿Cómo van las cosas por ahí?

—Todo es muy complicado —reconozco—. Me cuesta mucho trabajo seguir el ritmo de las clases y tengo que estar pidiendo ayuda en todo momento pero al menos tengo dos compañeros que son muy agradables conmigo.

—¿Y hay algún chico por ahí que te guste?

—Solo llevo aquí dos días —río—. Pero hay un chico que me ha llamado la atención.

—¡Buah! Mi hermana la rompecorazones ha elegido a su próxima víctima.

—No digas bobadas. Solo... está ahí.

—¿Es guapo?

—Mucho.

—¿Y te hace caso?

—Bueno...

—¡Vamos, Tayler! Deja de balbucear y cuéntamelo todo.

—Solo nos hemos visto un par de veces a decir verdad. El primer día me choqué con él en el pasillo y me ayudó a levantarme, y hoy me ha dado un batido.

—¡Vaya experiencia, hermana! —se burla— Ya hay que ir pensando en boda.

—Yo solo he dicho que está ahí.

—Sí, pero con cara de osita amorosa.

—Ya te he dicho que es muy guapo. —Sonrío—. Creo que puede hacerle competencia a Hae Jin.

Mi hermana abre los ojos como platos y se tapa la boca abierta con las manos.

—¿Le hace sombra a tu súper hombre? —pregunta— ¡No me lo puedo creer!

—La verdad es que hay bastantes chicos guapos en la universidad. Hae Suk no está nada mal tampoco.

—¿Hae Suk? ¿Quién es ese?

—El amigo de mi compañera de clase. Bueno en realidad también es mi compañero de clase, nos sentamos juntos y me cambió la clave de la cerradura de casa.

—¡Estás rodeada de macizorros! Si lo llego a saber me voy contigo a Corea.

—Creo que a él le gusta Mi Rae.

—¿Que es...

—Mi compañera. Desde luego hacen buena pareja, estaría bien que terminaran saliendo.

—Y tú te quedarías para sujetarles la vela.

Me quedo un momento pensando.

—Espero conocer a más personas para ese entonces —susurro.

—Mejor espera estar saliendo con el macizorro que le hace sombra a tu Hae Jin.

Le saco el dedo y cojo el tazón de ramen instantáneo que he dejado preparando.

—¿Qué comes? —pregunta Rachel.

—Ramen —explico—. ¿Quieres?

—¿No puedes prepararte una cena decente?

—Lo haré el fin de semana cuando no trabaje y esté menos cansada. Ahora solo quiero irme a la cama.

—No te entretengo más entonces —dice mi hermana—. *Salanghae* —se despide haciendo un corazón con sus brazos sobre la cabeza.

—*Nado salanghae.*

Cierro el portátil y llevo el cuenco de ramen a la cocina para echarlo en la cesta de reciclaje. Con un bostezo me dejo caer en la cama y termino soñando con ese chico que solo está ahí.

Capítulo 3

Al día siguiente llego a la universidad con tiempo de sobra y antes de entrar me paso por la cafetería de la esquina para comprarme un café bien cargado. En la radio suena “*Please*”, de *Kim Hyun Joong*, una canción que me encanta y que descubrí buscando las bandas sonoras de los dramas. Sin darme cuenta empiezo a tararearla pero me quedo en silencio cuando escucho una risilla detrás de mí. Me vuelvo para encontrarme con Hyun Min que me mira divertido.

—De toda la canción solo has dicho bien tres palabras —bromea.

—No voy a dar un concierto, así qué...

Me doy la vuelta hacia el mostrador y siento un escalofrío cuando acerca su cabeza hasta casi apoyarla en mi hombro.

—Aun así tienes una voz muy bonita, chica de intercambio —susurra.

Enderezo la espalda y me pego al mostrador para separarme de él y pedir mi café con leche y caramelo logrando no tartamudear. Tengo veintidós años pero no he tenido demasiadas citas porque me he dedicado por completo al estudio y no soy capaz de distinguir si está flirteando o bromeando conmigo.

—Y un americano —añade él poniendo un par de billetes sobre el mostrador—. Yo invito.

Tomamos nuestras tazas y nos sentamos en una mesa cerca de los ventanales de cristal que dan a la calle principal.

—¿Dónde has dejado a tus perros guardianes? —pregunta.

—¿Qué tienes contra ellos?

—Nada en absoluto.

—Entonces, ¿por qué os lleváis tan mal?

—Tu amiga confundió amabilidad con amor.

—Tal vez tuvo motivos para confundirlo.

—Lo único que hice fue salvarla de unos matones y acompañarla a casa durante un tiempo para evitar que volviera a encontrarse sola con ellos —explica—. Cualquiera habría hecho lo mismo en mi lugar.

—Es curioso, dicen que tú mismo eres un chico malo.

Él suelta la taza de café y apoya los codos en la mesa para acercarse a mí.

—¿Y qué piensas tú? —susurra.

—Aún no te conozco lo suficiente como para saber si eso es verdad o no.

—Guíate por lo que conoces de mí hasta ahora. ¿Soy un chico malo?

Ha hecho rodar la pregunta en su boca como un ronroneo poniéndome la piel de gallina. Levanto la mirada de mi taza y le miro a los ojos por unos segundos antes de contestar.

—Conmigo no lo has sido, así que tengo que estar en desacuerdo con ellos por ahora —digo al fin.

Parece que mi respuesta le satisface, porque apoya la espalda en la silla con una sonrisa y cruza las piernas.

—Supongo que eres estudiante de medicina si te relacionas con ellos —añade.

—Sí, estoy en el último año. ¿Y tú?

—Estoy haciendo la segunda maestría de leyes. —Le miro sin entender—. Equivale al doctorado en tu país —explica.

—¿Doctorado? ¿Cuántos años tienes? —pregunto sorprendida, porque no aparenta ser mayor que yo.

—¿Cuántos crees?

—No sé... ¿Veinte?

Él me mira con cara de pocos amigos.

—¿En serio? —protesta— ¿Veinte?

—No soy muy buena con las edades —me disculpo.

—Tengo veinticinco.

—Tampoco eres mucho mayor que yo... tengo veintidós.

—Pero soy mayor que tú, así que no deberías hablarme tan informalmente.

—No pienso llamarte *oppa* —advierdo, logrando que suelte una carajada.

—Por favor, que no se te ocurra llamarme así... lo detesto.

—Cuando domine el coreano lo suficiente como para mantener una conversación fluida con alguien utilizaré honoríficos —respondo.

—También puedes utilizarlos en inglés...

Le miro sorprendida, pero él solo me guiña un ojo y sonrío.

—Solo estaba bromeando —aclara levantándose—. Vamos, se nos hace tarde.

Camino en silencio a su lado hasta que llegamos a la universidad. Hoy hace bastante frío y entierro la cabeza en el cuello de mi chaqueta porque no me he traído bufanda pero Hyun Min se quita la suya y me gira hacia él para ponérmela. El olor de su colonia impregna la lana e inspiro con fuerza, y él me mira de reojo y sonrío sin decir nada. Mis compañeros están en la puerta, así que él se despide con la mano y una sonrisa.

—Nos vemos luego, chica de intercambio —grita.

—¿Por qué dejas que te siga llamando así? —pregunta Mi Rae.

—No me molesta —respondo sonriendo.

—Lo dice de forma despectiva, Tayler —añade Hae Suk.

—No creo —niego sin apartar la mirada de Hyun Min—, solo está bromeando.

—Deberías tener cuidado con él —advierde Mi Rae.

Me vuelvo hacia ellos con un suspiro. Estoy un poco cansada de que intenten enemistarme con él y no voy a consentir que sigan haciéndolo.

—De verdad, chicos, agradezco la reocupación pero sé cuidarme sola —contesto volviéndome hacia Mi Rae—. Me está empezando a gustar, así que dime si de verdad te gusta para poner distancia entre nosotros porque si no es así pienso dejarme llevar.

—No me gusta —insiste nuevamente—. Hace ya tres años que pasó todo y ha dejado de gustarme del todo.

—¿De verdad? —pregunto para asegurarme.

—Que sí... de verdad. Solo me preocupa que te haga lo mismo a mí. Por lo general se relaciona con las chicas más guapas del campus y es extraña toda la atención que tiene puesta en ti.

No sé si agradecerle su preocupación u ofenderme porque cree que no soy guapa pero me limito a sonreír.

—¿Podrías entonces ser menos agresiva con él por mí? —pido.

—Lo intentaré —responde con un suspiro—, pero como te haga daño...

—Te doy permiso para darle una paliza si eso pasa, ¿eh?

Ella sonríe y entrelaza su brazo con el mío.

—Vamos a clase —contesta—. Llegaremos tarde.

—¿Por qué me ignoráis todo el tiempo? —se queja Hae Suk.

—¡Vamos! —dice Mi Rae tirando de la cinta de la bolsa de su ordenador.

Hoy la tarde en la librería es una auténtica locura. Ha entrado la última colección de material escolar del grupo de música *BTS* y la tienda está llena de chicas que los quieren. Sabía que el fenómeno fan en Corea es un poco excesivo, aunque no hasta qué punto. Apenas tengo tiempo para respirar hasta la hora del cierre y mi jefa no ha podido irse a descansar porque yo sola no daba abasto con todos los clientes. Cuando por fin cerramos la tienda me dejo caer en la silla con un suspiro.

—¡Dios mío, estoy agotada! —gimo estirando la espalda.

—Por suerte esto no se repetirá en unos meses —bromea mi jefa haciendo la caja—. Hemos conseguido agotar todos los productos, así que mañana tendré que llamar para que traigan más.

—¿Mañana será la misma locura? —pregunto.

—No tanto —explica—. Todas las fans quieren ser las primeras en tener los productos de su *idol* favorito, así que a excepción de algunas rezagadas mañana debe ser la tarde un poco más tranquila.

Mi jefa me entrega un sobre con dinero con una sonrisa y la miro con sorpresa.

—Esta es tu recompensa por el gran trabajo que has hecho hoy —explica—. Deberías invitar a tu novio a cenar con eso.

—No tengo novio —respondo sonriendo tímidamente.

—Entonces, ¿quién es el chico que te está esperando ahí fuera hace rato?

Miro hacia el escaparate para descubrir con sorpresa que Hyun Min está apoyado en la pared de la papelería absorto en la música que escucha a través de sus auriculares.

—¿Qué hace él aquí? —susurro.

—¿No sería mejor que se lo preguntes tú misma? —responde mi jefa— Márchate, yo terminaré de recoger todo esto.

Asiento y me pongo el abrigo a toda prisa para salir a encontrarme con él. Gira la cabeza cuando me acerco y se baja los auriculares hasta el cuello antes de enderezarse.

—¿Qué haces aquí? —pregunto.

—Simplemente pasaba por aquí.

Sonrío apartando la mirada.

—¿Y has decidido apoyarte aquí a escuchar música? —pregunto nuevamente.

—La verdad es que he visto que habéis cerrado muy tarde y se me ha ocurrido acompañarte a la parada de autobús —reconoce.

—¿Por si algún chico malo me ataca?

—Porque es peligroso.

Me quedo mirándole un segundo antes de asentir. Hundo la cabeza en la bufanda y empiezo a caminar hacia la parada de autobús, que está a unos quince minutos del trabajo. Ambos vamos en silencio, él no deja de mirar hacia delante con las manos metidas en los bolsillos y yo no me atrevo a decir una palabra. Cerca de la parada de autobús hay un puesto de comida ambulante y Hyun Min me mira con una ceja arqueada.

—¿Tienes hambre? —pregunta— Seguro que no has cenado.

Asiento y me coge de la muñeca para tirar de mí hacia la carpa del puesto. Aquí dentro se está algo más calentito y me quito la bufanda para no terminar manchándola.

—*Ajumma*, mi amiga es nueva en la ciudad y aún no ha probado las delicias de la comida coreana —le dice a la dueña del puesto en coreano—. Tráenos un poco de todo y un par de botellas de *soju*.

La señora asiente marchándose y él se deshace de su bufanda y de la mochila mirándome con una sonrisa.

—De todo lo que has dicho lo único que he podido entender ha sido dos botellas de *soju* —digo—. ¿Pretendes emborracharme?

—¿Eso es lo único que has entendido? —ríe evitando responderme— ¿Y cómo eres capaz de seguir las clases?

—No lo he entendido porque hablas demasiado deprisa —explico—. Los profesores son más considerados conmigo que tú.

—No tengo intención de emborracharte —dice acercándose a mí—. ¿O esperas que lo haga?

—*Jugeullae?*

—¡Ua! —exclama recostándose en la silla— Las amenazas te las has aprendido de maravilla. No, no quiero morir, gracias.

Sonrío y centro mi atención en el vaso de chupito cuando la señora nos trae la bebida junto con unos cuantos platos de acompañamiento. Hyun Min llena mi vaso y me ofrece la botella como es costumbre. Le imito y me quedo mirando los platos con indecisión.

—*Tteokbokki* —explica señalando una especie de macarrones en tomate—. Son pasteles de arroz en salsa picante.

Pincha un par de ellos con un palillo y me los ofrece. Está bastante bueno pero en cuanto los trago un río de lava baja por mi garganta haciéndome jadear. Intento alcanzar el vaso de agua y Hyun Min coloca su mano sobre la mía para impedirlo.

—Sería peor el remedio que la enfermedad —advierte—. Bebe *soju*.

Aunque siento que en cualquier momento van a caerme dos lagrimones de lo que me duele la garganta obedezco y vacío el chupito de un trago. El ardor del picante desaparece pero ahora mismo me siento un poco mareada, supongo que debido al alcohol.

—Esto es *eomuk*, pastel de pescado —dice a continuación ofreciéndome una especie de acordeón empanado insertado en un palillo largo—. No pica, te lo prometo.

Moja la punta del pastel en una salsa y me lo ofrece. Hace lo mismo con el resto de tapas: morcilla coreana, *gimbap* (rollos de arroz con verduras enrollado en alga) y pollo frito picante.

Hace rato que he sustituido el *soju* por un refresco, así que cuando terminamos de cenar se me ha pasado el efecto y puedo caminar con normalidad. Hyun Min, sin embargo, parece estar fresco como una lechuga a pesar de haberse bebido botella y media de licor. No puedo evitar mirarle de tanto en tanto de camino a la parada de taxis porque ya he perdido el último autobús.

—¿Qué? —pregunta riendo.

—¿No estás borracho? —Niega con la cabeza—. ¿Ni un poquito?

—Ni un poquito.

—Alucinante.

Hyun Min detiene un taxi y me abre la puerta de atrás como todo un caballero. Tras darle dinero al conductor y decirle que cuide de mí, se despide con la mano y una sonrisa.

—No confundas amabilidad con amor, Tayler —digo para mí misma—. No cometas el mismo

error que Mi Rae.

Capítulo 4

A la mañana siguiente me levanto con indigestión. No estoy acostumbrada a comer tanta comida picante y la cena de anoche me está pasando factura, así que me limito a tomar un poco de leche para calmar mi estómago y me voy a la universidad. Hoy ni siquiera espero a mis compañeros en la puerta, me marcho a clase y me dejo caer sobre mi mesa con un gemido. El murmullo general me molesta y agradezco que se detenga de golpe, pero no levanto la cabeza cuando siento a alguien sentarse frente a mí.

—Tayler.

Hyun Min tiene la cabeza apoyada sobre su brazo extendido mirándome con atención. Tras examinarme un momento saca del bolsillo de su americana dos botellitas de jarabe y las coloca delante de mí.

—Para la resaca —aclaro señalando una de ellas— y para la indigestión. No soy capaz de averiguar qué te pasa.

—Me duele el estómago —contesto tomando la medicina para la indigestión y vaciándola de un trago.

—Se te pasará el dolor en un momento.

—Gracias.

—No hay de qué.

Intento darle el otro bote de medicina pero me lo impide sujetando mi mano.

—Guárdala, la necesitarás algún día de estos —dice negando con la cabeza.

—Gracias.

—Siento que te encuentres mal.

—No es culpa tuya, soy yo quien comió más de la cuenta.

—No debí pedir tanta comida picante.

—Tengo que acostumbrarme a ella si quiero sobrevivir a Corea —bromeo.

—Deberías —ríe él levantándose—. Me voy a clase, ¿estarás bien?

Asiento con una sonrisa y él se despide levantando la mano por encima de su cabeza al salir por la puerta sin mirar atrás. Los murmullos vuelven a empezar pero ahora sé que todos son referentes a mí. ¿Por qué la gente es tan cotilla en todas las partes del mundo? Mis compañeros aparecen salvándome de cometer una locura, porque ahora mismo no tengo humor para aguantar esto.

—¿Estás bien, Tayler? —pregunta Mi Rae— No tienes buena cara.

—Anoche cené *Tteokbokki* y me duele el estómago, pero ya he tomado una medicina.

—Avisame si no se te pasa —pide mi amiga—, tengo un remedio infalible para ello.

Veo que Hae Suk me hace señas desesperado por encima de su cabeza pero no logro entender lo que quiere decir. A la hora de comer no soy capaz de mirar los platos que hay en el mostrador, así que tomo un bote de leche de banana y me siento junto a mis compañeros a tomarla.

—¿Sigues mal? —pregunta Mi Rae.

—Ya no me duele pero no me atrevo a comer nada.

Hyun Min pasa por mi lado y deja delante de mí dos pastelitos triangulares de arroz antes de seguir su camino con sus amigos y sentarse a dos mesas de mí.

—Come —vocaliza en la distancia.

Asiento e intento abrir uno de ellos pero el alga que lo cubre queda destrozada, haciendo reír a mis compañeros.

—Abrir pastelitos de arroz tiene su ciencia —explica Hae Suk cogiendo el que aún está intacto — tienes que tirar con cuidado de los picos para que no se rompa.

Al final logro comerme uno de ellos sin terminar teniendo dolor de estómago.

—¿Por qué te ha traído Hyun Min los pasteles de arroz? —pregunta Hae Suk de repente volviendo la cabeza para mirarle.

—No sé, supongo que ha visto que no he cogido nada para comer —contesto evasivamente.

—¿Dónde vamos a ir mañana? —pregunta Mi Rae, que se ha dado cuenta de mi incomodidad.

—¿Mañana? —pregunto sin saber a qué se refiere.

—Es fin de semana —ríe ella—. ¿No sabes en qué día vives?

—Lo siento, no me encuentro hoy demasiado bien —me disculpo—. Decide tú, yo aún no conozco ningún lugar.

—¿Qué os parece si vamos a pasar el día a la isla Nami? Podemos dar un paseo en bicicleta y comer en alguno de los restaurantes de la zona.

—Por mí perfecto —dice Hae Suk.

—Deberíamos prepararlo todo esta noche —sugiere Mi Rae.

—Podemos cenar en mi casa para prepararlo —añado—. Nos vemos en la puerta de la librería a la hora del cierre.

—Vale, nosotros compraremos la cena —dice Hae Suk—. ¿Patas de pollo picantes?

Solo pensar en comer patas de pollo el estómago me vuelve a doler. Creo que Mi Rae se ha dado cuenta, porque sonrío y me da unas palmaditas en la espalda.

—No te preocupes, te prepararé *tarakjuk*.

—¿Qué es eso? —pregunto mirándola de reojo con recelo.

—Crema de arroz, tranquila. Le sentará muy bien a tu estómago.

—Deberías comprarte alguna medicina también —sugiere Hae Suk—, no te fies de los remedios de Mi Rae. ¿Quieres que lo haga yo por ti?

—Te lo agradecería —respondo sacando mi monedero para darle unos billetes—. ¿Te alcanzará con eso?

—De sobra —sonríe levantándose—. Ahora vuelvo.

Cuando nos quedamos solas Mi Rae apoya la cabeza en las manos para mirarme.

—Comiste con él, ¿verdad? —adivina— Por eso sabía que no te encuentras bien.

—Sí —admito—. Me esperó en la puerta de la librería para acompañarme a la parada de autobús porque salí bastante tarde de trabajar.

Me quedo mirándola fijamente. Sé lo que está pensando pero no quiero que se preocupe demasiado por mí.

—Me dijo que confundiste amabilidad con algo más —confieso.

—En realidad fue culpa mía por hacerme ilusiones —reconoce—. Creí que por el hecho de acompañarme a casa todas las noches estaba interesado en mí.

—No pienso cometer el mismo error, Mi Rae. Voy a tener cuidado.

—La situación no es la misma. —Le mira con atención—. En el rato que llevamos aquí

sentadas te ha mirado innumerables veces. Nunca se detuvo a mirarme de esa manera.

—Creo que soy una especie de diversión para él. Puede que me considere su mascota o algo por el estilo.

—No lo creo —responde—. Ya tiene a muchas chicas para eso.

Hace una seña para la mesa donde se encuentra Hyun Min y descubro que tiene alrededor a cuatro chicas que le miran embobadas. Son bastante bonitas, aunque en realidad no tanto como mi amiga.

—Se hacen llamar a sí mismas las *Black Pink* de la facultad —explica Mi Rae con desprecio—. ¿Sabes quiénes son *Black Pink*?

—Sí, he escuchado alguna que otra canción de ellas.

—La que tiene un mechón de pelo rosa es Won Ji Ah. Se cree que tiene derecho a salir con Hyun Min aunque en realidad él no le hace ni caso, como puedes ver.

Efectivamente Hyun Min se limita a terminar de comer sin levantar la mirada hacia ella, son sus amigos los que están tonteando con las cuatro chicas. Él se levanta cuando termina su comida y deja la bandeja en su lugar antes de acercarse a mi mesa y sentarse frente a nosotras.

—Tienes el poder de silenciar el mundo —bromeo.

Él apoya la barbilla en el puño para mirarme divertido.

—¿No te dije que tengo poderes mágicos?

—En este momento agradezco tu poder —susurro—. Me duele mucho la cabeza.

Hyun Min estira la mano para ponerla en mi frente pero Mi Rae la intercepta antes de que pueda siquiera rozarme.

—¿Te has vuelto loco? —susurra— ¿Quieres que Won Ji Ah la tome con ella?

—Ji Ah no es mi dueña —contesta.

—Eso díselo a ella.

—Yo me ocuparé de ella si se da el caso.

—Por favor, dejad de discutir —interrumpo—. No puedo aguantar más, me voy a casa.

Me levanto de la mesa pero pierdo un poco el equilibrio. Hyun Min se apresura a levantarse y a cogerme de la cintura para que no termine en el suelo, logrando silenciar de nuevo todo el comedor.

—¡Tayler! —exclama mi amiga acercándose para hacerme de apoyo al otro lado.

—Estoy bien —les tranquilizo.

—Eso lo dirás tú —protesta Hyun Min—. Vamos, te llevaré a casa.

—Tengo que ir a trabajar —protesto.

—Llama a tu jefa y dile que no te encuentras bien —sugiere Mi Rae—. Me quedaré contigo esta noche, ¿eh?

Asiento y les dejo llevarme hasta el coche de Hyun Min sin pasar por alto la mirada de odio de Won Ji Ah. Mi Rae llama a Hae Suk para contarle lo que ha pasado y pedirle que compre algunas cosas antes de venir a mi casa. Cuando Hyun Min pone el coche en marcha apoyo la cabeza en el hombro de mi amiga y cierro los ojos con un suspiro. Cada vez me encuentro peor, creo que tengo algo de fiebre y siento ardor alrededor de los ojos.

—Seguro que ha pillado un resfriado —dice Hyun Min mirando por el espejo retrovisor.

—¿Tú crees? —pregunta Mi Rae poniéndome la mano sobre la frente.

—Ayer venía poco abrigada y el día fue bastante frío. Pararé en la farmacia para comprar algo para el resfriado.

Mi amiga asiente y me cubre con el foulard que lleva al cuello.

—Estoy acostumbrada al frío y siempre cometo el error de no abrigarme bien —reconozco.

—Procura hacerlo de ahora en adelante, por favor —pide mi amiga—. No quiero que mueras de un resfriado un día de estos.

No puedo evitar sonreír. Cuando llegamos a mi casa Hae Suk ya se encuentra allí y ayuda a Hyun Min a sacarme del coche. Me divierte que me traten como a una muñeca que no puede valerse por sí misma pero estoy demasiado cansada para protestar... hasta que Hyun Min intenta cogerme en brazos.

—¡No hace falta! —protesto apartándome avergonzada— Puedo caminar.

—¿Estás segura? —pregunta.

—Solo tengo un poco de fiebre y necesito meterme en la cama.

Mientras los chicos colocan la compra en mi pequeña cocina Mi Rae me ayuda a ponerme el pijama en el cuarto de baño y a meterme en la cama.

—¿Necesitas algo más? —pregunta Hae Suk.

—No, podéis marcharos —responde Mi Rae—. Me quedaré con ella esta noche.

—Avisame si ocurre algo —añade su amigo—. Vendré en seguida.

Abro los ojos para encontrarme a Hyun Min en cuclillas junto a la cama, que aparta de mi cara un mechón de pelo que ha escapado de mi cola de caballo mirándome con preocupación.

—Recupérate pronto, chica de intercambio —susurra.

Le observo marcharse con Hae Suk, cayendo en la cuenta de que esta mañana ha sido la única vez desde que nos conocemos que me ha llamado por mi nombre. No sé cuánto tiempo llevo dormida pero cuando abro los ojos tengo sobre la frente una toalla húmeda y Mi Rae se acerca a la cama con un cuenco de crema de arroz.

—Vamos, incorpórate un poco —ordena—. Tienes que comer para tomar la medicina.

—Gracias.

—Tu jefa ha llamado —explica—. Le he contado lo que ha pasado y me ha pedido que te diga que no te preocupes por el trabajo, que te tomes la tarde libre para recuperarte.

Me termino todo lo que Mi Rae me ha puesto en el tazón antes de tomarme la medicina y volver a acostarme.

—Duerme un poco más, yo dormiré en el sofá —dice mi amiga.

—En el armario hay mantas.

Mi Rae apaga la luz y se acuesta, pero como ya he dormido mucho no puedo volver a conciliar el sueño.

—Mi Rae, ¿estás despierta? —pregunto.

—¿Necesitas algo?

—No... solo quería darte las gracias por cuidar de mí.

—No seas tonta.

—En serio, creo que de no ser por ti me sentiría bastante sola. Gracias.

—Para eso están las amigas, ¿no es así?

Sonrío ante su respuesta. La verdad es que aunque solo hayan pasado tres días desde que la conozco, puedo empezar a considerarla mi amiga. Con un bostezo, me doy la vuelta e intento dormir para encontrarme mejor por la mañana.

Capítulo 5

Cuando me despierto a la mañana siguiente me encuentro bastante mejor. Mi Rae duerme profundamente en el sofá, así que me levanto sin hacer ruido para preparar el desayuno para las dos. No soy capaz de preparar un desayuno coreano pero al menos puedo hacerle un gran desayuno americano.

Mi amiga bosteza ante el sonido del tostador y se sienta en el sofá mirándome con los ojos aún velados por el sueño.

—Buenos días —digo poniendo un plato de beicon y huevos delante de ella.

—¿Estás mejor? —pregunta.

—Mucho mejor. ¿A qué hora has quedado con Hae Suk para irnos a la isla Nami?

—En realidad no hemos hablado nada sobre eso. No sabíamos si ibas a estar recuperada para hacer un viaje así.

—Llámale, me apetece mucho ir de excursión.

—¿Estás segura?

—Sí, necesito algo de aire fresco.

Casi hemos terminado de desayunar cuando llaman a la puerta y me sorprende ver a Hyun Min, que trae una bolsa en la mano y un par de cafés en la otra.

—¡Hola! —exclamo dejándole pasar.

—Supuse que no tendríais nada para desayunar, así que he traído unos bocadillos —explica.

Se queda mirando a Mi Rae, que ha dejado el tenedor parado a mitad de camino de su boca y vuelve la mirada hacia mí.

—No te preocupes, los comeré después —digo quitándole la bolsa de las manos para guardar los bocadillos en el frigorífico—. Siéntate.

Él obedece y da un sorbo a su café ojeando la habitación. Me siento a su lado para tomarme el mío y sonrío cuando noto que es el que siempre tomo.

—Hae Suk estará aquí en media hora —dice Mi Rae tras mirar el mensaje que acaba de sonarle.

—Vamos de excursión a la isla de Nami —explico a Hyun Min—. ¿Quieres venir con nosotros?

Él me mira con los ojos abiertos como platos y después mira a Mi Rae.

—¿Queréis que os acompañe? —pregunta.

—Por supuesto —respondo sin darle a mi amiga la opción de negarse—. Cuantos más seamos mejor.

Aunque acabo de contestarle sigue mirando a Mi Rae, que termina por asentir antes de ir hacia el cuarto de baño.

—Bien, me apunto —dice al fin.

—Tendremos que parar antes en casa de Mi Rae para que se cambie de ropa pero creo que podemos estar allí pronto.

Él sonríe.

—Hay dos horas de camino desde aquí en coche —me aclara.

—Bueno, pues llegaremos para... la hora de comer —respondo mirando mi reloj.

—Podemos comer en *Chuncheon* antes de tomar el ferry —propone Mi Rae—. Conozco un restaurante de fideos bueno y barato.

A Hae Suk parece que no le hace demasiada gracia que Hyun Min nos acompañe pero no dice nada. Decidimos ir en su todoterreno y dejar la moto de Hyun Min en mi casa. En cuanto Hae Suk enciende el motor empieza a sonar *Jopping*, de *SuperM*, y Hyun Min eleva los ojos al cielo.

—¿Qué? —protesta el otro.

—¿Esto es música? —pregunta Hyun Min bajando el volumen— Tayler aún no está recuperada del resfriado y va a darle dolor de cabeza.

Mi Rae ríe y se pone sus gafas de sol para mirar por la ventanilla.

—Va a ser un viaje de lo más movidito —susurra.

Cuando llegamos a *Chuncheon* comemos en un pequeño restaurante a orillas del río Han y tomamos el ferry hasta la isla, que no tarda demasiado en llegar. La isla Nami es lo más bonito que he visto en mi vida: arboledas de colores, estanques llenos de peces y unas vistas impresionantes. Pasamos toda la tarde haciendo fotos y comprando recuerdos en las tiendas de artesanía, y antes de irnos damos un paseo por el puente de madera que rodea la isla. Hyun Min aminora el paso hasta que pone distancia entre Mi Rae y Hae Suk, que no se dan cuenta de que nos vamos retrasando.

—¿Por qué Corea del Sur? —pregunta de repente.

—No te lo digo porque vas a reírte.

—Por los dramas, ¿es eso? —Me mira de reojo con una sonrisa.

—Pero no por los actores, lo juro —respondo riendo—. Veía estos paisajes tan bonitos y no pude resistirme a venir.

—Por los paisajes...

—¿Tienes idea de la preciosidad de país en el que has nacido? —suspiro dando una vuelta a mi alrededor.

—¿Seguro que no es porque querías encontrarte con algún actor famoso?

—¡Claro que no! Soy mucho más realista que eso, ¿lo sabías?

—Alguno habrá que te guste... admítelo.

—Pues claro que lo hay... igual que me gustan algunos actores norteamericanos.

—*Nugu yo?* —pregunta.

—¿Quién, qué?

—Que quién te gusta.

—¿Por qué quieres saberlo?

—Por si se parece a mí y tengo posibilidades —bromea.

—No te lo digo que te ríes.

—Te prometo que no lo haré.

—Park Hae Jin.

—¿En serio? —susurra completamente serio— Es amigo de mi hermano, puedo presentártelo. La cara de absoluta sorpresa le arranca una carcajada y niega con la mano sin parar de reír.

—Es broma, es broma —reconoce.

—Tonto... me habías engañado —protesto.

—¿Y por qué medicina?

—Mi padre es cirujano —explico—. Mi hermana y yo seguimos la tradición familiar.

—¿Tu hermana?

—Tengo una hermana de veinte años que también estudia medicina.

—¿Y ella también va a venir a Corea? —bromea.

—No —respondo riendo—. A ella no le atrae en absoluto viajar. Ella heredará la consulta privada de mi padre y se quedará a vivir en Nueva York.

—¿Y tú?

—No cierro ninguna puerta de antemano.

Hyun Min se detiene y me coloca un pechón de pelo detrás de la oreja haciendo que me recorra un escalofrío.

—Eres una caja de sorpresas, chica de intercambio —susurra.

Su mirada baja de mis ojos a mis labios y mi corazón se desboca en ese preciso momento. Apenas soy capaz de ver nada más que su expresión. Se pasa la lengua lentamente por el labio inferior y tengo que tomar aire para no caer desmayada en ese preciso momento. ¿Va a besarme? Me siento como una tonta cuando él sonríe y se da la vuelta para continuar andando. ¿Por qué tengo que ser tan obvia? Seguro que se ha dado cuenta de que eso era lo que esperaba.

Intentando no sentirme demasiado avergonzada aligero el paso hasta alcanzar a mis amigos dando por zanjada la conversación con él, que en tres zancadas está de nuevo a mi lado.

—¿Tienes prisa? —pregunta.

—¿Por qué lo preguntas?

—Por nada —responde sonriendo.

—No quería perderles, este sitio es muy grande y tardaríamos la misma vida en encontrarles.

—¿No es porque te has puesto nerviosa?

Río sin ganas para disimular. ¡Se ha dado cuenta! ¿Qué respondo ahora?

—¿Por qué tendría que ponerme nerviosa? —pregunto.

—No, por nada...

—Vamos a tomar un refresco —interrumpe Mi Rae—. Estoy sedienta.

Aprovecho la oportunidad para enlazar mi brazo con el suyo y caminar más deprisa. Ella me mira con sorpresa, pero aunque sé que debe ser raro para ella no la suelto hasta que estamos a varios metros de los chicos.

—No me dejes sola con él, Mi Rae —le pido.

—¿Por qué? ¿Ha pasado algo?

—Ahora mismo estoy tan avergonzada que correría a esconderme debajo de mi cama —reconozco.

—¿Qué has hecho?

—Creí que iba a besarme pero no lo ha hecho. —Ella mira de reojo a Hyun Min—. Y se ha dado cuenta de mi decepción.

—¿Está jugando contigo?

—No es eso, le he malinterpretado y se ha dado cuenta.

—Pues hazte la tonta, seguro que funciona.

—¿Estás segura?

—Ignórale el resto del viaje, no te separes de mí. Cuando regresemos a Seúl y os quedéis solos sabrás si está interesado en ti.

—¿Cuándo nos quedemos solos? —pregunto atragantándome con el refresco— ¿Por qué tendría que quedarme a solas con él?

—Es inevitable, Hae Suk me llevará a casa y Hyun Min debe recoger su moto que está aparcada en tu calle.

Ni siquiera se me había pasado por la cabeza la posibilidad de quedarme a solas con él de nuevo. Miro de reojo a los chicos, que se han dejado caer en un banco de madera junto al lago principal y se limitan a mirar a la gente pasar.

—Esos dos no tienen remedio, ¿verdad? —pregunto a Mi Rae.

—Bueno, no lo creo —responde mi amiga—. Hae Suk no va a perdonar que Hyun Min me hiciera daño y él no va a disculparse porque piensa que no hizo nada malo.

—Es una pena.

—¿Por qué?

—Bueno... me ha gustado que viajemos todos juntos pero supongo que está siendo incómodo para ellos.

—Pero estamos nosotras para mediar, ¿no? —responde ella mirándome con una sonrisa.

—¿Harías eso por mí?

—Hyun Min te gusta y eres mi amiga. Tendré que poner de mi parte para que tengas una oportunidad con él, ¿verdad?

La abrazo con una sonrisa y paseamos hasta una tienda cercana en la que venden paraguas con la foto del parque en todas sus tonalidades: blanco en invierno, rosa en primavera, verde en verano y amarillo en otoño. Nos compramos uno cada una de primavera y volvemos con los chicos. Parece que las diferencias entre ellos han quedado olvidadas gracias a un grupo de niños que les han arrastrado a jugar en el césped un partido de fútbol.

Mi Rae y yo nos sentamos con las madres de los chicos, que están sentadas en una manta de picnic y nos ofrecen algunos bocadillos que han traído a su excursión. En cuanto nos ven, Hae Suk y Hyun Min empiezan a competir logrando que dejemos de prestarles atención.

—Son como los niños —ríe una de las madres—. Pierden la cabeza cuando ven a una mujer bonita.

Me quedo helada cuando vuelvo a fijar la vista en el campo al cabo de un momento y descubro que ambos se han enzarzado en una pelea a puñetazo limpio. Me levanto a toda prisa seguida de Mi Rae para intentar separarlos pero al final terminamos en el suelo cuando ambos ruedan hasta nosotras. Por suerte dejan de pelear de inmediato para ver si estamos bien...

—¡Mi Rae! —exclama Hae Suk corriendo hacia ella, que ha rodado colina abajo hasta detenerse contra un árbol.

—¿Estás bien? —pregunta Hyun Min levantándose, pero me suelto de su agarre en cuanto estoy de pie.

—¿Se puede saber a qué ha venido eso? —pregunto— ¿Sois hombres o críos?

—¡Ha empezado él! —grita Hae Suk, que trae a Mi Rae sujeta por la cintura.

—¡Y tú le has seguido el juego como un niño de diez años! —le regaña ella.

—Menudo ejemplo le habéis dado a esos críos —añado con los brazos en jarras—. Ahora ellos creerán que todo se arregla a través de los puños.

Hae Suk mira al suelo con arrepentimiento, igual que un cachorrito que ha sido regañado, pero puedo ver claramente la ira bullir en los ojos de Hyun Min, que evita mirarme a la cara.

—Lo siento —susurra solo para mí—. ¡Pero tu amigo es un gilipollas!

—¿No puedes entender que está resentido contigo por lo que pasó con Mi Rae?

—¿Y a él qué coño le importa?

Le miro como escepticismo y él vuelve a mirar a mis amigos, ahora comprendiendo el

comportamiento de Hae Suk.

—¿Le gusta Mi Rae? —pregunta sorprendido.

—¿Tú qué crees?

Hyun Min sonrío negando con la cabeza.

—Sí que es gilipollas... —susurra.

Así que incluso él se ha dado cuenta de que hay química entre esos dos... Le sujeto la mandíbula para observar la herida que tiene en la comisura de la boca pero él se aparta chistando.

—*Apa* —protesta.

—Vamos, compraré algo para curarte esa herida.

Él me mira con sorpresa pero me sigue cuando me acerco a una tienda cercana para comprar pomada para las heridas. Creo que la excursión a la isla Nami ha llegado a su fin.

Capítulo 6

Aunque el domingo por fin puedo dormir hasta tarde me despierto a la misma hora que todos los días. Después de desayunar limpio la casa a fondo y hago la colada antes de ponerme a estudiar y a pasar los apuntes a limpio. Mi Rae me ha escrito para preguntarme un par de cosas sobre mis apuntes, pero aparte de eso no tengo noticias de mis amigos.

Inconscientemente mi mente vuelve a Hyun Min y a su comportamiento confuso. Ayer por la tarde en el puente de madera estoy segura de que su intención era besarme, pero ¿por qué no lo hizo? Casi puedo saborear la tensión que había en ese momento entre nosotros y me muerdo el labio debido a la frustración. ¿Debería haber sido más lanzada y haberle besado yo misma? Sacudo la cabeza para dejar de pensar en tonterías y ponerme a estudiar, que aún me queda mucho por delante. Cuando levanto la cabeza de nuevo de los libros me doy cuenta de que se ha hecho de noche y lo único que he comido ha sido un triste tazón de ramen en todo el día.

Me estiro para calmar los músculos de mi espalda, guardo los libros que debo llevar mañana en el bolso y me cambio para ir al supermercado, que está a una media hora de casa andando y diez minutos en autobús. Aunque hace fresco el cielo está despejado, así que vuelvo caminando para estirar un poco las piernas. Aunque es bastante tarde aún hay gente por la calle, por lo que no creo que corra peligro alguno.

De repente tengo la sensación de que alguien me está siguiendo. Me doy la vuelta y observo a un grupo de hombres charlando en una esquina que no me prestan ninguna atención. “Son imaginaciones tuyas, Tayler...” me digo a mí misma, pero la sensación continúa y cuando me vuelvo un rato después el mismo grupo de hombres está parado bajo una farola. Uno de ellos tiene un tatuaje en el cuello que es imposible no ver... Aunque el instinto me lleva a salir corriendo las piernas apenas me responden, aunque al menos aligero un poco el paso.

El motor de una moto acercándose demasiado a mí es el detonante de mi pánico. Ahora sí echo a correr, la moto me adelanta y se detiene a varios metros de mí alumbrándome con el faro. Sé que es un hombre por su complexión aunque no puedo verle la cara cuando se quita el casco acercándose a mí. Salgo a correr en dirección contraria pero el hombre me atrapa y empiezo a gritar. Él intenta inmovilizarme, intento defenderme y termino dándole un puñetazo en la boca.

—¡Tyler, maldita sea! ¡Para ya! —grita Hyun Min.

En cuanto me doy cuenta de que es mi amigo me abrazo a él con fuerza rompiendo a llorar. Al principio él se queda quieto, pero termina por devolverme el abrazo y darme palmaditas en la espalda. Ni siquiera sé cuánto tiempo paso refugiada entre sus brazos. Tampoco entiendo lo que me susurra al oído aunque resulta bastante tranquilizador. Cuando logro calmarme me separo de él avergonzada.

—Lo siento —me disculpo.

—No importa —responde él.

—¿Te he hecho daño? —pregunto intentando ver si le he herido al pegarle en la cara.

—No es nada —contesta pasándose la manga de la cazadora por la comisura de la boca—,

solo se ha abierto la herida de ayer.

—Lo siento.

—Deja de disculparte. ¿Por qué te has puesto así? —pregunta— ¿No has visto que era yo?

—Los faros de tu moto me han deslumbrado.

—¿Es que ha pasado algo?

—Esos tipos de ahí...

Me vuelvo para señalarlos pero han desaparecido.

—¿Te estaban siguiendo? —vuelve a preguntar.

—Ahora no estoy segura de si me seguían o si estaba imaginando cosas... Creo que soy un poco paranoica.

—Vamos, te llevo a casa.

—No hace falta, de verdad. Cogeré el autobús.

—No digas tonterías y ven conmigo. No voy a permitir que vayas sola cuando a mí no me cuesta ningún trabajo acercarte a casa.

Me quita las bolsas y las mete en la maleta de su moto, de la que saca un casco extra para mí. Acto seguido se sube en ella y me tiende la mano para ayudarme a subir detrás de él porque el vehículo es bastante alto para hacerlo yo sola. Intento sujetarme a ambos lados del sillín pero él coge mi mano y rodea con ella su cintura.

—No voy a morderte porque te sujetes —bromea.

Intento apartar la mano, pero él la aprieta con fuerza contra su abdomen logrando que me dé un vuelco el estómago.

—¿Se puede saber qué haces? —protesta.

—Puedo sujetarme aquí atrás —respondo avergonzada.

—¿Es que quieres terminar en el suelo en la primera curva cerrada? No seas tonta y agárrate fuerte.

El olor de su colonia impregna su chaqueta de cuero y casi entierro la nariz en ella, pero me contengo lo bastante como para no hacer el ridículo. El viaje dura menos de lo que me gustaría y me suelto reticente de su cintura. Él me sorprende aparcando la moto frente a la puerta de mi edificio y bajando de ella.

—Gracias por traerme a casa —digo.

—¿Estarás bien sola? —pregunta.

Asiento y le observo darse la vuelta para sacar la compra de la maleta de la moto. No quiero que se vaya aún, aunque he dicho que estoy bien aún me tiemblan las piernas, así que echo mano de cualquier cosa para hacer que se quede.

—¿Tienes hambre? —pregunto— Puedo prepararte un tazón de ramen.

Él se queda mirándome con los ojos como platos, se da la vuelta resoplando y se pasa la mano por la mandíbula.

— *O jebal!* —susurra.

¿Qué he dicho? Hyun Min se vuelve y se queda mirándome fijamente con los brazos en jarras, pero soy incapaz de descifrar su expresión.

—¿Ramen? —susurra— ¿Acabas de pedirme que suba a comer ramen contigo?

—Es la única comida coreana que sé preparar —me disculpo—. Si no quieres ramen puedo preparar algo de pasta.

Hyun Min sonrío negando con la cabeza antes de apagar la moto.

—Muy bien —responde al fin—, comamos ramen.

En cuanto entramos en mi apartamento Hyun Min tira de mi muñeca y me aprisiona contra la estantería que separa mi cama del pequeño salón. Su boca está a escasos centímetros de la mía y me mira a los ojos con una mezcla de deseo y diversión que empieza a ponerme muy nerviosa. Mi respiración se ha acelerado impidiéndome respirar con normalidad y mi corazón late a mil por hora. No puedo dejar de mirar su boca, esos labios carnosos por los que deja pasar descuidadamente la lengua sin apartar sus ojos de mí.

—¿Qué estás haciendo? —logro balbucear.

—¿Tú qué crees? —susurra.

—No... no lo sé.

Ahora mismo siento mis piernas temblar y tengo miedo de terminar desplomándome en el suelo. Hyun Min aparta un mechón de pelo de mi cara haciéndome estremecer, lo que le hace sonreír.

—¿No acabas de invitarme a comer ramen? —susurra.

Asiento como una tonta sin apartar mis ojos de sus labios.

—Cuando una mujer hace una invitación como esa a un hombre es porque quiere tenerlo en su cama —explica—. Es lo primero que explican en todos los dramas, así que deberías saberlo.

Ahora mismo debo estar roja como un tomate. ¡Soy idiota! ¿En serio no he recordado algo tan sumamente importante en un momento como este? Intento apartarle, pero él se resiste y enlaza mi cintura con el brazo para pegarme a su cuerpo.

—Eso no es lo que quería decir y lo sabes —protesto—. Apártate.

Hyun Min obedece sonriendo y se quita la chaqueta para sentarse junto a la mesa.

—Y yo que me había hecho ilusiones... —bromea.

—¿Quieres dejarlo ya?

—Ten cuidado con a quién invitas a ramen —advierte ya hablando en serio—, no todos serán tan comprensivos como yo.

En vez de responderle me apresuro a sacar dos paquetes de ramen de las bolsas de la compra para preparar la cena. Él me observa atentamente antes de ponerse de pie con un resoplido.

—¿Lo único que sabes preparar? —protesta apartándome— Es evidente que tampoco sabes cómo hacer esto. Siéntate, yo me ocupo.

Hyun Min se sube las mangas de la camiseta y me da la vuelta para quitarme el delantal y ponérselo. El roce de sus dedos al deshacer el lazo me produce escalofríos pero intento disimular y me aparto de él lo más rápido posible. Le observo picar la cebolleta sin poder apartar la mirada de esos brazos. ¿Por qué tiene que ser sexy incluso con un delantal de corazones?

—¿Tienes carne? —pregunta de repente.

—¿Qué? —respondo saliendo de mi estado de absoluta fascinación.

Él sonríe y busca entre la compra hasta dar con la bandeja de la ternera. Veinte minutos después coloca frente a mí un tazón de sopa de fideos que nada tiene que ver con lo que suelo comer yo.

—¡Vaya! —exclamo— Eres un auténtico chef.

—Come —ordena.

Aunque Hyun Min ha colocado junto a mi tazón un par de palillos desechables yo cojo un tenedor, pero él chista y se sienta pegado a mí para arrancármelo de las manos. Estoy a punto de lanzarme a probar su cuello a ver si sabe tan bien como huele y logro contenerme a duras penas.

—Comer ramen con un tenedor es un delito —susurra.

Coloca los palillos correctamente en mi mano rodeándome con los brazos para mostrarme

cómo se utilizan y yo solo soy capaz de tragar saliva mirándole a la cara.

—Así —dice con voz ronca—. No es difícil, inténtalo.

Hyun Min se queda mirándome fijamente y veo cómo su nuez sube y baja al tragar saliva. Su mirada se centra en mis labios y empieza a acercarse lentamente, pero el sonido de una llamada a su teléfono hace que se aparte de un salto. Yo empiezo a comer para intentar recuperar la compostura y le escucho carraspear antes de contestar al teléfono.

—Dime, *hyeon* —responde con voz ronca—. Sí, llegaré en un rato. Ya estoy cenando. OK... OK.

Cuando cuelga el teléfono empieza a comer sin mirarme, cosa que agradezco. Definitivamente no han sido imaginaciones mías, ni ayer en la isla Nami ni hace un momento, pero ¿por qué se acobarda en el último momento? Le miro de reojo mientras termina su tazón de fideos pero él ni siquiera me dirige una triste mirada. Con un suspiro, me levanto para poner el tazón en el fregadero y beber un poco de agua. Hyun Min hace lo mismo y coge su chaqueta para marcharse.

—Debo irme, mi hermano me está esperando —explica.

Asiento y le acompaño hasta la moto. Le observo ponerse el casco y cerrarse la chaqueta hasta arriba antes de encender el motor.

—Entra —ordena—, es tarde. Nos vemos mañana en clase.

Asiento y entro en el portal pero vuelvo la cabeza justo cuando la moto se aleja calle abajo. Con un suspiro subo a mi casa y me dejo caer en el sofá con un gemido. Entiendo que las costumbres en Corea son diferentes a las de Estados Unidos, pero ¿por qué tiene que contenerse tanto? Me sobresalto cuando alguien golpea la puerta de la calle.

—¿Quién es? —pregunto asustada.

—Soy yo —responde Hyun Min al otro lado de la puerta.

Me relajo de inmediato al oír su voz. Miro a mi alrededor para ver si ha olvidado algo pero no encuentro nada fuera de lugar. En cuanto le abro él me rodea con sus brazos, me aprisiona contra la puerta del armario de la entrada y une sus labios a los míos. Me quedo petrificada ante su arranque y tardo varios segundos en reaccionar. Aunque al principio sus labios permanecen quietos sobre los míos pronto los siento acariciarlos lentamente y un gemido escapa inconscientemente de mi garganta. Subo las manos tímidamente por su pecho hasta enlazarlas en su nuca, pegando mi pecho al suyo. Hyun Min sabe besar, de eso no hay duda. Sus labios atrapan los míos con suavidad una y otra vez, sus manos acarician mi cintura y su lengua roza la mía volviéndome loca. El estómago me da un vuelco cuando sus caderas aprisionan las mías contra la pared. Puedo sentir el bulto de su erección presionando en mi abdomen y estoy a punto de arrastrarle hacia mi cama, pero él rompe el beso y se aparta un par de pasos de mí.

No sé qué decir, ahora mismo estoy tan aturdida que soy incapaz de hilar dos pensamientos seguidos, así que permanezco mirándole con la respiración acelerada.

—Adiós —susurra antes de marcharse.

¿Qué demonios ha sido eso? ¿Me besa como si la vida le fuera en ello y ahora se marcha sin más? Me paso la yema de los dedos por los labios hinchados por el beso y cierro la puerta con cuidado. Me dejo caer sobre el colchón con un suspiro y cierro los ojos para recordar cada segundo de ese beso demoledor.

Capítulo 7

Apenas he podido pegar ojo en toda la noche pensando en el beso de Hyun Min, o más bien en su huida. ¿Por qué se fue así después de besarnos? Me siento tan frustrada que tengo ganas de gritar. Me levanto de la cama y tras darme una ducha salgo de casa para tomar el autobús. He quedado con Mi Rae para desayunar y poder contarle lo que ocurrió anoche.

En cuanto veo a mi amiga me acerco a ella y enlazo mi brazo con el suyo.

—¡Uooo! —exclama ella mirándome a la cara— Ocurrió algo cuando nos fuimos, ¿verdad?

—Me voy a volver loca —me lamento—. Hyun Min es el hombre más extraño que he conocido.

—¿Qué pasó?

—El sábado no pasó nada, pero ayer nos encontramos por casualidad cuando salía del supermercado y me llevó a casa, así que le invité a cenar en agradecimiento.

—Dime que no le invitaste a ramen... —advierte mi amiga.

—No me lo recuerdes... Me hizo pasar un mal rato burlándose de mí por eso.

—¿Y ya está?

—Cenó y se marchó... pero volvió al poco rato. Cuando abrí la puerta me aprisionó contra la pared y me besó.

—¿Te besó? —pregunta mi amiga sorprendida.

—Sí, lo hizo... y te aseguro que besa muy bien.

—¿Eso significa que estáis saliendo?

—No lo creo, porque después de besarme se marchó sin decir ni una palabra.

—¿Cómo que se fue? ¿Así, sin más?

—¡Sí! ¿Puedes creerlo? ¡Voy a volverme loca! ¿Cómo le voy a enfrentar hoy si nos encontramos?

—Actúa con normalidad. A fin de cuentas fue él quien se marchó sin más, debería disculparse y explicarte la situación.

—¿Verdad? —pregunto esperanzada— Aunque realmente espero no cruzarme hoy en su camino.

—Al menos sus clases están en otro pabellón —ríe ella—. Entonces sí que sería embarazoso.

Antes digo que no quiero cruzarme con Hyun Min, antes me lo encuentro en los pasillos, y varias veces además. Logro escaparme unas cuantas veces pero ahora viene de frente por el camino que debo tomar para ir a mi clase y no sé qué hacer. Intento tomar otro pasillo y él sale a correr detrás de mí sujetándome del brazo para evitar que me escape.

—¿Se puede saber por qué me estás evitando? —protesta.

—¿De qué estás hablando? —respondo soltándome de su agarre— No te he visto y llego tarde a clase.

—Llevas toda la mañana esquivándome, Tayler. ¿Crees que no me he dado cuenta?

—Estoy muy ocupada, Hyun Min —protesto evitando contestarle.

—Tenemos que hablar.

—Dejémoslo para después de clase.

—Después de clase sales corriendo para ir a trabajar, no soy tan gilipollas como para arriesgarme.

—¿Entonces qué quieres? ¿Que me salte una clase?

—No seas tan melodramática. Iré a buscarte a la hora del almuerzo, no desaparezcas.

Asiento y salgo a correr por el pasillo hasta la clase donde Hae Suk y Mi Rae me esperan.

—¿Por qué vienes corriendo? —pregunta Hae Suk mirando el reloj— Aún faltan diez minutos para empezar la clase.

—Huía de Hyun Min.

Hae Suk me mira sin comprender y Mi Rae rompe a reír a carcajadas.

—¿Ha pasado algo que yo no sepa? —pregunta Hae Suk.

—No te rías, Mi Rae, no es gracioso.

—Habría pagado por ver tu cara —explica mi amiga—. ¿Habéis hablado?

—No, dice que me recogerá a la hora de la comida para hacerlo —protesto.

—¿Y por qué estás así? —pregunta mi amiga— Es lo que querías, ¿no?

—Aún no estoy lista para escucharle.

—¿Me podéis explicar qué pasa aquí? —pregunta Hae Suk.

—Anoche Hyun Min la besó —explica Mi Rae.

—¿Ese gilipollas se atrevió a...

Se detiene en seco ante la mirada asesina que le lanza Mi Rae, cosa que me hace sonreír.

—Deberías escucharle antes de sacar conclusiones equivocadas —me aconseja mi amiga.

—Como se le ocurra decirme que fue un error le voy a dar un puñetazo —advierdo.

—Pero por favor, espera a que yo esté delante —pide Hae Suk.

El profesor irrumpe en la clase cortando cualquier conversación, incluida la nuestra. Apenas puedo concentrarme en la lección de hoy, estoy tan nerviosa que creo que el corazón va a terminar por escaparse de mi pecho. Cuando la clase termina a la hora de comer estoy tan asustada por lo que tenga que decir Hyun Min que recojo mis cosas a toda prisa y salgo a correr para intentar escapar de él, pero me choco de bruces con su pecho en la puerta de la clase.

—¿Ibas a escabullirte de nuevo? —pregunta mirándome con una ceja arqueada.

—¡Claro que no! —miento— Salía a buscarte.

Hyun Min me coge de la mano ante la sorprendida mirada de toda la clase y tira de mí hasta encontrar una sala vacía. El sonido del cerrojo al cerrarse retumba en la habitación provocándome un escalofrío. Me acerco a una ventana para mirar por ella e intentar calmarme, pero él tira de mí hasta dejarme sentada sobre la primera mesa de la clase y apoya las manos a ambos lados de mi cuerpo.

—¿Por qué huías antes? —pregunta.

—Ya te he dicho que...

—No me hagas quedar como un imbécil, Tayler —me interrumpe—. Llevas toda la mañana cambiando de dirección cada vez que me ves.

—Porque no te he visto. —Le empujó para que me deje espacio, pero no se mueve un milímetro—. Apártate.

—*Silheo!* —susurra.

—Pues habla de una vez para que podamos marcharnos.

—¿A qué viene tanta prisa?

—No quiero estar aquí.

—¿Por qué?

—Es incómodo. ¿Cómo se te ocurre agarrarme delante de toda la clase?

—¿Por qué? ¿No puedo?

Vuelvo la cabeza para evitar ver su mirada divertida pero él me sujeta de la barbilla y me obliga a hacerlo.

—Me gusta que la gente me mire a la cara cuando hablamos —protesta.

—Pues habla de una vez y deja de dar rodeos.

—¿Es que te pongo nerviosa, Tayler?

—¡No me hagas reír! Tengo hambre, eso es todo.

Hyun Min pasa el dorso de la mano por mi mejilla con una sonrisa.

—Se te da muy mal mentir, nena —susurra—. Puedo leerte como si fueras un libro abierto.

Sin soltar mi barbilla une sus labios a los míos y una descarga eléctrica me recorre igual que la noche anterior. Sus besos son tan excitantes que pronto pierdo la capacidad de pensar y cuando enlaza mi cintura para pegarme a su cuerpo un gemido escapa de mi garganta. Enredo los brazos en su cuello y pego mi pecho al suyo para saborearlo mejor. Su lengua entra y sale de mi boca provocando a la mía y por un momento todo lo demás desaparece. Solo le siento a él, su aliento caliente acariciando mi mejilla cuando respira, sus dedos clavándose en mi cintura cuando me aprieta contra él y el olor de su colonia.

Sus manos suben por mi espalda hasta sujetarme por las mejillas antes de romper el beso lentamente. Sus ojos están fijos en los míos, pero la habitación está en penumbra y soy incapaz de descifrar la expresión de su mirada.

—No vuelvas a huir de mí, ¿*alasseo*? —dice con voz ronca.

Asiento y vuelve a besarme fugazmente antes de tenderme la mano con una sonrisa.

—*Gaja* —dice bajándose de la mesa—. Vamos a comer.

En cuanto llegamos a la cafetería todas las miradas se centran en nosotros y yo no sé dónde esconderme para pasar desapercibida. Todas las conversaciones han terminado de golpe pero Hyun Min parece no darse cuenta. En cuanto tengo mi bandeja (que ha insistido en pagar) corro hacia la mesa donde están sentados mis amigos, en la que hay dos asientos libres. Me siento junto a Mi Rae pero Hyun Min se acerca a ella y le hace un gesto con la cabeza para que se cambie de sitio, cosa que ella hace encantada de la vida.

—¿Por qué nos están mirando todos? —protesto— Me están poniendo nerviosa.

—Ignórales —contesta Hyun Min sin levantar la vista de su comida.

—Como si fuera tan sencillo.

—Es porque nunca he salido con nadie en la universidad —explica.

—¿Salir? —pregunto después de toser, porque casi me atraganto.

Hyun Min me mira de reajo y deja los palillos junto a su tazón con demasiada calma antes de volverse hacia mí.

—¿Es que te crees que voy por ahí besando a todas las mujeres que se cruzan en mi camino? —pregunta suavemente.

—Yo no he dicho eso.

—¿Vosotros no ibais a hablar al respecto? —pregunta Hae Suk.

—No hemos hablado mucho —responde Hyun Min con una sonrisa.

Le golpeo en el brazo muerta de vergüenza pero él se limita a seguir comiendo con una sonrisa.

—Entonces, ¿hoy es vuestro día uno? —pregunta Mi Rae.

—Supongo —respondo llevándome la cuchara llena de arroz a la boca.

—En realidad fue ayer —me corrige Hyun Min.

—¿En serio? —protesto— ¿Y por qué te fuiste así?

Él simplemente sonrío y pellizca mi nariz. ¿Se cree que soy un cachorrito o qué?

—Eres demasiado inocente, Tayler —contesta Hae Suk—. ¿En realidad no lo sabes?

—Pues no, no lo sé.

—A ver, tonta... —susurra Hyun Min— ¿Qué crees que habría pasado si me hubiera quedado contigo cerca de tu cama?

Hasta yo misma me asombro de lo ilusa que he sido al respecto. Debo estar roja como un tomate porque Mi Rae me mira pone su mano sobre mi frente.

—Creo que otra vez tienes fiebre —bromea— ¿Debería Hyun Min llevarte a casa?

—¿Podéis dejarlo ya? —protesto— Ya me siento bastante abochornada.

Hyun Min separa su silla y me abraza por los hombros riendo.

—Si es que es muy fácil tomarte el pelo... —susurra.

—Pues no me gusta —protesto.

—*Alaseo, alaseo...* —responde— Vamos, te acompaño a clase.

En el pasillo nos encontramos a las *Black Pink*, que están apoyadas contra la pared de mi clase aunque no estudian en ella. Ji Ah se acerca contoneándose a Hyun Min y le sujeta del brazo pero él se suelta de su agarre y da un paso atrás.

—¿Qué pasa? —protesta ella— ¿Por qué no dejas que te agarre?

—No creo que a mi novia le haga mucha gracia la idea —responde él.

—¿Tu novia? —pregunta mirando a Mi Rae, que niega con la cabeza y me señala a mí.

—Te veo cuando terminen las clases —se despide Hyun Min de mí sin prestarle atención—. Te acompañaré al trabajo.

Asiento y entro en clase seguida de mis amigos ante la atenta mirada de Ji Ah. Si las miradas matasen ahora mismo estaría fulminada.

Capítulo 8

Al día siguiente llego a clase un poco antes de tiempo porque Hae Suk va a explicarnos a Mi Rae y a mí unas cosas que no hemos entendido demasiado bien. Me paro en la cafetería de la esquina para comprar unos cafés y doy un salto cuando siento unas manos rodear mi cintura.

—¿Eh, que soy yo! —dice Hyun Min a mi espalda.

—¿Por Dios santo, me has dado un susto de muerte! —exclamo llevándome la mano al corazón.

—Lo siento. ¿Qué haces aquí tan temprano?

—Hae Suk va a explicarnos unas cosas y hemos quedado en clase.

—Así que Hae Suk...

—¿Qué pasa?

—¿Estás segura de que a Hae Suk le gusta tu amiga?

Rompo a reír a carcajadas.

—¿Te parece gracioso? —protesta.

—¿Estás celoso?

—¿Yo? Para nada.

—Estoy completamente segura de que es Mi Rae quien le gusta.

—Bien, entonces puedes ir —bromea con una sonrisa.

—¿Y tú? ¿Qué haces aquí tan temprano?

—Voy a prepararme una clase.

—¿Una clase?

—Trabajo como tutor adjunto de una clase de primer año.

—¿Eso significa que tienes buenas notas?

—Eso significa que tu novio es el mejor alumno de su promoción.

—¡Vaya, estoy impresionada!

—¿Por qué?

—No sé, normalmente los chicos malos suelen tener malas notas.

—¿Chico malo? ¿Otra vez con eso? —ríe él.

—Ahora pienso que sí lo eres —bromeo.

—Pero solo contigo.

Al fin sirven nuestro pedido y Hyun Min toma la caja de las bebidas del mostrador y me coge de la mano. La verdad es que me gusta ir así, cogida de la mano con él por el campus. Realmente no me importan las miradas furtivas ni los murmullos a mi espalda, y si él está cómodo con la situación no pienso quejarme.

Cuando llegamos a la puerta de mi clase saca su café de la caja y me la entrega.

—Nos vemos en el comedor a la hora de comer —dice.

Asiento y él se marcha dándome un beso en la mejilla. Cuando me doy la vuelta Mi Rae está apoyada en la puerta de clase mirándonos con una sonrisa.

—¿Me estabas esperando? —pregunto entregándole su café.

—Sí, Hae Suk aún no ha llegado. ¿Cómo es que vienes con él? ¿Habéis probado al fin tu cama? —bromea.

—No seas mala... Nos hemos encontrado en la cafetería, viene a preparar una clase.

—Sois la pareja de la temporada, todo el mundo habla de vosotros.

—No me lo recuerdes... ¿Viste la cara con la que me miró Ji Ah ayer?

—Sí, y deberías tener cuidado con ella. Es conocida por acosar a quien se interpone en su camino y todo el mundo sabe que estaba interesada en Hyun Min.

—No me da miedo —respondo—, soy perfectamente capaz de lidiar con ella.

—Aun así ten cuidado.

Hae Suk llega en ese momento y entramos en nuestra clase para repasar la lección de ayer. El resto de la mañana pasa muy lentamente porque estoy deseando ver a Hyun Min en la cafetería, pero llego antes que él. Estoy caminando por el pasillo en dirección a la mesa donde se han sentado mis amigos cuando tropiezo con algo y termino en el suelo. Mi camiseta ha quedado hecha un desastre y para colmo tengo arroz por el pelo. Me giro para ver con qué he tropezado y me encuentro a Ji Ah sentada en la mesa con la pierna estirada hacia afuera. ¿Pero esta tía es tonta o qué?

—¿Se puede saber de qué coño vas? —grito levantándome.

—¡Uy, lo siento! No me había dado cuenta de que estabas pasando.

Me acerco a ella con paso decidido y la agarro de la camiseta levantándola de la silla hasta pegar mi cara a la suya.

—¿Pero tú quién mierda te crees que eres, eh? —protesto con los dientes apretados— Como vuelvas a intentar algo...

—¿Qué? —me interrumpo— ¿Cómo vuelva a intentar algo qué?

—Vas a morir.

La suelto y me doy la vuelta para ir a limpiarme pero sus palabras me hacen detenerme en seco.

—Estoy harta de las extranjeras que se creen con el derecho de robar nuestros hombres —escupe—. Voy a hacerte la vida imposible hasta que vuelvas a tu puto país.

Sonrío y me acerco a ella con una sonrisa.

—A Hyun Min nunca le has interesado —respondo— porque si hubiera sido así ahora no estaría conmigo. Ah, una cosa más... Nadie es propiedad de nadie, Ji Ah. Por esa mentalidad tuya vas a estar siempre sola.

Levanto la vista y veo a Hyun Min acercándose. Se quita la cazadora de cuero, la pone sobre mis hombros para cubrir el desastre que es mi ropa ahora mismo y me saca de la cafetería abrazándome por los hombros. Está enfadado... muy enfadado, y no sé si es por mí o por Ji Ah.

—¿A dónde vamos? —pregunto.

—A limpiar este desastre. ¿Estás bien?

Asiento algo aliviada al descubrir que no es conmigo con quien está enfadado. Hundo un poco más la cabeza en su pecho y le sigo hasta salir de la universidad. Saca su teléfono y habla con alguien, pero no soy capaz de descifrar qué dice porque habla demasiado deprisa. Cinco minutos después estamos en las residencias universitarias.

—Vamos a mi habitación —explica al ver mi expresión—, tienes que darte un baño y cambiarte de ropa.

—Puedo ir a casa y volver.

—Tardarías más de dos horas en hacer eso y perderías varias clases.

Empiezo a ponerme nerviosa por estar a solas con él en su habitación pero le sigo en silencio.

Es bastante pequeña, casi la mitad que la mía. Hyun Min saca del armario una camiseta de manga corta y una sudadera y me las entrega.

—Te va a quedar un poco grande pero servirá —explica—. Cámbiate, te esperaré fuera.

Asiento y le veo salir de la habitación antes de ir a ducharme. Cuando termino abro la puerta para buscarle y le encuentro sentado en el suelo.

—¿Has terminado? —pregunta levantándose.

—Sí, ya podemos irnos.

—¿No te secas el pelo?

—Está bien, se secará solo.

Él niega con una sonrisa y vuelve a empujarme dentro de la habitación hasta sentarme sobre la mesa. Saca del armario una toalla limpia y se acerca a mí para secarme el pelo. Su pecho queda a escasos centímetros de mi cara y el olor de su colonia me hace tener ganas de hundir la nariz en él e inspirar con fuerza. Levanto la mirada y me encuentro con la suya fija en mis ojos. Hyun Min deja resbalar la toalla hasta mis hombros y agacha la cabeza para besarme. ¿Por qué son sus besos tan dulces y adictivos? Sus carnosos labios aprisionan los míos cada vez que abre la boca sobre ellos y yo me siento mareada y ansiosa.

Los brazos de Hyun Min bajan hasta tomarme de la cintura para ponerme de pie y pegarme a su cuerpo. Enlazo mis brazos a su cuello y me pongo de puntillas para llegar mejor a sus besos, que se han vuelto más hambrientos y profundos. Ni siquiera sé cómo he terminado tumbada en la cama debajo de su cuerpo, pero siento su muslo rozar mi sexo y su erección clavarse en mi cadera. Su mano baja por mi brazo hasta entrelazar sus dedos con los míos y levanta mi mano por encima de mi cabeza sin romper el beso. Un calor abrasador sube por mi estómago haciéndome gemir, logrando que Hyun Min rompa al fin el beso y apoye su frente sobre la mía.

—Deberíamos irnos —susurra con un jadeo.

Asiento e intento levantarme, pero él me lo impide.

—Aún no... —gime— Aún no.

Vuelve a besarme, pero esta vez se limita a rozar mis labios con los suyos una y otra vez. Cuando me pongo de pie las piernas me tiemblan como si hubiera estado corriendo durante horas pero logro dar un paso cada vez hasta la puerta. Debería agradecer que se haya detenido porque yo no habría sido capaz de hacerlo, aunque la verdad es que me hubiera gustado que no lo hubiera hecho. Volvemos a la universidad cogidos de la mano y como la clase ya ha empezado nos sentamos en un banco del jardín hasta que termina.

Hyun Min se tumba y apoya la cabeza en mi regazo con los ojos cerrados y una sonrisa.

—¿Estás cómodo? —pregunto, a lo que responde asintiendo.

—Vayamos este sábado a una cita —pide—. ¿Qué te apetece hacer?

—Quiero hacer turismo —respondo—. Aún me quedan muchas cosas por ver.

—Muy bien, pensaré a dónde llevarte.

De repente se levanta y se pone en cuclillas frente a mí para mirarme.

—Antes has sido muy valiente —susurra cogiéndome las manos—, estoy muy orgulloso de ti.

Tras esas palabras me siento invencible. Sonrío y me acerco a él para besarle pero él me esquiva y sale a correr.

—Ya has tenido demasiados besos por una mañana —bromea—. Si quieres más tendrás que atraparme.

En vez de perseguirle me tumbo en el banco con los ojos cerrados para tomar el sol, consiguiendo que sea él quien se acerque a besarme. La temperatura por fin ha bajado y se está

muy bien en el jardín pero hay que volver a clase. Cuando entro todas las conversaciones se detienen y las cabezas se vuelven hacia mí. Estoy cansada de esto, de verdad.

—¿No tenéis nada mejor que hacer? —protesto— Volved a lo vuestro y dejadme tranquila.

Me siento en mi sitio junto a Mi Rae, que me da un codazo y me mira con enfado.

—Todos estaban admirando la valentía que has mostrado al enfrentarte con Ji Ah —explica—. Has sido un poco dura.

—Estoy cansada de que hablen de mí, en serio. Primero porque salgo con Hyun Min y ahora por esto. Lo único que quiero es terminar el año con tranquilidad.

—¿Y crees que eso es posible? —ríe Hae Suk— Has seducido al tío más deseado de la universidad como por arte de magia ganándote a la tía más peligrosa como enemiga... Me temo que no vas a tener un año tranquilo a no ser que te cambies de facultad.

Dejo caer la cabeza sobre la mesa con un gemido. ¿Por qué tengo que ser el centro de atención? En Nueva York nadie se paraba a mirarme dos veces cuando caminaba por los pasillos y era muy feliz así.

—¿Por qué habéis tardado tanto en volver? —pregunta Mi Rae.

—Me he dado una ducha y cuando hemos vuelto ya había empezado la clase.

—¿Seguro que solo te has dado una ducha? —bromea Hae Suk.

—¡Tú encima anima al personal a crear rumores! —protesto golpeándole en el brazo.

—Los vas a crear tú solita llevando su ropa —responde señalando la camiseta de Hyun Min.

—¡Es porque mi casa está muy lejos para ir a cambiarme allí! —me defiendo.

—Eso explícaselo a ellos.

—¡Deja de bromear, Hae Suk! —protesta Mi Rae— ¿Es que no ves la cara que está poniendo?

—Vale, ya paro —ríe mi amigo—. Es que es muy divertido tomarle el pelo...

—Si alguien habla sobre la ropa que llevas puesta será porque tiene envidia de ti, así que olvídalo —me tranquiliza mi amiga—. No tiene nada de malo acostarte con tu novio, que no estamos en la dinastía *Joseon*.

Capítulo 9

El resto de la semana pasa en un suspiro. Apenas tengo tiempo para respirar debido a lo mucho que debo estudiar y solo veo a Hyun Min en los pasillos y el comedor de la universidad. Tampoco ha podido venir a recogerme estos días a la salida del trabajo debido al suyo propio, así que estoy deseando que llegue mañana para poder ir a una cita con él.

Centro mi atención por enésima vez esta tarde en mi libreta de apuntes con un suspiro. Necesito despejarme un poco, así que me acerco a la cafetera para servirme una taza. En la radio suena *Back seat*, de *J&J*, una canción que he descubierto hace poco y me encanta, y casi sin darme cuenta empiezo a tararearla con los ojos cerrados. Me doy la vuelta para volver a mi sitio y me encuentro a Hyun Min, que está apoyado en el mostrador con los brazos y las piernas cruzadas y una sonrisa. En seguida me inunda la vergüenza y siento cómo mis mejillas empiezan a tomar color.

—¿Qué haces aquí? —pregunto poniéndome bien el pelo.

Él mira a ambos lados para asegurarse de que la librería está vacía y se acerca para abrazarme con una sonrisa.

—Me llegó el rumor de que la nueva estrella *hallyu* de la temporada daba un concierto y vine a escucharla —contesta.

Le golpeo con suavidad en el hombro arrancándole una carcajada y agacha la cabeza para darme un fugaz beso en los labios.

—Te echaba de menos —reconoce al fin.

—Nos hemos visto esta mañana —río.

—¿Y por eso no puedo echarte de menos?

Ahora soy yo quien se pone de puntillas para besarle, pero el sonido de la campanilla de la puerta nos hace separarnos de inmediato.

—Debería irme —susurra apenado—. Te reojo cuando salgas, ¿mmm?

Yo sonrío agradecida de pasar más tiempo con él y asiento.

—Podemos ver una película en mi casa —sugiero.

—Vale, pero no deberíamos quedarnos hasta tarde. Mañana tenemos que madrugar.

—¿Madrugar? —pregunto sin comprender.

—Para nuestra cita —responde él yendo hacia la puerta—. No podemos llegar tarde.

Ahora me va a dejar intrigada hasta que vuelva a verlo dentro de unas horas. ¿A dónde va a llevarme para tener que madrugar? Sacudo la cabeza para centrarme en mis estudios pero la tienda se llena en ese momento y no puedo pasar ni una sola página. Suspiro cuando veo entrar a Ji Ah seguida de las *Black Pink* por la puerta de la librería media hora después. ¿Qué demonios hacen ellas aquí?

—¡Vaya, vaya! —exclama apoyándose en el mostrador donde estoy sentada— ¡Pero mira a quién tenemos aquí!

—Este es mi trabajo, Ji Ah. No causes problemas.

—¿Problemas? Estoy aquí para comprar.

—Pues hazlo y olvídate de que estoy aquí, ¿quieres?

—¿Cómo podría olvidarme de que una extranjera está ocupando el puesto que debería ocupar un coreano?

Me llevo la mano a la sien para apretarla con fuerza, porque está empezando a darme dolor de cabeza. Aunque me muero de ganas de saltar por encima del mostrador y agarrarla de los pelos me centro de nuevo en mi libro sin prestarle la más mínima atención. Ella parece que se da por aludida y se acerca a sus amigas, que están centradas en las nuevas mochilas de diseño que llegaron ayer, pero la muy hija de puta deja caer una caja de lápices al suelo rompiéndola en pedazos.

—¡Oh, lo siento! —exclama llevándose la mano a la boca— ¡Se me resbaló!

En vez de contestar la ignoro y sigo a lo mío. Cuando se dirige a la puerta ya ha roto varias cosas, desde una taza de *BTS* (que cuestan un dineral) hasta unos auriculares. Sin decir ni media palabra me acerco a la puerta de la tienda antes que ella y echo el cerrojo plantándome delante.

—¿Qué te crees que estás haciendo? —protesta ella.

Me limito a señalarle con el bolígrafo el cartel que hay pegado justo encima del mostrador: “Los objetos deteriorados por el cliente serán abonados por el cliente”.

—Son sesenta y dos mil wons —informo.

—No pienso pagar nada. Hazlo tú.

—Muy bien —respondo sacando mi teléfono móvil—, veamos qué dice la policía.

Hago el amago de marcar pero una de sus amigas me sujeta de la muñeca.

—No lo hagas —me pide—, yo lo pagaré.

—¿Estás loca? —protesta ella apartando su mano de la mía de un manotazo— No vamos a pagar nada. Que llame a la policía, a ver quién sale peor parado.

—Por lo general suele ser el que rompe las cosas —respondo.

—¿Pero tú sabes quién es mi padre, imbécil? —grita Ji Ah.

—¿Y tú te crees que me voy a asustar por culpa de tu padre? ¡Como si eres la hija del presidente! Has roto esas cosas y las tienes que pagar.

El golpe suave de unos nudillos en el cristal de la puerta me hace volverme y me encuentro de nuevo con Hyun Min, que no aparta la mirada de Ji Ah. Me vuelvo para abrirle y él se acerca a mí y echa su brazo por mis hombros logrando que Ji Ah apriete los dientes con fuerza.

—¿Qué está pasando aquí? —pregunta.

—Ji Ah ha roto varias cosas para fastidiarme y no quiere pagarlas —contesto—. Ya iba a llamar a la policía para resolver esto.

—Págale —ordena con un movimiento de cabeza.

—*Silheo!* —responde Ji Ah cruzándose de brazos.

—¿Vas a hacerme llamar a tu hermano? —pregunta Hyun Min con suavidad.

Parece que la amenaza empieza a hacer mella en ella pero sigue sin moverse.

—Yo lo pagaré, *oppa* —responde su amiga, que parece tener más conciencia que ella.

—Tú no lo has roto, no tienes que pagar nada —responde Hyun Min—. ¿Vas a obedecerme o llamo a Jin Woo?

Ji Ah saca su monedero protestando y me tiende el dinero. Hyun Min se aparta de la puerta y ella sale seguida de sus amigas, dejándome por fin respirar tranquila. Me acerco al almacén a coger la escoba para limpiar todo el desastre, pero al extender la mano para tomarla me doy cuenta de que estoy temblado incontrolablemente. Cierro el puño con fuerza para intentar

calmarme pero Hyun Min me gira para envolverme entre sus brazos. En cuanto el olor de su colonia llega hasta mí todo mi cuerpo se relaja con un suspiro.

—Te lo está haciendo pasar mal, ¿mmm? —susurra.

—Ha sido difícil porque estoy en el trabajo y no puedo contestarle como me gustaría —reconozco—. Estoy temblando de ira, no de miedo.

Su risa queda reverbera por mi cuerpo y levanto la cabeza para devolverle la sonrisa.

—¿Estabas preocupado por mí? —pregunto.

—No, pero no quiero que pases por esto tú sola —explica—. Un compañero de clase me ha llamado para avisarme de que había escuchado a Ji Ah diciendo que iba a venir a incordiarte.

—Gracias —susurro apretando mi agrazo.

—Me quedaré hasta que cierres.

—Aún faltan dos horas, deberías irte a casa.

—No me importa esperarte. ¿Me vas a invitar a un café a cambio?

—Claro, siéntate.

Tras servirle el café cambio mi puesto de estudio a una mesa y me siento frente a él. Hyun Min se pasa las siguientes dos horas observándome mientras paso los apuntes a limpio, porque soy incapaz de concentrarme lo suficiente como para memorizar nada. Cuando mi jefa llega a la hora del cierre me mira con una sonrisa cómplice.

—¿Y este joven tan guapo quién es? —pregunta sentándose a mi lado.

—*Ajumma*, él es Hyun Min, mi novio.

Él se pone de pie para inclinar la cabeza.

—*Annyeongaseyo* —saluda.

—¿Y por qué está aquí? —pregunta mi jefa— ¿Ha pasado algo?

—Solo he venido a recogerla para acompañarla a casa —contesta él.

—Podéis iros entonces —responde ella—. Nos vemos el lunes, Tayler.

Recojo mis cosas y Hyun Min se cuelga mi bolso al hombro antes de tenderme la mano.

—Puedo llevarlo yo —protesto intentando quitárselo.

—Yo también —responde pegándose a su costado—. Estate quieta, no pesa demasiado.

Paramos a comprar una caja de pollo frito y cerveza antes de ir a mi casa. Como la televisión la tengo en la zona de la cama tenemos que sentarnos en ella, así que termino acurrucada en el hueco de su brazo mientras cenamos. Aunque no me gustaba demasiado la cerveza cuando llegué aquí estoy empezando a cogerle el gusto y me bebo dos latas antes de terminar de cenar. Después de tirar la basura y lavarme las manos vuelvo a mi sitio junto a él, pero ahora soy consciente de lo que puede pasar y empiezo a sentirme algo nerviosa.

Hyun Min está muy pendiente de la película porque ha sido bueno y me ha dejado escoger una en inglés, por lo que se limita a levantar el brazo para que me recueste en su pecho de nuevo. Siento que el corazón se me va a salir del pecho pero él solo me besa en la frente de vez en cuando. Cuando termina la película apaga la tele y se vuelve de frente hacia mí abrazándome con un brazo por la cintura.

—Debería irme —susurra apartando el pelo de mi cara—. Mañana debemos levantarnos temprano.

—Pero, ¿a dónde me vas a llevar?

—A hacer turismo —es su escueta respuesta.

—¿Pero dónde?

—A un lugar al que hay que ir por la mañana.

Sonríe y acerca su boca a la mía para besarme. El roce de su incipiente barba me irrita un poco la piel aunque en realidad no me importa lo más mínimo. Me encantan sus besos, no creo haber sido besada jamás con tanto mimo y tanta ternura como él pone cada vez que lo hace. Todo pensamiento desaparece de mi mente y acerco mi cuerpo al suyo para sentirle más cerca. Hyun Min baja su mano abierta por mi espalda hasta mi cintura y tira de mí hasta que siento en el muslo el bulto de su erección.

Un calor abrasador sube por mi espalda cuando introduce una pierna entre las mías, cuando su lengua recorre mi boca con lentitud y entrelaza sus dedos con los míos, pero en vez de continuar lo que hemos empezado rompe el beso mirándome con una sonrisa, aunque esta vez al menos no se separa de mí.

—Me gustas mucho, Tayler —susurra acariciándome el pelo.

Sonríe bajando la mirada y me acurruco en su pecho.

—Tú a mí también.

Me levanta la barbilla para mirarme. Está muy serio y el corazón empieza a latirme revolucionado.

—Quiero dormir contigo mañana por la noche —confiesa.

Siento un calor abrasador subir por mi estómago. Él permanece mirándome fijamente esperando mi respuesta pero me limito a enredar los brazos en su cuello para besarle.

—Quédate esta noche —susurro, arrancándole una sonrisa.

—Mañana tenemos que madrugar, será mejor que me vaya.

Intenta levantarse pero se lo impido abrazándome a su cintura y apoyando mi cabeza en su hombro.

—Solo un poco más... —pido— Quédate un poco más.

Él sonrío y me devuelve el abrazo con fuerza. Permanecemos así un rato más pero el sueño está pudiendo conmigo y termino por bostezar, así que Hyun Min se levanta de la cama y coge mi despertador.

—Te recogeré a las nueve —me informa poniendo la alarma—. Podemos desayunar fuera antes de irnos de excursión.

—¿Vas a seguir sin decirme a dónde vamos?

—Eres demasiado impaciente, Tayler. —Apoya los puños en la cama para besarme fugazmente—. No te levantes, nos vemos mañana.

Capítulo 10

Cuando suena el despertador a la mañana siguiente salto de la cama para ponerme a limpiar. Hyun Min llama a mi puerta una hora más tarde y deja una bolsa de deporte a los pies de mi cama, lo que me hace pensar nuevamente en esta noche y sentir mariposas revolotear en mi estómago.

—¿Estás lista? —pregunta sacándome de mis ensoñaciones.

Asiento y voy a coger mi abrigo al armario. Me sorprende ver que ha venido en un todoterreno blanco de alta gama porque siempre va en moto, así que le pregunto en cuanto me subo y me abrocho el cinturón de seguridad.

—¿Por qué siempre vas en moto si también tienes coche? —pregunto.

—Es de mi hermano —explica—. Se lo cambio por la moto de vez en cuando.

—Tienes suerte de tener un hermano tan genial. —Él sonrío con escepticismo.

—No le quieras tanto que me va a costar caro el favor.

—¿Vas a tener que lavarle el coche durante una semana?

—No, voy a tener que hacerle recados por un mes —responde con una mueca, haciéndome reír.

Después de desayunar vamos a ver el palacio *Gyeongbokgung* y llegamos a tiempo para ver el primer cambio de guardia. Es todo un espectáculo digno de ver y la verdad es que me quedo embobada viendo a los guardias hacer sus maniobras con absoluta sincronización.

—¿Ha merecido la pena madrugar? —susurra Hyun Min en mi oído.

—Mucho.

Él se limita a sonreír y a abrazarme desde atrás para seguir viendo el espectáculo. El palacio es una maravilla, me recuerda mucho a los escenarios del drama *Hwarang* (realmente no tengo ni idea de si fue grabado aquí o no) y disfruto como una niña haciendo fotos a todo. Lo mejor del palacio es el lago artificial, al menos en esta época del año cuando los cerezos están en flor.

Después de comer vamos a visitar la villa de *Bukchon*, un precioso barrio de casas tradicionales que fue la aldea de la aristocracia de la dinastía *Joseon*. Andamos por el laberinto de callejuelas visitando las pequeñas tiendas en las que puedo ver cómo eran las casas por dentro en aquel tiempo. Hyun Min aprovecha cualquier rincón solitario para besarme, cosa que me encanta, y no suelta mi mano en ningún momento durante todo el paseo.

Al atardecer vamos a ver la torre de Seúl y sus cuatro pisos de tiendas. El museo de los osos de peluche es una preciosidad y al final mi novio termina comprándome una osita blanca con un *hanbok* (atuendo tradicional coreano) de color rosa. En una de las tiendas de souvenirs hay todo un pasillo de candados de infinidad de formas y colores para colgar en la terraza, una costumbre que me encantaría llevar a cabo algún día aunque creo que aún es muy pronto para ello.

Las vistas desde la torre son espectaculares: Seúl parece un jardín de estrellas de colores. Estoy tan absorta en las vistas que no me percaté de que Hyun Min se ha marchado de mi lado el tiempo suficiente para bajar a la tienda a comprar un candado. Me mira con una sonrisa traviesa mientras escribe algo en él en coreano antes de colgarlo y echar la llave en el buzón. He vuelto la cabeza un segundo hacia él y ahora soy incapaz de localizar el candado entre todos los que hay

colgados, así que no voy a saber qué ha puesto hasta que me lo diga.

—¿Qué has escrito? —pregunto.

—Nada.

—En serio, dímelo.

—Te lo diré en su momento —responde abrazándome por la espalda.

—¿Y cuándo será el momento?

—No seas impaciente, ya lo sabrás.

Me besa en la mejilla y extiende el brazo por delante de mí para dejar colgar de su mano una cadena con un colgante de candado en forma de corazón.

—¿Te gusta? —susurra en mi oído.

—Mucho.

Él sonríe y me lo pone antes de darme la vuelta para besarme en los labios, aunque apenas es un leve roce que me deja con ganas de mucho más. Cuando se separa de mí saca de su camiseta un colgante con forma de llave y lo introduce en la cerradura del mío, abriendo el pequeño candado con una sonrisa.

—Ahora eres mía —bromea besándome.

Yo no soy capaz de contestar porque estoy emocionada con el detalle de las joyas de pareja, así que me limito a abrazarme a él. No subimos a lo más alto de la torre porque es muy tarde y hace frío y terminamos la cita yendo a cenar a un restaurante de fideos. Cuanto más se acerca la hora de irnos a casa más nerviosa me siento. Apenas puedo terminar mi cena debido a los nervios que se han instalado en mi estómago.

—¿Te has divertido? —pregunta mientras caminamos cogidos de la mano hasta casa.

—Mucho, ha sido una gran cita.

—Me alegro.

Su sonrisita de superioridad me arranca una carcajada y le golpeo con el hombro, a lo que él se muestra impasible. Seguimos paseando en silencio desde donde ha aparcado el coche, a unos diez minutos de mi apartamento. Cuando llegamos a la puerta él se detiene mirándome fijamente, como si esperase mi permiso para entrar, así que tiro de su mano para subir las escaleras. Estoy tan nerviosa que podría morirme pero quiero pasar la noche con él más que nada en el mundo.

En cuanto la puerta se cierra a nuestras espaldas Hyun Min sujeta mi cara con ambas manos para besarme y quedo laxa entre sus brazos. Sus besos son tan dulces y suaves como siempre, pero esta vez hay algo más, algo que consigue hacerme estremecer y arder de deseo. Su lengua entra en mi boca acariciando la mía, dejándome con ganas de mucho más. Sus manos bajan por mi espalda hasta encontrar mi cintura y tiran de mí hasta pegarme a su cuerpo. Su cálido aliento acaricia mis labios cada vez que se separa de mí para tomar aire y su mirada arde de deseo.

Un hormigueo de placer recorre mi espalda cuando siento su erección crecer pegada a mi estómago y me pongo de puntillas para pegarme más a él. Hyun Min rompe el beso para guiarme hasta la cama, tumbarme despacio en ella y colocarse encima de mí. Siento su muslo rozando mi sexo y su pecho aprisiona los míos cuando vuelve a besarme, esta vez con más intensidad. Apenas soy capaz de pensar en nada, sus manos acarician mi pelo con tanta suavidad como sus labios hacen con los míos. Hyun Min destila absoluta sensualidad con sus caricias, con sus besos, con sus miradas. Estoy total y absolutamente rendida a él, al deseo de hacer el amor con él y olvidarme del mundo que nos rodea. Ahora mismo solo estamos él y yo, no hay nada más que pueda interferir en nuestro momento y lo único que deseo es sentirle tan cerca de mí como sea posible.

Hyun Min rompe el beso el tiempo suficiente para sacarse la camiseta por la cabeza dejando al descubierto su musculoso torso, que parece tallado en mármol. Paso mis dedos lentamente por su abdomen y subo por sus pectorales hasta enredar mis brazos en su cuello y atraerle de nuevo hacia mí. Quiero volver a besarle pero él gira la cabeza y mordisquea mi cuello con suavidad, arrancándome un gemido.

—¿Estás segura? —susurra mirándome a los ojos.

Asiento y acerco mi boca a la suya para recibir más de esos besos adictivos. Su mano acaricia mi costado lentamente, aprieta mi cintura y vuelve a subir hasta sujetarme la mejilla. La lentitud de sus caricias me está matando pero a la vez quiero que este momento dure para siempre. Paseo mis manos por su espalda musculosa deteniéndome en el hueco de su columna y bajo hasta alcanzar la cinturilla de sus vaqueros, pero su cinturón me impide ir más allá. Me empiezo a sentir frustrada, estoy ardiendo hasta el punto de combustión y necesito mucho más de lo que me está dando en este momento.

Le aparto de mí para alcanzar la hebilla del cinturón y le miro a los ojos mientras me deshago de ella. Su respiración está tan agitada como la mía y sus ojos no se apartan de mi boca, que ataca en cuanto termino mi tarea con el cinturón. Los besos han cambiado, ahora son tan desesperados y hambrientos como los míos. Nuestras lenguas se rozan con desesperación mientras mis manos aprietan su culo sobre la tela de los bóxers. Quiero más, mucho más...

—Me estás volviendo loco —gime Hyun Min bajando su boca por mi cuello hasta la clavícula—. Intento contenerme e ir despacio pero me estás volviendo completamente loco.

—Pues no te contengas...

De un tirón me sienta en la cama para sacarme el jersey por la cabeza y desabrocha mi sujetador con una sola mano, dejando mis pechos al descubierto. Permanece unos segundos admirándolos con una mirada hambrienta y baja su boca hasta alcanzar mi pezón y hacerme enloquecer con las caricias de su lengua. Arqueo la espalda buscando que profundice más sus caricias, pero él se limita a acariciarlos con la lengua infinidad de veces antes de succionarlos cumpliendo mis demandas.

Siento mis braguitas humedecerse y un gemido escapa de mi garganta cuando Hyun Min baja la mano por mi estómago hasta encontrar la cremallera de mis pantalones vaqueros. Se me nubla la vista y soy incapaz de pensar en nada más, sus caricias son letales y siento un escalofrío cuando roza mi sexo con sus dedos. El leve roce en mi clítoris hinchado me hace gritar de placer, estoy a punto de llegar al orgasmo y apenas hemos empezado. Sus dedos se adentran en mi sexo imitando el movimiento de su lengua en mi boca, siento su miembro rozar mi pierna cada vez que se mueve para profundizar sus besos, sus dedos me atormentan y no sé si quiero que pare o que no se detenga nunca.

No puedo más, estoy a punto de perderme en esta vorágine de sensaciones que me recorren cada vez que me acaricia. Hyun Min baja su boca por mi estómago hasta lamer mi clítoris sin dejar de mirarme y tengo que morderme el dorso de la mano para no volver a gritar como una loca. Su lengua rodea mi pequeño botón atormentándome, tentándome a dejarme llevar. El calor sube por mi estómago y arqueo la espalda para acercarme más a su boca, que succiona mi sexo con hambre hasta que con un gemido llego al orgasmo, quedando laxa sobre las sábanas.

Hyun Min vuelve a besarme, ahora con pequeños besos cálidos que me dejan probar mi propio sabor almizclado. Bajo la mano por su pecho y la introduzco en los bóxers hasta atrapar su erección entre mis dedos, haciéndole jadear. No necesito que pare, lo que necesito más que respirar ahora mismo es sentirle dentro de mí. Obedeciendo mi demanda Hyun Min se pone de pie

para deshacerse del resto de su ropa y saca del bolsillo de atrás de su pantalón un preservativo que deja sobre la mesita de noche.

—Ven aquí —susurro tendiéndole los brazos.

Él sonríe y se coloca sobre mi cuerpo enterrando la cara en mi cuello con un suspiro. Permanecemos así unos segundos y vuelve la cabeza para lamer mis labios despacio, una leve caricia que vuelve a encender mi sangre. Hyun Min me mira a los ojos antes de extender la mano para colocarse el preservativo y entrar muy lentamente dentro de mí. Apenas soy capaz de pensar en este momento, mi mente se ha quedado en blanco y solo puedo percibir la sensación de sentirle entrar en mí centímetro a centímetro.

Sentir el peso de su cuerpo sobre mí es abrumador. Acaricio su espalda con las manos cuando empieza a moverse muy lentamente, saliendo casi por completo de mí para volver a enterrarse nuevamente hasta el fondo. Sus labios llenan de besos mi frente, mis párpados y mis mejillas antes de volver a mi boca y hundir la lengua en ella. Mis uñas se clavan en sus omoplatos cada vez que le siento completamente dentro de mí y mis piernas se enredan en las suyas para impedirle detenerse.

Sus gemidos resuenan en mis oídos, el olor almizclado del sexo inunda la habitación junto con el choque de nuestros cuerpos sudorosos. Hace rato que mis cinco sentidos están fijos en él: en su boca, en su mirada, en los sonidos ininteligibles que salen de su boca y en la sensación de tenerle completa y absolutamente pegado a mí. Dios... no quiero soltarle nunca. Esta certeza llega a mí justo cuando el orgasmo me recorre y grito su nombre con un jadeo. Tras unas cuantas embestidas más Hyun Min me acompaña y cae rendido a mi lado, arrastrándome entre sus brazos.

Cuando recupera el aliento va al cuarto de baño a limpiarse y vuelve con una toalla para hacer lo mismo conmigo. Ese mínimo gesto logra que se me atasque un nudo en la garganta, así que le miro sin decir absolutamente nada. Cuando termina se vuelve a meter bajo las sábanas y me atrae a sus brazos para darme un beso en la frente antes de cerrar los ojos.

—*Jalja* —susurra con un suspiro.

Me acurruco en su pecho y cierro los ojos con una sonrisa. Definitivamente ha sido la mejor cita de toda mi vida.

Capítulo 11

Me despierto con la maravillosa sensación de estar envuelta entre los musculosos brazos de Hyun Min. Él aún está dormido y me doy el gusto de pasarme un buen rato mirando sus facciones. Acaricio sus largas pestañas con el dedo logrando que abra los ojos con una sonrisa adormecida y levanto la barbilla para poder darle un beso en los labios que le arranca un suspiro.

—Así da gusto despertarse por las mañanas —susurra apretándome contra su pecho.

—Buenos días.

—Buenos días —responde besándome de nuevo—. ¿Has dormido bien?

—Sí, ¿y tú?

—Creo que nunca he dormido mejor.

Antes de darme cuenta le tengo tumbado sobre mí con sus manos rodeando mi cara para besarme más profundamente. Mi cuerpo aún está adormilado pero instintivamente rodeo su cintura con los brazos y levanto la barbilla para recibir mejor el beso. Hyun Min riega mi boca de besos lánguidos, húmedos y suaves que me hacen estremecer y enredo las piernas en las suyas para impedirle que se marche, arrancándole una sonrisa.

—No voy a irme a ninguna parte —ronronea acariciando mi ceja con el dedo.

—Por si acaso.

Me dedica una mirada que no puedo descifrar antes de volver a besarme. Pierdo la noción del tiempo mientras recibo sus dulces besos, más dedicados a relajarme que a excitarme como la noche anterior. Sus carnosos labios atrapan los míos una y otra vez y por un momento me siento la protagonista de uno de esos dramas que tanto me gusta ver, pero la magia se disuelve cuando él se aparta de mí para vestirse.

—¿No decías que no te ibas? —protesto.

—Y no me voy —responde dándome un beso en la mejilla—. Voy a hacerte el desayuno.

Salto de la cama para vestirme y me apoyo en la encimera de la cocina para verle prepararme unos huevos con salchichas.

—Pensé que me harías un desayuno coreano —bromeo.

—No tienes ingredientes para hacer eso —protesta—. Tu frigorífico da pena, Tayler.

—Eso es porque yo no sé preparar nada —me lamento—. Deberías enseñarme.

—¿Ahora?

—¿Por qué no?

—La verdad es que tengo en mente algo mucho más placentero que enseñarte a cocinar...

Hyun Min se acerca a mí y me coge de la cintura para dejarme sentada sobre la encimera. Abre mis piernas para colocarse entre ellas y me abraza para besarme de nuevo, pero esta vez el beso es tan ardiente que me deja mareada. Enredo los brazos en su cuello y las piernas en su cintura y él me lleva de nuevo a la cama, donde se deja caer sobre mi cuerpo haciéndome notar el bulto de su erección.

—El desayuno va a enfriarse —susurro.

—A la mierda el desayuno, no puedo esperar.

Acaricia mi mejilla con el dorso de la mano y vuelve a pegar sus labios a los míos con suavidad. Un escalofrío recorre mi espalda cuando sus dedos se adentran por debajo de mi camiseta y acarician mi estómago para alcanzar mis pechos. Sus caricias son terriblemente excitantes y dulces a la vez, soy incapaz de quedarme quieta y arqueo la espalda para acercarme más a él. Hyun Min se deshace de mi ropa casi sin darme cuenta y se pone de pie para hacer lo mismo. En cuanto la piel de nuestros cuerpos entra en contacto la pasión se desata y sus caricias se vuelven salvajes, haciéndome jadear con cada una de ellas. No puedo esperar más, necesito tenerle dentro de mí ahora mismo y estiro la mano hacia la mesita de noche para tomar un preservativo y rasgar el envoltorio.

Los ojos de Hyun Min están fijos en mí mientras desenredo el látex alrededor de su miembro, tan ardientes que apenas puedo pensar. En cuanto termino mi tarea toma mis manos y las sube por encima de mi cabeza entrelazando sus dedos con los míos a la vez que entra en mí centímetro a centímetro. Cierro los ojos con un jadeo ante el placer que siento y él aprovecha para hundir la lengua en mi boca. Sus caderas empiezan a moverse despacio y suelta mis manos para rodear mi cintura con ellas. Yo aprovecho para acariciar su espalda y siento sus músculos ondear debajo de mis dedos.

Sus movimientos son lentos, sus besos interminables y siento que no he sido tan feliz en mi vida. Hyun Min levanta la cabeza en ese momento y acaricia mi mejilla mirándome con tanta ternura que apenas soy capaz de pensar. “*Salanghae*” es la palabra que viene a mi mente en ese justo momento, pero aprieto los labios para no cometer la locura de decírsela tan pronto. En vez de eso levanto la cabeza para besarle de nuevo, arrancándole un suspiro.

Hyun Min comienza a mover las caderas más rápidamente y el calor sube por mi espalda, haciéndome jadear. Estoy ardiendo, sus caricias se vuelven más apremiantes y cuando entierra la mano entre nuestros cuerpos para acariciar mi pequeño botón estallo con un jadeo seguida por él, que se deja caer a un lado de mi cuerpo arrastrándome hasta el hueco entre sus brazos.

Permanecemos abrazados un buen rato, incapaces de separarnos aunque el desayuno se haya enfriado.

—Creo que tendremos que salir a desayunar fuera —susurro arrancándole una carcajada.

—*Jamkkanman* —susurra apretándome más contra él.

Pero su estómago tiene una idea diferente y empieza a sonar haciéndonos reír y levantarnos de la cama. Vamos a desayunar a una cafetería cercana y elegimos algunos sándwiches de sabores para sustituir las salchichas que han quedado abandonadas en mi cocina. Tras desayunar Hyun Min dice que se marcha a casa y yo me siento decepcionada aunque entiendo que lo haga.

—Tengo que estudiar —susurra abrazándome al ver mi cara—. Nos vemos mañana, ¿mmm?

Asiento y recibo un beso en compensación pero me agarro a su cintura con fuerza impidiéndole marcharse, haciéndole sonreír.

—¿Es que quieres cansarte de mí? —pregunta levantándome la barbilla— Llevamos más de veinticuatro horas juntos.

Le suelto con un suspiro y le observo bajar la calle antes de entrar en casa. Utilizo el desayuno descartado para alimentar a los gatitos que acampan por la azotea y saco mi ordenador a la terraza para disfrutar del sol mientras estudio. Mi Rae llega a la hora de comer con unas cajas de almuerzo y una sonrisa traviesa.

—¿Qué haces aquí? —pregunto apartando los apuntes y el ordenador para poner la comida.

—Me aburría en casa y quería saber cómo te fue en tu cita con... ¡Oh! —exclama sujetando mi

colgante entre los dedos.

No me acordaba de él y lo aprieto en la mano con una sonrisa.

—¿Es un colgante de pareja? —pregunta, a lo que respondo asintiendo— ¡Ua! Este chico es realmente impredecible.

—Creo que me estoy enamorando de él, Mi Rae —confieso—. Esta mañana he estado a punto de decírselo.

—¿No crees que vas demasiado deprisa?

—Tal vez. Dios... apenas me reconozco cuando estoy con él.

—¿A qué te refieres?

—Nunca he sido una mujer tímida pero con él no puedo evitarlo. Me siento igual que las protagonistas de los dramas cuando estoy a solas con él.

—¿Y no es así como se supone que debes sentirte cuando estás con la persona que te gusta?

—¿Te sientes así cuando estás a solas con Hae Suk?

Mi Rae se atraganta con el arroz y empieza a toser con fuerza. Corro a casa para traerle una botella de agua, pero no puedo evitar sonreír con satisfacción.

—¿De dónde te has sacado esta tontería, Tayler? —protesta— A mí no me gusta Hae Suk.

—¿Seguro que no? ¿Entonces por qué te has puesto roja?

—¡Porque me estás avergonzando!

—¡Oh, Hae Suk! ¡*Anniiong!* —saludo hacia las escaleras, que están a su espalda.

Mi Rae endereza la espalda y se arregla el cabello antes de volverse para encontrarse con que la he engañado, y yo sonrío con satisfacción.

—¿Eres tonta? —protesta llevándose la mano al corazón.

—¿No dices que no te gusta? —pregunto— Entonces, ¿por qué te asustas?

—Porque no quiero que te escuche decir gilipolleces.

—Admítelo de una vez, Mi Rae... Te gusta Hae Suk.

—¡Muy bien, me gusta! ¿Satisfecha?

—Mucho. ¿Y qué vas a hacer al respecto?

—No voy a hacer nada. Él no se ha parado a mirarme dos veces desde que estamos en el instituto, ¿quieres que se burle de mí durante lo que queda de carrera?

La miro con la boca abierta. ¿Esta mujer es tonta o demasiado inocente? ¡Creo que es la única en todo el campus que no se ha dado cuenta de que Hae Suk es incapaz de vivir sin ella!

—¿Eso es lo que piensas?

La voz de Hae Suk resuena en la azotea y doy un respingo al verle parado junto a las escaleras con las manos en los bolsillos de los vaqueros. Le miro con los ojos abiertos de par en par e intento levantarme para marcharme, pero no sé por qué su cara me impide moverme de donde estoy sentada.

—¿Eres tonta o te lo haces, Mi Rae? —pregunta con los dientes apretados.

Ella le está mirando totalmente sorprendida con los ojos llenos de lágrimas sin derramar pero no contesta. Hae Suk se acerca tan despacio que incluso mi corazón late a toda prisa y su mirada fija en ella es una mezcla de deseo y frustración que hasta yo puedo descifrar.

—¿Crees que te sigo a todas partes porque me aburro? —continúa en un tono demasiado calmado— ¿O es que piensas que soy gay?

Mi Rae tartamudea sin decir nada con la mirada fija en él, que cuando llega a la tarima en la que estamos sentadas acerca su cara a pocos centímetros de la de ella sin sacarse las manos de los bolsillos de los vaqueros.

—¿Crees que soy gay, Mi Rae? —susurra en un tono tan peligroso que inconscientemente intento de nuevo marcharme, pero él me detiene con una mirada severa.

—Yo... yo no he dicho eso —responde ella.

—Entonces dime por qué crees que un hombre persigue como un imbécil a una mujer durante cuatro años.

—Yo... ¿Cómo quieres que lo sepa si no me lo dices? —grita Mi Rae frustrada— ¡No soy adivina!

Las lágrimas contenidas empiezan a rodar por las mejillas de mi amiga cuando la mirada de Hae Suk se llena de ternura y le sonrío al fin.

—*Babo* —susurra.

Hae Suk saca la mano del bolsillo para sujetar a Mi Rae por la nuca y besarla. Sonrío sintiéndome algo incómoda, pero la verdad es que me gusta ver que mis amigos al fin estarán juntos. Saco el móvil y le mando un mensaje a Hyun Min para contárselo porque empiezo a echarle terriblemente de menos. El beso de ellos dos está durando demasiado para mi comodidad, así que me levanto despacio y entro en la casa, dejándoles a solas para que resuelvan sus cosas. Preparo una bandeja de fruta mientras tanto y aprovecho para llamar a mi novio

—¿Ya se han ido? —pregunta nada más descolgar.

—Siguen en la terraza. Dios... ha sido impresionante, nunca había visto a Hae Suk así.

—Así, ¿cómo?

—No sé. Muy... como tú.

—¿Y cómo es eso? —pregunta riendo.

—La verdad es que nunca había pensado en él como un hombre, pero al verle acercarse a Mi Rae hoy...

—¿Qué?

—Se me ha acelerado el corazón.

Hyun Min se queda extrañamente callado y caigo en la cuenta de lo que acabo de decir.

—¡No quería decir eso! —me apresuro a corregir— No sé cómo explicarlo... ha sido raro y muy intenso.

Hyun Min cuelga sin contestarme y me quedo como una idiota mirando el teléfono. ¿Se ha enfadado? Intento llamarle de nuevo pero no responde a mi llamada. Preocupada le mando infinidad de mensajes y tampoco me contesta. Me dejo caer en el sofá con un quejido, pero no voy a solucionar nada quedándome aquí así que decido ir a buscarle a la residencia. Salgo con la bandeja de fruta y la dejo junto a mis amigos, que ahora están hablando.

—Chicos, tengo que irme —les digo—. Creo que he metido la pata con Hyun Min.

—¿Qué ha pasado? —pregunta mi amiga.

—He dicho algo que no debería y creo que me ha malinterpretado.

—*Ka!* —ordena Hae Suk.

Corro a mi habitación para cambiarme de ropa y cuando salgo a la terraza veo a Hyun Min acercarse a mí con decisión. Dios... sus ojos echan chispas... está muy enfadado y no sin razón.

—Hyun Min, yo...

No me da tiempo a decir nada más. Sujeta mi cara con ambas manos y aprieta sus labios contra los míos, dejándome sorprendida y aturdida. En cuanto nuestras bocas se encuentran toda la tensión de su cuerpo se relaja y rodea mi cintura con sus brazos para apretarme contra su cuerpo con un suspiro. El beso apenas dura un minuto pero es suficiente para dejarme con ganas de mucho más.

—Recuerda esto cada vez que otro hombre acelere tu corazón, Tayler —susurra dándose la vuelta para marcharse.

Capítulo 12

Estoy tan sorprendida por este arranque de celos que tardo un momento en reaccionar y salir a correr detrás de él. ¿Qué acaba de ocurrir? Le alcanzo cuando se sienta sobre la moto dispuesto a ponerse el casco y marcharse y le sujeto del brazo con fuerza.

—¡No has entendido nada! —gimo tirando de él para bajarle del vehículo— Sube y hablemos.

—Estoy demasiado cabreado para hablar contigo ahora mismo, Tayler.

—¿Puedes por favor escucharme? —pido— Escucha lo que tengo que decir y luego te vas.

Con un suspiro apoya el casco en la moto delante suya y fija la mirada en mí, pero no se baja. Inspiro con fuerza con los ojos cerrados intentando encontrar las palabras justas para explicarme.

—Estoy esperando, Tayler —apremia—. No tengo todo el día.

—Siempre he visto a Hae Suk como a un crío —empiezo a decir—. Se pasa el día bromeando y comportándose de forma adorable, así que nunca le he visto comportarse como un hombre de verdad.

—¿Y se supone que esta explicación tiene que tranquilizarme? —bufa él— Sigues sin explicarme por qué se te ha acelerado el corazón, Tayler.

—No lo sé.

Hyun Min suspira y vuelve a levantar el casco para ponérselo pero le sujeto del brazo con fuerza.

—¡Que no me gusta Hae Suk! —grito frustrada— ¡Me gustas tú, idiota!

—¿Te gusto yo?

—¿Por qué si no estaría saliendo contigo?

El agacha la mirada con una sonrisa de satisfacción que me da ganas de abofetearle.

—Ya lo sabía —confiesa.

—¿Lo sabías? —susurro mirándole con la boca abierta— ¿Y por qué has montado este numerito?

—Me has dado la excusa perfecta para venir a verte —responde guiñándome el ojo.

Ahora sí le golpeo en el pecho con ganas de llorar, no sé si por el alivio o por el enfado.

—¡Serás idiota! —grito— ¡Casi me matas del susto!

Él esquiva mis golpes hasta lograr cogerme por las muñecas y atraerme hasta su cuerpo.

—Lo siento —se disculpa— pero al ver la cara que has puesto al verme no he podido evitar querer tomarte el pelo un poquito.

—¿Y por qué te has ido así?

—Porque sabía que ibas a venir detrás de mí.

Intento apartarme de él, pero rodea mi cintura con el brazo y me pega a su cuerpo para besarme.

—Vamos, sube —ordena—. Dejemos solos a esos dos un momento.

—Ahora mismo no quiero ir contigo a ninguna parte —protesto—. Yo sí que estoy enfadada contigo por hacerme pasar un mal rato.

—¿Y si te compro un helado? —pregunta mirándome con ojitos de cordero intentando captar mi atención, que tengo puesta en los cubos de basura de la acera de enfrente— De fresa, ¿mmm?

—No vas a comprarme con sobornos.

Él sonrío e intenta besarme pero vuelvo la cabeza para evitar su boca aunque me muera por hacerlo.

—Vamos, no seas así... —pide— Me he disculpado, ¿no?

—Un simple helado de fresa no compra mi perdón.

Él me abraza con una sonrisa al ver que mi enfado va disminuyendo y entierra la cara en mi hombro.

—*Bogo sipeosseo* —susurra, logrando que olvide el motivo de mi enfado.

—Mentiroso...

—Estoy hablando en serio, Tayler... No he podido concentrarme en los libros en toda la mañana por tu culpa.

—Pues yo he adelantado bastante —me jacto.

—¿No me has echado de menos? —Niego con la cabeza—. ¿Ni un poquito?

—Solo cuando me he visto atrapada en medio de un beso de película —bromeo.

—A cualquier cosa lo llamas tú beso de película —protesta.

—Te aseguro que lo ha sido, Hae Suk verdaderamente sabe cómo besar.

—¿Puedes seguir viendo a ese imbécil como a un niño para que mi salud mental siga intacta?

Me encanta su ataque de celos innecesario. Asiento con una sonrisa y él me recompensa con un auténtico beso de película. Mi respiración acelerada se entremezcla con la suya y sus manos suben hasta abrirse por completo sobre mi espalda para pegarme más a su pecho. Termino sentada a horcajadas sobre su pierna flexionada y mis pechos se aplastan contra su costado, haciéndome jadear, pero Hyun Min se separa de mí con un último roce en los labios.

—Eres una mala influencia para mí —bromea—. Me incitas a cometer indecencias en mitad de la calle a plena luz del día.

Me da un beso rápido y ahora sí se coloca el casco y arranca la moto.

—Nos vemos mañana, ¿ok? —se despide.

—Asiento y le observo desaparecer calle abajo antes de subir a la azotea, donde mis amigos me esperan.

—¿Lo has arreglado? —pregunta Mi Rae.

—Gracias a Dios no estaba demasiado enfadado. Se le ha pasado pronto.

—*Dahaengida* —suspira ella—. Estaba realmente preocupada.

—Nunca le había visto comportarse así. ¿Qué le has dicho para que se ponga hecho una fiera? —pregunta Hae Suk, logrando que me ponga roja como un tomate.

—¿Y a ti qué te importa? —protesta Mi Rae golpeándole.

—¡Uaaa, Tayler! —ríe Hae Suk— ¡Te has puesto como un tomate!

—¿Quieres morir? —protesto— Por cierto, ¿a qué has venido?

—Mi Rae me dijo que iba a venir a verte y pensé en pasarme. ¿Por qué? ¿No puedo?

—Por supuesto que puedes, solo tenía curiosidad.

—¿Por qué no vamos a alguna parte? —sugiere Mi Rae— Me apetece hacer algo divertido.

—Id vosotros, aún tengo mucho que estudiar y voy a acostarme temprano, que estoy exhausta.

—¿Trasnochaste anoche, Tayler? —bromea Hae Suk.

—Pues sí, estuve despierta hasta tarde estudiando —miento.

—Sé que ayer saliste con Hyun Min —responde—. ¿Estudiaste anatomía masculina?

—Esa asignatura la tengo aprobada con sobresaliente —me jacto.

—Creo que le preguntaré al profesor, tú puedes falsificar las notas.

—Inténtalo —responde Mi Rae—. Puede que el profesor te eche los dientes abajo por meterte con su novia.

Al fin se marchan y vuelvo a centrar mi atención en los apuntes hasta que mi estómago empieza a rugir y bajo a la tienda de la esquina para comprar algo para cenar. Es cierto que apenas he dormido un par de horas esta noche y aunque he puesto en el ordenador un drama romántico de los que me gustan los ojos se me cierran y soy incapaz de ver un capítulo completo, así que lo apago y me voy a la cama.

Cuando suena mi despertador a la mañana siguiente me cubro la cabeza con el nórdico para no terminar estampándolo contra la pared. ¡Quiero dormir un poco más! Pero aunque lo apago y me doy la vuelta para seguir durmiendo media hora más el tono de mi móvil consigue que me sienta en la cama para responder.

—*Yeoboseo?* —respondo con voz soñolienta.

—¿Aún sigues en la cama? —pregunta Hyun Min.

—Acabo de levantarme.

—Voy a pasar a recogerte, ¿de acuerdo? Espérame en la puerta en una hora.

—No hace falta, vives a diez minutos andando de la facultad.

—Quiero llevar a mi novia a clase. ¿No puedo?

—Vas a gastar gasolina innecesariamente.

—Ya encontraré una forma de que me la pagues.

—¿Una forma? ¿Cuál?

—No lo sé aún, pero lo que sí sé es que será muy placentera para ambos.

Un escalofrío recorre mi espalda solo de imaginar innumerables formas placenteras de pagarle.

—Prepárate —ordena—, nos vemos en un rato.

Corro a la ducha para que me dé tiempo a maquillarme un poco y me paso un buen rato delante del armario eligiendo qué ponerme. No es una cita, pero ahora que salgo con él quiero cuidar un poco más mi aspecto aunque solo vaya a la universidad. Al final opto por unos vaqueros (porque son más cómodos para ir en moto) y un jersey de pelo blanco que me queda de escándalo. Como aquí se lleva el maquillaje natural me limito a ponerme un poco de *bbcream*, rímel y un tono rosado en los labios.

Aunque me he dado toda la prisa que puedo ya llego diez minutos tarde. Hyun Min está apoyado en la moto mirando algo en el móvil y levanta la cabeza con una sonrisa al verme acercarme.

—Siento llegar tarde —me disculpo.

—Ya contaba con eso —responde besándome en la frente.

Me pasa un casco y me tiende la mano para ayudarme a subir en la moto detrás de él. Me sujeto con fuerza a su cintura y apoyo la cabeza en su espalda para resguardarme un poco del viento, que aunque ya estamos en primavera en la moto hace un poco de fresco. Como esperaba todas las miradas se centran en nosotros cuando mi novio aparca la moto frente a la puerta de la universidad y se quita el casco.

—Estamos rodeados de cotillas —suspiro bajando del vehículo.

—No hay nada más interesante que nosotros en los pasillos.

—Desde ayer sí lo hay —ríe mirando a la parejita feliz, que se acerca caminando por el paseo.

—Aún no lo sabe nadie... aunque puede que deje correr el rumor para que se olviden un poco

de nosotros —bromea él.

En cuanto mis amigos llegan a nuestro lado engancho mi brazo con el de Mi Rae para ir a clase, pero me detengo en seco al ver la mirada asesina que le está lanzando Hyun Min a Hae Suk.

—¿Puedes dejarlo ya? —susurro volviéndole la cabeza hacia mí.

—¡No se te ocurra mirarle! —advierte también en susurros.

—Eres tan lindo cuando te pones celoso...

—¿Celoso, yo? —dice resoplando— Ni de coña.

—Nos vemos luego, ¿mmm? —me despido besándole en la mejilla.

Me alejo con mi amiga hasta clase porque Hae Suk se ha parado con otros amigos, lo que le da la oportunidad a Mi Rae de preguntarme por la pelea de ayer.

—¿Está todo bien entre vosotros? —pregunta.

—Sí, incluso ha venido a recogerme esta mañana.

—¿Qué le dijiste para que se enfadara tanto?

—Fue una estupidez... le dije que casi se me para el corazón cuando Hae Suk se acercó a ti ayer.

—¿Cómo se te ocurre decirle eso? —ríe ella— ¿Estás loca?

—Pero tú has entendido a qué me refería, ¿verdad?

—Sí, claro que lo entiendo, pero él es un hombre. Ahora comprendo la mirada que le ha echado a Hae Suk hace un rato.

—Me ha ordenado que no le mire —digo riendo—. ¿Tiene sentido?

—Debes gustarle mucho para que se comporte así. Además, desde el principio ellos dos no se han llevado demasiado bien.

—Pues creo que a partir de ahora ambos deberán hacer un esfuerzo. Por cierto, ¿qué tal todo ayer?

—De maravilla —responde después de suspirar mirando al cielo—. Fuimos a pasear por el parque, nos comimos un helado y me llevó a casa.

—¿Y hubo más besos?

—Solo uno más.

—Amiga... te ha tocado la lotería con Hae Suk. Verdaderamente sabe besar.

—Cuando se acercó en la azotea creí que se me iba a salir el corazón del pecho de lo deprisa que me latía —reconoce—. Nunca le había visto así.

—Supongo que hacía falta herir su orgullo para que reaccionara de una buena vez.

—¿Verdad? ¿En qué cabeza cabe que en cuatro años no me diera ninguna pista de lo que sentía por mí?

—Supongo que en la suya —respondo riendo.

Capítulo 13

La tarde en el trabajo pasa bastante tranquila, por lo que puedo dejar terminada mi tarea antes de cerrar. Como esperaba, Hyun Min está esperándome en la puerta y me acerco a él con una sonrisa para enredar los brazos en su cuello y ponerme de puntillas para besarle.

—¿Has esperado mucho? —pregunto.

—Acabo de llegar. ¿Tienes hambre? Vamos a cenar.

—¿Dónde vas a llevarme hoy?

—A comer carne.

Sin más explicación se sube en la moto y se coloca el casco. Yo hago lo mismo y nos dirigimos al barrio más pijo de la ciudad, *Gangnam-gu*. Hyun Min ha elegido un restaurante de barbacoas muy acogedor que nada tiene que ver con la idea preestablecida que tenía de los restaurantes de esta zona. Hyun Min pide ternera marinada para hacerla en la pequeña barbacoa que hay sobre todas las mesas, fideos de maíz y algunos platillos de acompañamiento. Reconozco que la carne está deliciosa con el marinado y me gusta que él la corte en pequeños trozos para que pueda cogerla bien con los palillos, que ya manejo bastante mejor.

—¡Ua! ¡Mi chica de intercambio al fin ha aprendido a usar los palillos! —bromea él haciéndome sonreír.

La campanilla de la puerta suena y vuelvo la cabeza para encontrarme de bruces con una auténtica visión. ¡Vaya pedazo de hombre! No sé qué edad tendrá porque para adivinar las edades en Corea soy malísima, pero parece ser mayor que nosotros. Va vestido de negro con la única excepción de la americana, que es de color crema, y lleva el pelo peinado hacia atrás. Los palillos quedan inertes apoyados en mi labio mientras le observo caminar hacia donde estamos sentados, pero casi me atraganto cuando aparta una silla y se sienta.

—No llego demasiado tarde, ¿mmm? —pregunta haciéndole una señal al camarero para que le traiga lo mismo que a nosotros.

—No, *hyeon* —responde mi novio—, acaban de traer la comida.

¿*Hyeon*? ¿Este pedazo de hombre es su hermano? Debo haberme quedado mirándoles a ambos con la boca abierta porque el hermano de Hyun Min sonrío de repente mostrando la misma sonrisa que mi novio.

—¿No vas a presentarnos? —pregunta a su hermano.

—Oh, *hyeon*, ella es Tayler, la chica de la que te he hablado. —Se vuelve hacia mí—. Él es mi hermano, Lee Jae Joon.

—Es un placer conocerla —dice extendiendo la mano hacia mí—. Mi hermano me ha hablado mucho de usted.

Estrecho la mano que me tiende inclinando la cabeza como dicta la costumbre y me centro en comer. La verdad es que estoy algo nerviosa porque no me esperaba conocer al hermano de mi novio tan pronto y sin previo aviso, pero me comporto de la forma más natural posible.

—¿De dónde eres, Tayler? —pregunta Jae Joon.

—De Nueva York.

—¿En serio? Yo estudié en la universidad de Columbia —explica—. El mundo es un pañuelo, ¿no crees?

Asiento con una sonrisa. Ahora entiendo por qué su comportamiento es más amistoso de lo habitual en este país... Definitivamente este hombre tiene encanto. No veo ningún anillo en su dedo. ¿Por qué no está casado si es guapo y divertido?

—¿Cuántos años tienes? —pregunta sin borrar esa sonrisa de sus labios— ¿La edad de mi hermano?

—No, soy más pequeña. Tengo veintidós.

—¿Y qué estás estudiando?

—Estoy en el último año de medicina.

—¿Por qué elegiste Seúl para continuar tus estudios cuando en tu país hay tantas buenas universidades?

—*Hyeon*, para ya... parece un interrogatorio —interrumpe Hyun Min mirando molesto a su hermano.

—Solo siento curiosidad por la mujer que le ha robado el corazón a mi hermano. ¿*Andue*?

—No pasa nada —susurro sujetando la mano de Hyun Min por debajo de la mesa—. Me gusta viajar y conocer nuevas ciudades —respondo—. Tuve Corea en mente por los maravillosos paisajes.

—¿Los paisajes de los dramas? —pregunta Lee Jae Joon con una sonrisa pícaro.

—La verdad es que sí —respondo—. Me encantan también los dramas.

—Así que eres una romántica empedernida... ¿Y te gusta vivir aquí?

—Aún no termino de acostumbrarme del todo debido al idioma, pero por ahora lo llevo bien.

—Antes de lo que imaginas lo dominarás con fluidez y no querrás marcharte. Corea tiene esa clase de encanto.

Hyun Min se ocupa de la barbacoa con el ceño fruncido atento a la conversación.

—¿Y cómo es que sales con mi hermano? —pregunta Lee Jae Joon de repente.

—¡*Hyeon*! —protesta Hyun Min.

—Tengo curiosidad sobre por qué le gusta un tipo feo como tú —explica mirándole—. ¿Tal vez fue porque no conociste al hermano guapo en primer lugar?

—Pues yo creo que sí lo hice... —respondo a la broma, aliviando un poco la tensión entre ambos hermanos.

Al fin la conversación deja de centrarse en mí y disfruto viéndoles bromear entre ellos. Se nota que se quieren mucho y eso me gusta porque yo no puedo vivir sin mi hermana. Viéndoles juntos se notan las diferencias de caracteres entre ellos. Hyun Min es mucho más serio e introvertido que su hermano mayor, tal vez porque Lee Jae Joon ha pasado varios años en el extranjero.

—¿Qué vas a hacer con papá y mamá? —pregunta su hermano de repente.

La expresión de Hyun Min se vuelve seria y deja los palillos junto al tazón de sopa con mucho cuidado.

—Me ocuparé de eso en su momento —responde.

—No les va a hacer ninguna gracia.

—¿Crees que no lo sé?

—Sabes que yo te apoyo incondicionalmente —responde mirando el reloj—. Debo irme, aún tengo trabajo pendiente en la oficina. Un placer conocerte, Tayler, espero verte pronto de nuevo.

Tras lanzarme un guiño se despide con la mano y sale del bar. Vuelvo la cabeza y veo a Hyun

Min observándome muy serio con los brazos apoyados en la mesa.

—¿Por qué estás así de repente? —pregunto.

Él niega volviendo a dibujar una sonrisa en su cara. Supongo que tendrá algún problema con sus padres que debe solucionar pero no creo que deba preguntarle al respecto.

—Deberías haberme avisado de que íbamos a comer con tu hermano —protesto en cambio—. Me ha pillado por sorpresa.

—¿Habrías venido?

—Supongo que no —reconozco—. He pasado mucha vergüenza.

—¿Por qué? ¿Te gusta mi hermano?

—¿Qué? —pregunto tosiendo porque ha logrado que me atragante— ¡No digas bobadas!

—Está bien... a todas las mujeres les gusta mi hermano.

—Pues a mí no me gusta, me parece más guapo tú.

—Mentirosa —susurra.

—No tengo por qué mentir.

Él suelta una carcajada y se sienta a mi lado para abrazarme.

—Solo estoy bromeando, tonta —dice besándome en la mejilla—. ¿Quieres un helado?

—De chocolate.

Su hermano ha pagado la cuenta, de ahí que hayamos venido a esta zona de la ciudad. Cuando nos comemos el helado Hyun Min conduce hasta la residencia universitaria donde vive y aparca la moto. Me quedo mirándole con sorpresa pero me bajo del vehículo y me quito el casco.

—¿Por qué estamos aquí? —pregunto.

—¿No quieres subir?

Un escalofrío sube por mi espalda anticipando lo que significan esas palabras.

—Debería volver a casa, he quedado con mi hermana para hablar por Skype —respondo.

—Puedes hablar con ella desde mi ordenador.

—¿Y qué hacemos si mis padres se dan cuenta de que no estoy en casa?

—Puedes decirles que se te ha roto el ordenador y que tu novio te está prestando el suyo —responde con una sonrisa.

—¿Quieres que se presenten aquí en un par de días? —río— Te aseguro que no sería nada divertido para ninguno de los dos.

—*Alasseo, alasseo...* Sube un momento al menos. Es temprano, podemos ver una película.

¿Qué puedo decir? No quiero separarme aún de él, así que le envío a mi hermana un whatsapp para cambiar la hora de nuestra conexión y subo hasta su habitación. Hyun Min pone una película en su ordenador y se sienta en la cama con la espalda apoyada en la pared y me hace sentarme entre sus piernas, de tal forma que mi espalda queda apoyada en su pecho. Ninguno de los chicos con los que he salido anteriormente se ha comportado como él, tratándome con tanto mimo, y me encanta la sensación de estar acurrucada entre sus brazos.

—¿Qué te ha parecido mi hermano? —pregunta de repente.

—¿Otra vez con eso? —protesto intentando apartarme pero me lo impide apretándome con fuerza entre sus brazos.

—Ahora estoy hablando en serio. ¿Te cae bien?

—Sí —reconozco—. Es un tipo divertido y me ha caído muy bien.

—Me ha pedido que deje la residencia y me mude a su casa.

—¿Dónde vive?

—*Gangnam-gu.*

—Eso está muy lejos de aquí.

—Debería levantarme una hora antes para llegar a tiempo y gastaría más del doble en gasolina, pero estaría más cómodo que en la residencia y él se ha comprometido a llenarme el depósito todas las semanas.

—¿Quieres hacerlo?

—No sé... es cierto que estaría más cómodo con él pero no tendría intimidad. Mi madre tiene la costumbre de aparecer sin previo aviso y entrar en la casa de mi *hyeon* como si fuera la suya.

—¿No te llevas bien con tus padres?

—No es eso... con lo que no me llevo bien es con su manía de meterse en todo.

—Pues como todos los padres, Hyun Min.

—No es solo eso... su manera de pensar me saca de quicio a veces.

—¿Son muy tradicionales?

—Demasiado. Aunque viven en Busan desde que nació mi hermano ambos son de un pequeño pueblecito costero muy tradicional, así que sus mentalidades también lo son.

Eso quiere decir que si lo nuestro va a más no tendré la aprobación de sus padres... ¿Tal vez es a eso a lo que se ha referido su hermano antes? Permanezco en silencio un momento y Hyun Min entierra la cabeza en el hueco de mi cuello.

—Quédate esta noche —susurra.

—Mañana tenemos clase.

—Te llevaré a casa a cambiarte antes.

—No sé... todavía tengo que hablar con mi hermana.

—Hazlo desde aquí.

Lo pienso un momento. Realmente quiero quedarme con él esta noche, pero... Al final termino mandándole un mensaje a mi hermana para que cierre su puerta con cerrojo para hablar conmigo y le diga a mis padres que hemos cambiado la cita para mañana. En realidad yo también quiero que mi novio conozca a mi hermana, así que cojo el portátil de Hyun Min y lo abro para conectarme a Skype. Sonrío al ver una foto mía del día que fuimos a la isla Nami como fondo de pantalla.

—¿Y esto? —pregunto mirándole.

—Es una foto, ¿no lo ves? —responde algo avergonzado.

—No recuerdo habérmela hecho.

—Claro que no, porque te la hice sin que lo supieras —reconoce.

—¿Ya te gustaba entonces?

—Empezabas a gustarme.

—Sabía que no eran imaginaciones mías. Ibas a besarme en el camino de madera, ¿verdad?

—Esa era la idea, sí —responde arrugando la nariz.

—¿Y por qué no lo hiciste?

—Porque fuiste demasiado obvia, cariño... y sabes que me encanta meterme contigo.

Capítulo 14

Sonríó cuando mi hermana abre los ojos como platos al ver a Hyun Min sentado detrás de mí a través de la pantalla del portátil. No puede ser más obvio que estamos saliendo porque tiene la cabeza apoyada en mi hombro y sus brazos rodean mi cintura, pero saludo a mi hermana como si estuviera sola en casa.

—¿Qué es esa cara de susto, Rachel? —pregunto inocentemente.

—*Annyeonghaseyo* —dice tímidamente sin apartar la mirada de él.

—¿A tu hermana también le gustan los dramas? —pregunta Hyun Min en un susurro después de responder al saludo.

—Le gustan los dramas de acción —respondo asintiendo.

Me compadezco por fin de ella, que parece a punto de sufrir un colapso.

—Te presento a Hyun Min, mi novio. Ella es mi hermana Rachel.

—Mucho gusto —saluda Hyun Min.

—Igualmente —responde mi hermana absolutamente cohibida.

Hyun Min sonríe, me besa en la mejilla y se levanta de la cama.

—Os dejaré a solas para que podáis hablar —explica—. Llámame cuando termines.

En cuanto se escucha el sonido de la puerta al cerrarse a sus espaldas mi hermana vuelve a ser la de siempre.

—¿¡Novio?! —exclama— ¿Te has buscado un novio y no me has dicho nada?!

—Estaba esperando a vernos por Skype.

—¿Y no podías habérmelo dicho en un whatsapp? ¡Dios, me has sorprendido mucho, hermana!

—¿Qué te parece?

—Feo —responde ella con toda la sinceridad que la caracteriza—. Aunque tiene un buen culo, la verdad.

—¿Eso es en lo único que te has fijado?

—¿Qué culpa tengo yo de que haya pasado por delante de la cámara al levantarse?

—¿En serio te parece feo?

—Tayler, que todos los chinos me parecen iguales, ya lo sabes.

—Es coreano, no chino.

—Lo que sea, todos tienen los ojos rasgados.

—Pues a mí me parece guapísimo. Y su hermano parece un actor de dramas de lo guapo que es.

—¿Y por qué estás en su casa a estas horas? —pregunta mirando el reloj que programamos en casa con la hora de Seúl antes de marcharme.

—Voy a quedarme a dormir.

—¿Ya te has acostado con él? —pregunta mirándome con picardía.

—¡Rachel!

—¿Qué? Solo quiero saber si es verdad lo que dicen —bromea señalando una distancia ridícula entre sus dedos.

—Si quieres saberlo averígualo por ti misma.

—Vale, ya paro... Pero ahora hablando en serio, hermana. ¿Cómo es que estás saliendo con un chico en tan poco tiempo?

—Simplemente ha ocurrido así. El primer día de clase me choqué con él en los pasillos y desde entonces hemos ido acercándonos.

—¿Sabe que tienes que volver a Nueva York cuando termines los estudios?

—No sé si volveré —reconozco.

—Papá va a volverse loco e irá a buscarte para traerte de vuelta a rastras.

—Ya no soy una niña que tenga que hacer todo lo que diga su padre. Me gusta este país, Rachel. Me gusta vivir aquí.

—¿Y qué hay de mí?

—Puedes venir a visitarme o puedo ir yo a verte a ti.

—Pero no es lo mismo —protesta—. Ya te echo terriblemente de menos, ¿cómo se supone que viva sin ti?

—Como lo estás haciendo ahora. Deberías buscarte un novio que te distraiga —bromeo.

—No tengo tiempo ni ganas de novios. Lo que no sé es cómo lo haces tú con todo lo que tienes que estudiar, y encima en un idioma que no dominas del todo.

—No estoy todo el tiempo con él, ¿sabes? Él tiene que estudiar también, está en su segunda maestría de leyes.

—¿Y eso es...

—Lo equivalente a la diplomatura de derecho.

—Bueno, vuestros trabajos se complementan bien. Ambos estaréis hasta arriba de trabajo y apenas os veréis unas horas al día.

—No he dicho que vaya a quedarme aquí por él, Rachel.

—No ha hecho falta.

—Me quedo por mí misma —insisto—. He hecho una muy buena amiga aquí y me llevo bien con todos mis compañeros de clase.

Mi expresión debe haber cambiado al pensar en Ji Ah, porque mi hermana me mira interrogante.

—¿Hay algo que no vaya bien? —pregunta.

—No exactamente... es solo que hay una chica que está intentando hacerme la vida imposible por salir con Hyun Min.

—¿En serio? Cuéntamelo todo.

—Es la típica chica que se cree la más guapa del universo porque es popular.

—¿Tan guapa es?

—No, en mi opinión hay muchas chicas más guapas que ella en la universidad, entre ellas mi amiga Mi Rae que es un encanto además.

—¿Y por qué le molesta tanto que salgas con tu novio? No me digas que se lo robaste.

—No es nada de eso. Hyun Min suele ser amable con todas las chicas y ella se creía que por eso era de su propiedad.

—Suen a drama —ríe mi hermana.

—No exageres. Hemos tenido un par de encontronazos pero lo he manejado bien y ahora lleva unos días bastante tranquila.

—Aun así ten cuidado. Ya sabes que las mujeres somos muy malas y puede estar planeando algo mucho peor.

—¿Cómo están papá y mamá? —pregunto para cambiar de tema.

—Como siempre —suspira mi hermana—. Papá muy ocupado en la clínica y mamá agobiándome por completo ahora que no estás aquí.

—¿Te agobia? ¿Por qué?

—Ya sabes cómo es... se aburre estando en casa todo el día y gasta toda su energía en sobreprotegerme. Ayer tuvimos una discusión porque llegué a las once de estudiar en la biblioteca... ¡Pero es que en casa no puedo hacerlo con ella entrando en mi cuarto cada diez minutos!

—¿Se lo has dicho?

—Mil veces, pero no escucha.

—Mañana hablaré con ella al respecto a ver si puedo echarle una mano.

—Te lo agradezco. Y cuelga ya, que tu novio el del culo bonito debe estar esperando.

—Haz el favor de dejar de pensar en su culo y no se te ocurra decirle a mamá nada al respecto.

—¿Crees que estoy loca? Mis labios están sellados.

—Muy bien, nos vemos mañana.

—Vale. ¡*Salanghae!* —exclama formando un corazón sobre su cabeza con los brazos.

—Yo también te quiero.

Cierro el portátil y me estiro en la cama con un suspiro antes de llamar a Hyun Min. Apenas tarda unos minutos en aparecer, así que supongo que estaría en los sofás que hay en la entrada de la residencia esperando a que terminara de hablar.

—¿Todo bien? —pregunta sentándose a mi lado.

—La echo mucho de menos —susurro con una mueca.

Él se limita a abrazarme, logrando que derrame las lágrimas que no sabía que quería derramar.

—*Gwaenchanha...* —susurra dándome palmaditas en la espalda.

—Nunca nos hemos separado más de un par de días —explico—. Ahora solo nos vemos una vez por semana.

—¿Por qué tan poco? Podéis hablar por Skype todos los días.

—Ella necesita concentrarse en los estudios mucho más que yo. Le cuesta mucho asimilar las cosas y necesita estudiar mucho para poder sacar buenas notas.

—En vacaciones podréis hablar más seguido.

Levanto la mirada al caer en la cuenta de que lo que dice es cierto y yo no había pensado en ello.

—¿Estás mejor? —susurra besándome en la frente.

Asiento y me tumbo apoyando la cabeza sobre sus muslos con un suspiro. Él se limita a acariciarme el pelo un rato, pero pronto levanta mi cabeza para mirarme.

—Vamos a la cama, es tarde —susurra.

Me tumbo bajo el nórdico en el lado que está pegando a la pared como si estuviera metida en un ataúd. Hyun Min ríe por lo bajo y pasa el brazo por debajo de mi cuello para tirar de mí y atrapar me entre sus brazos.

—Dormiste el sábado conmigo, ¿y ahora vas a sentir vergüenza? —pregunta.

—El sábado me dormí sin darme cuenta —me defiendo.

—¿Y hoy no?

Levanta mi barbilla con la punta de los dedos para darme un suave beso en los labios antes de abrazarme y cerrar los ojos con un suspiro.

—*Jalja* —susurra.

—Buenas noches.

Debí estar muy cansada anoche porque me dormí en seguida escuchando los latidos de su corazón. Cuando suena el despertador intento levantarme pero Hyun Min me lo impide apretando sus brazos a mi alrededor.

—¿A dónde vas? —pregunta— Aún es temprano.

—Tenemos que ir a mi casa para cambiarme de ropa.

—Lo sé, pero he puesto el reloj media hora antes.

—¿Media hora antes? ¿Por qué?

Me responde colocándose sobre mí y pegando sus labios a los míos. Aunque aún estoy soñolienta respondo al beso enredando los brazos en su cuello y arqueando la espalda, arrancándole un gemido. Sus brazos me aprietan más contra su pecho y empiezo a sentir su erección en mi pierna. Bajo las manos por su espalda hasta alcanzar el borde de su camiseta y meterlas por debajo para tocar su piel caliente.

Los besos se vuelven más hambrientos a cada minuto que pasa y su mano termina trepando por debajo de mi camiseta hasta encontrar mi pecho. Mis pezones aún están dormidos pero florecen al más mínimo contacto de sus dedos, haciéndome gemir ahora a mí. Su boca arrasa la mía con hambre y su lengua acaricia la mía volviéndome loca, pero de pronto Hyun Min se separa de mí y me mira a la cara con la respiración acelerada y las pupilas dilatadas.

—Si seguimos así vamos a tener que correr para llegar a clase —advierte jadeando.

—¿Y por qué lo empiezas? —gimoteo.

—Solo iba a darte un beso de buenos días, pero la cosa ha escapado un poco de mi control — responde mirándome arrepentido.

Cojo mi teléfono de la mesita de noche y marco el número de Mi Rae, que responde adormilada.

—*Yeoboseo?* —pregunta con la voz ronca por el sueño.

—Necesito que me salves la vida.

—¿Qué pasa? —pregunta totalmente espabilada.

—¿Puedes prestarme una camiseta?

—Claro que sí, pero...

—Te lo explicaré más tarde, ¿mmm? Nos vemos en un rato en la universidad.

—¿Va todo bien, Tayler? —pregunta ella preocupada.

—Tranquila, todo va perfectamente.

Cuelgo el teléfono y lo lanzo al suelo para enredar los brazos en el cuello de Hyun Min, que me mira divertido apoyando la cabeza en una mano.

—¿Qué ha sido eso? —pregunta riendo.

—La mejor manera de hacer tiempo —explico—. ¿Vas a seguir mirándome o vas a venir a terminar lo que has empezado?

—Si me lo pones así...

Hyun Min salta sobre mí arrancándome una carcajada que muere bajo sus labios, haciéndome olvidar de todo lo demás por un buen rato.

Capítulo 15

A las ocho Mi Rae me espera en la puerta de la universidad para darme la camiseta y la arrastro hacia los baños despidiéndome de Hyun Min con la mano.

—¿Esa es forma de despedirte de tu novio? —protesta él sujetándome de la muñeca.

—¿Quieres que te bese delante de toda la universidad? —pregunto sorprendida.

Él señala su mejilla con el dedo y tiro de su camiseta para que se agache y poder darle un beso allí.

—¿Contento? —bromeo.

—Mmm... ni un poquito, pero tendré que conformarme. Te veo en el comedor luego.

Asiento y aligero el paso para llegar hasta donde he dejado a Mi Rae, que me mira de arriba abajo sorprendida.

—¿Llevas la misma ropa de ayer? —pregunta.

—Es por eso que te he pedido la camiseta.

—¿Es que has pasado la noche con Hyun Min?

—Sí. Íbamos a ir a mi casa antes de venir a clase pero nos hemos dormido —explico cambiándome—. Me has salvado la vida, Mi Rae. Muchas gracias, eres una gran amiga.

Ella sonríe y saca dos sándwiches de su bolso.

—Toma, si no has podido ir a cambiarte supongo que tampoco habrás desayunado —dice tendiéndome uno de ellos.

—Gracias, estoy muerta de hambre.

Saco de mi bolso dos botellas de zumo y nos vamos a sentarnos en los sofás que hay en la entrada de la facultad para desayunar.

—Mmm... *masitta* —susurro al primer bocado—. ¿Los has preparado tú?

—No, he parado en una tienda de bocadillos que hay cerca de casa.

—Eres un encanto, Mi Rae.

—Tal vez pienses que soy demasiado amigable cuando apenas nos acabamos de conocer, pero la verdad es que eres mi única amiga.

—¿No tienes más amigas? —pregunto sorprendida.

—No, mi único amigo era Hae Suk antes de que llegaras. Es cierto que hablo con las demás chicas de clase, pero lo único que hemos hecho juntas son los trabajos de grupo. Cuando salen a alguna parte nunca me piden que me una a ellas.

—Eso es porque no saben lo divertida que eres. Si lo supieran seguro que te llamarían.

—Ya no me importa porque te tengo a ti. Es bueno tener a alguien con la que hablar de tus cosas para variar. La única con la que podía hablar sobre chicos era mi madre.

—No es que puedas contarle a tu madre cualquier cosa.

—Exactamente, por eso me alegro de que decidieras estudiar aquí.

La miro con una sonrisa y la abrazo con fuerza.

—Yo también me alegro de haber venido. ¿Cómo es que Hae Suk no está rondando a tu

alrededor?

—Le he mandado un mensaje para decirle que me adelantaría. Debe de estar al llegar.

Una sonrisa ilumina su cara cuando habla de él.

—Parece que las cosas van bien entre vosotros —adivino.

—Mmm —asiente—. A decir verdad no es que haya cambiado demasiado... seguimos estudiando juntos, salimos juntos e incluso discutimos cuando no estamos de acuerdo en algo.

—¿No os abrazáis, ni os cogéis de la mano u os besáis? —pregunto mirándola sorprendida.

—*Ani* —responde ella—. A excepción del día que empezamos a salir todo sigue igual que siempre. Te juro que me dan ganas de matarle a veces, pero cuando intento hacer algún acercamiento parece que va a sufrir un infarto.

Suelto una carcajada al imaginarme la escena en mi cabeza. Hae Suk sigue siendo un niño después de todo. Saco el teléfono y marco el número de Hyun Min mirando a Mi Rae con una sonrisa.

—¿Acabamos de separarnos y ya me echas de menos? —bromea mi novio.

—Te llamaba para decirte que olvides lo que te dije el domingo.

—¿El domingo? —pregunta él sin entender.

—Sí. Hae Suk sigue siendo un crío a pesar de todo.

Mi Rae rompe a reír conmigo y Hyun Min permanece en silencio al otro lado del teléfono.

—¿Sigues ahí? —pregunto cuando me calmo.

—Estaba muy entretenido escuchándoos divertiros a costa del pobre novio de tu amiga. No sé qué pasa, pero ya me lo contarás. Nos vemos a la hora de comer, ¿mmm?

—Claro.

Cuelgo el teléfono y salimos del baño para encontrarnos de bruces con Hae Suk, rompiendo a reír de nuevo. Él nos mira como si estuviéramos locas pero no dice nada hasta que nos calmamos.

—¿Cuál es el chiste para que me ría yo también? —pregunta.

—No lo entenderías —respondo echando a andar hacia nuestra clase—. Vamos, llegamos tarde.

Cuando entramos en el comedor a la hora de comer Hyun Min ya está sentado en una mesa acompañado de dos chicos más y hay tres asientos libres para nosotros. Recogemos nuestras bandejas y nos dirigimos hacia allí, pero antes de llegar las *Black Pink* apartan las sillas y se sientan como si las hubieran reservado para ellas.

—Levántate, Ji Ah —dice Hyun Min sin dejar de comer—. Sabes de sobra que estos asientos no son para vosotras.

—No sabía que las mesas tuvieran dueño —responde ella sin obedecer—. Puedo sentarme donde quiera.

Hyun Min deja los palillos sobre la bandeja con un golpe seco que me sobresalta y se levanta para marcharse, pero ella le coge por la manga de la americana. Él vuelve la cabeza hacia ella y le lanza una mirada que hasta a mí me acaba de dejar petrificada, y eso que no soy quien la ha provocado.

—¿Vas a seguir con tus tonterías? —pregunta soltándose de su agarre de un tirón— Te he dicho mil veces que no vuelvas a comportarte como si fueras algo mío porque no lo eres. Ya tengo una novia, ¿entiendes?

Mis nudillos se ponen blancos de la fuerza con la que estoy sujetando la bandeja ahora mismo, pero permanezco sin meterme en la pelea. Hae Suk pasa delante de mí y se acerca a Hyun Min para palmearle la espalda.

—Vamos, tío... sentémonos en otro sitio —dice—, aún hay muchas mesas vacías.

Hyun Min asiente y sigue a mi amigo hasta una mesa apartada de la de Ji Ah. Sus amigos se levantan también para sentarse con ellos y Mi Rae me empuja para que eche a andar de nuevo.

—¡Ya! —grita Ji Ah agarrándome de la coleta— ¡Todo es por tu culpa, imbécil!

Mi bandeja ha caído al suelo con un ruido sordo y yo estoy intentando deshacerme de su mano con las lágrimas saltadas debido al dolor. Ni siquiera he visto a Hyun Min levantarse de su sitio, pero de repente mi pelo está suelto y él la tiene sujeta de la muñeca.

—¿Te has vuelto loca o qué? —grita.

—¡Si se hubiera quedado en su país ahora serías mío! —responde ella también gritando.

—Nunca he tenido intención de tener nada contigo, Ji Ah. Ni en mis más terribles pesadillas se me ha pasado por la cabeza tener algo con alguien como tú.

Suelta su mano con desprecio y se vuelve hacia mí.

—¿Estás bien? —susurra.

—Sí, estoy bien.

Hyun Min recoge el desastre que es ahora mi bandeja y la deja caer con un golpe sobre el cubo de basura antes de volverse de nuevo hacia ella.

—Como vuelvas a tocarle un solo pelo a mi novia voy a dejar de ser educado contigo —advierte—. Estoy hasta los cojones de tus pataletas y tus aires de superioridad. He sido amable contigo porque en realidad me dabas lástima, pero se acabó.

Dicho esto pasa su brazo por mis hombros y me saca del comedor a toda prisa. Nos sentamos en un banco del jardín de la facultad y examina mi cabeza para ver si tengo alguna herida, pero sujeto su mano y la bajo con una sonrisa.

—Estoy bien, de verdad —digo.

—Pues yo no lo estoy —reconoce apoyando los codos en sus rodillas—. Todo esto es culpa mía.

—¿Cómo va a ser culpa tuya? Ella es la que se hizo ilusiones contigo por su cuenta.

—Pero si no hubiera sido amable con ella no habría pensado esas gilipolleces. Debería haber aprendido la lección cuando me pasó lo mismo con Mi Rae.

—No compares la situación porque no es lo mismo.

—Tienes razón, tu amiga está mucho más cuerda. Ji Ah necesita un psiquiatra.

—O que la encierren —respondo sonriendo.

—¿Seguro que estás bien? —pregunta volviendo la cabeza de nuevo hacia mí.

Le sujeto por las mejillas con ambas manos y le doy un leve beso en los labios.

—De verdad estoy bien, solo ha sido un tirón del pelo —susurro.

—Vamos a buscar una tienda para comprar algo para comer —dice levantándose—. No has podido tomar nada.

Tomo la mano que me tiende y salimos del campus para ir a comprar *gimbap*. Verdaderamente espero que con lo de hoy Ji Ah me deje tranquila de una buena vez porque la verdad es que ya estoy bastante cansada de sus tonterías.

—No se atreverá a molestarte de nuevo —dice Hyun Min adivinando mis pensamientos—. Iba a presentarte a mis amigos pero creo que será mejor que lo dejemos para mañana.

Asiento y me dejo caer en un banco del parque junto a él para comer.

—¿De qué estabais riendo esta mañana Mi Rae y tú? —pregunta.

—Oh... de nada —respondo volviendo a reír.

—Vamos... debe ser divertido cuando sigues riéndote.

—¿Puedo pedirte un favor? —pregunto, a lo que asiente— Dale clases a Hae Suk sobre las diferencias entre una novia y una amiga porque parece que él no las sabe.

Mi novio rompe a reír a carcajadas.

—No me digas que sigue comportándose con ella como antes...

—Sí, y Mi Rae está un poco desesperada porque cada vez que intenta hacer un acercamiento él se pone tan nervioso que teme que le dé un infarto.

—Se habrán besado al menos...

—Solo la besó el domingo.

—¿Y se han visto a solas desde entonces?

—Supongo que sí, son vecinos.

—Definitivamente ese tío es tonto. Lleva cuatro años enamorado de ella, ¿y sigue comportándose igual?

—Creo que es la primera vez que tiene novia.

—Eso es evidente, Tayler. Lo que necesita es un poco de competencia —susurra sacando el teléfono de su chaqueta.

—¿Qué piensas hacer?

—¿No acabas de pedirme que le dé un pequeño empujoncito? Oye, Min Ho —dice al teléfono—, tengo que pedirte un favor. Nos vemos en la puerta de clase en un rato.

—¿Qué estás tramando? —vuelvo a preguntar.

—Solo voy a hacer que alguien más tenga interés en su chica para que se dé cuenta de que puede perderla en cualquier momento.

—¿No crees que es demasiado peligroso?

—¿Por qué? Tu amiga está realmente enamorada de él. Además, no es el tipo de Min Ho, puedes estar tranquila.

¿Por qué siento que acabo de meter la pata hasta el fondo al pedirle ayuda con esto?

—¿Intentas vengarte de él por lo que dije el domingo? —pregunto mirándole de reojo.

—No soy un crío, Tayler. Además, ¿no has dicho esta mañana que lo retirabas?

—No me gusta tu plan, Hyun Min. No me gusta nada.

—Confía en mí, ¿mmm? No va a pasar nada malo.

Hyun Min se levanta del banco arrastrándome con él y volvemos a clase. Espero que realmente no pase nada, porque de lo contrario voy a sentirme muy culpable... y avergonzada.

Capítulo 16

Mi Rae y yo estamos sentadas en el césped debajo de un árbol repasando unos apuntes mientras bebemos un refresco. Han pasado varios días desde el incidente del comedor y parece que Ji Ah se ha calmado bastante (o al menos eso aparenta) pero por si acaso hemos decidido comer en el jardín los días que podamos, como hoy que hace un sol espléndido.

No he visto a Hyun Min desde el domingo porque está haciendo unas prácticas en un bufete de abogados y ya estamos a jueves. Creo que hoy ni siquiera ha venido a la universidad... Levanto un momento la mirada de los libros y me llama la atención un chico que se acerca hacia nosotras. Es bastante guapo y tiene ese aire de chulito que siempre llama mi atención, aunque no tiene nada que hacer contra mi novio.

El chico en cuestión se pone en cuclillas delante de nosotras con una sonrisa.

—Hola, chicas —dice con su voz grave—. Mi Rae, tengo que pedirte un favor.

—¿Qué necesitas? —responde mi amiga, que parece conocerle.

—Necesito que me des clases de inglés. Voy muy mal con esa asignatura y necesito subir nota.

—¿Y no sería más fácil que le pidieras ayuda a Tayler? Ella es americana.

—También es la novia de Hyun Min.

Me quedo mirándole con el ceño fruncido.

—¿Y porque sea la novia de Hyun Min no puedo darte clases? —pregunto con curiosidad.

Él me lanza una mirada asesina y vuelve a sonreírle a Mi Rae.

—Prefiero que me las de ella porque la conozco desde hace tiempo —responde.

—Min Ho, no tengo tiempo para dar clases particulares —protesta Mi Rae.

¡Ah! Ahora lo entiendo todo... Así que al final Hyun Min ha hecho de las suyas...

—Vamos, Mi Rae... dale clases a tu *sunbae*... —ruega él.

—¿Cuánto vas a pagarme?

—¿Cuánto quieres?

—Ocho mil won la hora.

—Hecho.

—Muy bien... miraré cuándo tengo un hueco y te llamaré.

—Eres la mejor —responde él con un guiño.

Le observo marcharse con la intención de cantarle las cuarenta a Hyun Min en cuanto le vea.

—¿Quién es? —pregunto.

—Uno de los amigos de tu novio —explica ella—. ¿Aún no les conoces?

—Iba a presentármelos el día del incidente con Ji Ah y después no hemos tenido la oportunidad porque empezó las prácticas.

—Son como los tres mosqueteros: Hyun Min, Soo Yeon y Min Ho. Vienen del mismo instituto y se conocen desde niños, por eso siempre están juntos.

—¿Los tres estudian leyes?

—No, solo Hyun Min. Soo Yeon está en la segunda maestría de medicina y Min Ho estudia

administración de empresas.

—¿Y tú cómo les conoces?

—Soo Yeon fue mi tutor en primero. Al principio me costaba mucho adaptarme y mis padres le contrataron para ayudarme. Así conocí a Hyun Min y a Min Ho.

—¿Vas a darle clases de verdad?

—Siempre que me las pague...

Hae Suk llega trayendo nuestras cajas de almuerzo y se apoya en el árbol con un suspiro.

—La tienda estaba a reventar —se queja—. Parece que no somos los únicos que queremos disfrutar del buen tiempo.

—Nosotros no lo hacemos por el buen tiempo sino para evitar problemas ahora que Hyun Min no está para defender a Tayler —dice Mi Rae.

—Os he dicho que puedo manejarla por mi cuenta —protesto.

—Tu novio me ha pedido un único favor en todo el tiempo que llevamos conociéndonos y no pienso incumplir mi palabra —responde Hae Suk.

—Parece que empezáis a llevaros mejor —digo.

—Nos soportamos mutuamente, eso es todo. ¿Qué quería Min Ho? Le he visto acercarse a vosotras hace un momento.

—Quiere que le dé clases de inglés —explica Mi Rae.

—¿Y por qué no se lo ha pedido a Tayler? —pregunta él— Es nativa a fin de cuentas.

—Eso he dicho yo —añado.

—Supongo que porque no la conoce —vaticina Mi Rae—. Va a pagarme ocho mil won's a la hora.

Miro a Hae Suk para ver su reacción pero está tan concentrado en su comida como siempre, como si no le importara en absoluto. Me levanto para volver a clase cuando hemos terminado de comer y me tenso cuando alguien rodea mi cintura con los brazos.

—¿Me has echado de menos? —susurra Hyun Min en mi oído.

Me doy la vuelta de inmediato para refugiarme entre sus brazos e inspiro con fuerza el olor de su colonia.

—Mucho —reconozco—. ¿Cómo es que estás aquí?

—He pasado un momento para recoger unos documentos que necesito para las prácticas.

—¿Cuánto tiempo te queda de estar en el bufete? —pregunta Mi Rae.

—Aún un par de semanas más —explica él—. ¿Cómo han ido las cosas por aquí?

—Tranquilas —contesta Hae Suk— aunque evitamos comer en el comedor siempre que podemos para evitar tentaciones.

—¿Qué os parece si este fin de semana nos vamos de campamento? —pregunta Hyun Min— Creo que todos necesitamos despejarnos un poco.

—¿Tienes algún lugar en mente? —pregunta Mi Rae.

—El año pasado alquilamos una cabaña en las montañas y lo pasamos bastante bien —explica mi novio—. Puedo mirar si está libre para este fin de semana, tengo guardado el teléfono del dueño.

—¿Este fin de semana? —pregunta Min Ho acercándose y echándole a Hyun Min el brazo por los hombros— ¿A dónde vamos?

Mi novio le mira con una ceja arqueada, pero él no se da por aludido.

—Pensábamos ir los cuatro a pasar el fin de semana en el campo —explica al fin.

—Me apunto —responde Min Ho.

—¿Que te apuntas? —pregunta Hyun Min sorprendido— ¿Tú solo?

—Soo Yeon también viene. ¿Verdad, tío?

—Estoy demasiado ocupado —dice el otro sin apartar la vista del libro que está leyendo.

—No seas aguafiestas, a todos nos vendrá bien descansar un fin de semana —insiste Min Ho.

Después de dedicarse gestos y miradas asesinas el uno al otro Soo Yeon al fin accede a acompañarnos y ambos se marchan a clase.

—¿Qué mosca le ha picado a este? —pregunta Hyun Min.

Le cojo de la mano y tiro de él para apartarle de mis amigos.

—¿Qué le dijiste que hiciera? —pregunto con los brazos en jarras.

—¿Yo? Nada.

—Hyun Min...

—¡Hablo en serio! Dijiste que no te gustaba la idea y no hice nada.

—¿Entonces a qué viene ese interés en Mi Rae?

—¿En Mi Rae?

—Hace un rato le ha pedido que le dé clases de inglés y ahora se autoinvita a nuestra excursión.

—Hablaré con él y le diré que pare, yo me encargo.

Mi novio me abraza con un suspiro y permanecemos un rato así aunque las clases están a punto de empezar.

—Tengo que irme —susurro.

—Lo sé —suspira—. Hoy no voy a poder recogerte del trabajo, creo que terminaremos tarde de trabajar.

—No pasa nada, de todas formas tengo que llamar a mi hermana esta noche.

—En cuanto sepa algo sobre la reserva te llamo, ¿mmm?

—*Alaseo.*

Me besa en la mejilla y se aleja de mí saludando con la mano. Echo a correr hacia la clase y entro justo cuando el profesor ha empezado la lección, lo que me cuesta una mirada de advertencia de su parte. El resto del día pasa tan lento que estoy a punto de morir de desesperación por llegar a casa y tumbarme en la cama. En el trabajo la cosa no mejora demasiado a pesar de que hay bastantes clientes y cuando cierro la persiana me siento un poco desilusionada al no ver a Hyun Min esperándome aunque me haya dicho que no podía venir.

Paro a comprar algo para cenar y me pongo el pijama en cuanto entro en casa.

—¿Qué estás comiendo? —pregunta mi hermana cuando me conecto con ella por Skype.

—Pollo frito, ¿quieres? —le ofrezco enseñándole un muslo.

—Aquí tenemos de eso también, no hace falta.

—Te aseguro que este pollo no tiene nada que ver con el que tienes por allí. Es picante y muy bueno.

—¿Que tengo por aquí? —ríe mi hermana— ¿Es que te has cambiado ya de país?

—Sabes a lo que me refiero —protesto.

—¿Qué te pasa que tienes mala cara? ¿Te has peleado con tu novio o con la asquerosa que pretende quitártelo?

—Con ninguno de ellos —respondo—. No estoy durmiendo demasiado bien últimamente, eso es todo.

—¿Seguro?

—Claro que sí. Ahora no como en la universidad así que no tengo oportunidad de ver a Ji Ah, y

en cuanto a Hyun Min está tan ocupado con las prácticas que no pasamos juntos el tiempo suficiente como para pelearnos.

—Así que es eso... no le ves lo suficiente, por eso tienes mala cara.

—Pues no, la verdad. Le echo mucho de menos últimamente pero este fin de semana vamos a pasar unos días en el campo.

—¿Y vais a hacer guarradas? —bromea.

—Lo dudo mucho porque aunque en principio íbamos a ir solo dos parejas ahora se han apuntado también sus amigos sin pareja.

—¿Y por eso no podéis hacer guarradas?

—No, porque me da vergüenza.

—Tú eres tonta.

—¿Y tú te has echado novio ya o qué?

—¿Crees que tengo tiempo de eso? Papá me ha reclutado en la clínica por las tardes así que no me queda tiempo para nada.

—¿Por qué?

—Dice que aprenderé más de la carrera con la práctica. No sé cómo esperan que apruebe todas mis asignaturas si no me dejan estudiar tranquila.

—Deberías haber pedido una beca de estudio en el extranjero como yo —la regaña—. No sabes lo bien que estoy viviendo sola.

—Mis notas no son tan buenas como las tuyas, Tayler, no creo que me la hubieran concedido. Además no me gusta Corea.

—¿Y quién dice que tuvieras que venir a Corea? Podrías haberte ido a cualquier otra parte del mundo.

—El caso es que ya es imposible, mucho menos con el ritmo que llevo este año.

—Por cierto, en unos días debe llegarte un paquete que te he enviado.

—¿En serio? ¿Qué me has mandado?

—Un montón de cucadas que he ido viendo en las tiendas. Si estuvieras aquí te gastarías la asignación mensual en una sola tarde.

—Creo que eso sería lo único que me gustaría de allí —ríe ella.

Un bostezo me interrumpe y mi hermana sonrío.

—Vete a dormir, anda, que veo que estás muy cansada.

—Creo que hoy que he visto a Hyun Min un ratito podré dormir algo mejor.

—¡Qué bonito es el amor!

—Deberías probarlo, es beneficioso para la salud.

—Al ritmo que voy creo que será un beneficio que no veré en la vida —suspira.

Cierro el ordenador con una sonrisa y me meto en la cama para mandarle a mi novio un mensaje de buenas noches antes de dormirme, a lo que responde llamándome de inmediato.

—¿Ya te vas a dormir? —pregunta con voz ronca.

—Sí, estoy muy cansada. ¿Estás ya en la residencia?

—Acabo de terminar, recojo mis cosas y me marcho.

—¿Por qué tienes que quedarte hasta tan tarde?

—Mi jefa es una bruja —bromea—. Me tiene esclavizado.

Escucho la voz de una mujer de fondo y siento una mezcla de celos e inseguridad que no me gusta nada.

—Ya he confirmado la reserva de la cabaña —continúa—. Por suerte han cancelado una

reserva previa esta mañana, así que estará libre para nosotros.

—Me alegro, me apetece mucho ir.

—A mí también, aunque habría estado mejor ir nosotros solos.

—Tu amigo no me cae nada bien —bromeo.

—A mí tampoco, créeme. Mañana intentaré hablar con él para ver a qué viene ese interés repentino en tu amiga. Buenas noches, cariño. Intenta descansar un poco.

—Tú también.

Cuelgo el teléfono con una sonrisa y apago la luz para irme a dormir. Ahora que sé que voy a pasar cuarenta y ocho horas con Hyun Min mi estado de ánimo ha mejorado bastante y sé que voy a dormir de un tirón toda la noche.

Capítulo 17

Toda la alegría y los nervios que tenía por pasar el fin de semana con Hyun Min desaparecen de golpe cuando le veo aparecer en el todoterreno de su hermano con una mujer a su lado el sábado por la mañana. No debe ser mucho mayor que él y es bastante guapa, eso sin contar que está mirándole con una sonrisa coqueta mientras se pasa el pelo por detrás de la oreja.

—¿Y esa quién coño se cree que es para sentarse en el asiento del copiloto? —protesta Mi Rae, que está parada a mi lado.

—Será su hermana —dice Hae Suk intentando aliviar la tensión, porque estoy segura de que mi cara deja ver perfectamente cómo me siento ahora mismo.

—Hyun Min no tiene hermanas, solo un hermano mayor —responde Min Ho, que mira el coche con curiosidad.

Soo Yeon le da una colleja ante la poca delicadeza que tiene y se adelanta para abrir la puerta a la chica en cuestión. Hyun Min se acerca a mí y me quita la maleta de la mano mirándome con algo parecido al arrepentimiento.

—Lo siento, chicos, mi jefa me escuchó hablando con Tayler de la salida el jueves y se apuntó a venir. No os importa, ¿verdad?

—Deberías haber preguntado —protesta Mi Rae cruzándose de brazos—. ¿Vas a decirle que se vaya si realmente nos importa que venga?

La mujer en cuestión, que además de ser guapa tiene un cuerpo impresionante, se acerca a nosotros y se pega al costado de mi novio sin la más mínima vergüenza. Hyun Min nos presenta a todos y me decepciona que me presente simplemente como Tayler y no como su novia. Empiezo a pensar que más que un fin de semana de ensueño va a ser una auténtica pesadilla...

Los chicos meten el equipaje en los coches para marcharnos y Mi Ryung, que así se llama la jefa de mi novio, abre la puerta del copiloto para subirse.

—Mi Ryung, siéntate detrás —pide Hyun Min.

—¿Por qué? Aquí es donde he venido.

—Ese es el sitio de su novia y tú no lo eres —responde Mi Rae.

—¿Es que lo eres tú?

—Déjalo ya, Mi Ryung, y ve atrás —interrumpe Hyun Min.

—Sabes que me mareo si me siento detrás —responde la tiparraca con un puchero.

—Está bien, yo me siento detrás —respondo harta de todo esto.

Me subo al coche en la parte de atrás y fijo mi atención en la ventana. Siento los ojos de Hyun Min clavados en mí pero ahora mismo estoy tan enfadada que no tengo ganas de mirarle. Debería haberme presentado como su novia, no como Tayler, y tendría que haber sido más tajante con ella ahora mismo.

El camino hasta la cabaña dura cerca de tres horas y Hyun Min pone algo de música en la radio, pero Mi Ryung cambia de canal y deja la canción “*Shall we?*” de *Chen*. Maravilloso... como si no tuviera ya problemas para mantener la compostura la idiota esta pone una canción lenta

de amor...

—¿Puedes poner algo más animado, Hyun Min? —pregunta Mi Rae al ver que los ojos se me han llenado de lágrimas— Con esto vamos a dormirnos.

—*Jamkkanman* —interrumpe Mi Ryung sujetando a Hyun Min del brazo cuando intenta cambiarla—. Es mi canción favorita.

—Pues yo la odio —protesta mi amiga, a quien silencio apretándole la mano.

Por suerte mi novio parece tener algo de inteligencia y cambia la emisora de todas formas para poner algo más animado, pero la idiota se cruza de brazos y le mira con un puchero.

—Quería escucharla... —gimotea.

—Sí, bueno, pero el resto no —responde Hyun Min zanjando la discusión.

La cabaña es una auténtica preciosidad aunque solo cuenta con dos habitaciones, lo que significa que voy a tener que aguantar a la jefa de mi novio hasta por la noche. Mientras los chicos se ocupan de descargar el equipaje Mi Rae y yo guardamos la comida y la bebida en el frigorífico.

—¿Dónde está la tía esa? —susurra mi amiga al no verla por ninguna parte.

—Estará babeando detrás de Hyun Min —respondo con desprecio.

—¿Y qué haces aquí? —protesta ella.

—No soy yo quien tiene que marcar la distancia, sino él.

—Tayler...

—Déjalo estar, Mi Rae —la interrumpo—. Vamos a preparar la comida, ¿mmm?

Ella asiente y pone a marinar la carne mientras preparo una ensalada. Hyun Min se acerca y coge una hoja de lechuga apoyándose a mi lado en el mostrador.

—¿Te ayudo? —pregunta.

—No hace falta —respondo—. Casi he terminado.

—¿Estás bien?

—¿Por qué no iba a estarlo?

Él me mira un momento antes de suspirar y coger una cerveza del frigorífico. No estoy de humor para esto, necesito hablar seriamente con él sobre su comportamiento pero ahora mismo no tengo fuerzas para hacerlo.

—Mi Ryung, podrías ayudarnos en vez de estar ahí sentada —protesta Mi Rae al verla sentarse junto a Hyun Min, que está con los demás viendo la televisión.

—¡Oh, no soy para nada buena cocinera! —exclama la pija— Mejor no meto la mano en la comida no vaya a ser que se estropee.

—Pues ve fuera y pon la mesa —ordena mi amiga de mal humor.

Soo Yeon se levanta para acompañarla, cosa que agradezco porque seguro que el idiota de mi novio se habría ofrecido en su lugar.

—Vamos, te echaré una mano y encenderé la barbacoa —dice Soo Yeon, que le da una colleja a Hyun Min al pasar por su lado.

—¿Se puede saber a qué coño viene eso? —protesta mi novio.

—A que eres gilipollas, a eso —responde su amigo.

Soo Yeon se ocupa de asar la carne en la barbacoa y todos los demás vamos a sentarnos a la mesa. Como no, Mi Ryung se sienta al lado de Hyun Min en una punta de la mesa y yo termino sentada casi en la otra punta por su culpa.

—¿Pero es que eres tonta? —susurra Mi Rae— ¡Que la quites del lado de tu novio!

—Él parece estar muy satisfecho con la compañía —protesto mirando de reojo a Hyun Min, que ríe ante algo que ella le está diciendo al oído.

—¿Es que has discutido con Hyun Min, Tayler? —pregunta Hae Suk, que está sentado al lado de Mi Rae.

—No lo ha hecho pero si yo fuera ella se iba a enterar —responde Mi Rae.

Mi Ryung prepara orgullosa *somek*, que consiste en sumergir un chupito de *soju* en un vaso de cerveza.

—No sabrá cocinar pero seguro que se podría ganar el sueldo como camarera en un bar — protesta entre dientes Mi Rae, haciéndome sonreír.

Vacíó mi vaso de *somek* de un trago. Hyun Min hace el intento de levantarse del asiento pero vuelve a su lugar ante la mirada de advertencia que le lanzo. Si no ha sido capaz de preocuparse por mí antes que no venga a hacerlo ahora.

—¡Vaya! —exclama Min Ho aplaudiendo— La extranjera sabe beber...

Llena de nuevo mi chupito de *soju* y levanta el suyo para brindar conmigo y vaciarlo de un trago nuevamente. El calor del alcohol quema mi garganta y mi estómago y empiezo a sentirme mareada, pero acepto un nuevo chupito sin vacilar.

—Despacio —advierte Mi Rae sujetando mi mano—. Come algo primero.

Hae Suk pone en mi plato algo de carne y de panceta y me mira con preocupación.

—Come —ordena.

Apenas soy capaz de tomar dos trozos de carne, se me ha cerrado el estómago y la verdad es que este es el último sitio en el que quiero estar, así que me levanto de la mesa y me alejo por el camino hasta encontrar un banco en la zona de picnics. Me dejo caer sobre la mesa y permanezco un rato observando el cielo y escuchando el trinar de los pájaros.

—¿Por qué te has ido así? —pregunta Soo Yeon, que está apoyado en el tronco de un árbol a pocos metros de mí.

—No me apetecía estar allí.

—Hyun Min no tiene nada con esa tía.

—Bien por él.

—No intento excusarle, Tayler. Se está comportando como un auténtico gilipollas y deberías darle una paliza por ello, pero no quiero que pienses que te está engañando con ella.

—Eres su amigo, ¿qué vas a decir tú?

Se acerca a la mesa y deja una botella de agua a mi lado.

—Deberías beber un poco de agua, creo que has bebido demasiado —dice antes de marcharse.

Me siento en la mesa y un sollozo escapa de mi garganta. ¿Por qué tiene que venir a buscarme su amigo? ¿Por qué coño no se ha preocupado él de dónde estoy? Estaba tan ilusionada con pasar el fin de semana con él... Mi teléfono empieza a sonar y descuelgo al ver que es Mi Rae quien me llama.

—¿Dónde estás? —pregunta.

—Despejándome.

—Vente a la cabaña, anda, deberías dormir un poco.

—No me apetece ver a Hyun Min.

—Tu novio lleva media hora roncando en el salón —protesta ella—. No creo que vaya a darte problemas.

Mi Rae se queda en silencio al escucharme sorber la nariz.

—¿Estás llorando? —pregunta.

—Claro que no. ¿Por qué lo estaría?

Escucho que alguien susurra a su lado, seguramente será Hae Suk.

—¿Sabes qué? —dice ella— Mejor quédate donde estás que voy para allá.

No me da tiempo a decirle que no lo haga porque cuelga sin esperar una respuesta. Diez minutos después mi amiga está frente a mí con los brazos abiertos y corro a refugiarme en ellos para llorar de nuevo.

—Tonta... —susurra— Eres demasiado tonta, Tayler. ¿Por qué te escondes a llorar en vez de marcar tu territorio?

—No soy un perro para marcar el territorio, Mi Rae.

—¡Déjale claro que Hyun Min tiene dueña, joder! ¡Se está tomando tantas confianzas porque tú se lo permites!

—¿Y qué quieres que haga? ¿Que la coja por el pelo como hizo Ji Ah conmigo?

—¡Es una opción! —grita ella, logrando que rompa a reír— Eso está mejor, ahora volvamos a la cabaña.

—Seguro que tengo la cara hinchada de llorar.

—Y roja, así que enjuágatela y volvamos.

Cuando regresamos Mi Ryung sigue bebiendo con Mi Ho y Soo Yeon en la terraza. Hyun Min está tumbado en un sofá con los ojos cerrados y Hae Suk jugando a la consola sentado en el suelo a su lado. Golpeo a Hyun Min en las piernas para que me deje sitio para sentarme y él se incorpora y me rodea con un brazo, a lo que respondo apartándome.

—¿Qué te pasa? —pregunta.

—Tú sabrás lo que me pasa —protesto cruzándome de brazos.

Hae Suk pone el juego en pausa y con un carraspeo sale de la habitación arrastrando a Mi Rae con él para dejarnos a solas.

—¿Estás enfadada por algo? —pregunta Hyun Min.

—¿Es que no tengo motivos para estarlo?

—Tayler, estoy borracho, así que habla claro.

—No sé para qué me voy a molestar en explicártelo.

Intento levantarme pero él me sujeta de la muñeca y tira de mí logrando que termine sentada en sus rodillas.

—¿Estás enfadada porque he traído a Mi Ryung? —insiste.

—No es porque hayas traído a esa tía, es por cómo te estás comportando hoy.

—¿Qué he hecho?

—La cuestión no es lo que has hecho, sino lo que no.

—Joder, Tayler...

—¿Joder Tayler? ¿Te parece normal que cuando me he marchado haya sido tu amigo quien haya venido a buscarme o que me hayas presentado como Tayler y no como tu novia?

—¡Ella sabe que eres mi novia! ¿Crees que no le he hablado de ti en el trabajo?

—¡Pues no lo parece! ¡Está pegada a ti como una garrapata y ya estoy harta!

Hyun Min me mira con sorpresa y suspiro negando con la cabeza.

—¿Y por qué ha tenido que venir Soo Yeon a buscarme cuando me he ido? —continúo— ¿Por qué no has venido tú que eres quien tenía que hacerlo?

Él mira hacia otro lado antes de contestar.

—Me he levantado para seguirte pero ella no me ha dejado —reconoce.

—¿Es que eres su mascota que obedeces todo lo que dice?

—No he querido decir eso, Tayler... Me ha detenido para preguntarme una cosa y cuando me he dado la vuelta Soo Yeon ya había salido a buscarte.

—¿Y porque venga tu amigo tú no lo haces? ¿Estoy saliendo contigo o con él?

—Lo siento, ¿de acuerdo? —se disculpa intentando abrazarme, pero me aparto— Me he comportado como un capullo y lo siento.

—Con eso pretende arreglarlo todo —susurro intentando levantarme, pero él me sujeta con fuerza.

—¿Tan malo ha sido lo que he hecho que no te vale una disculpa? —protesta—. ¿Es que crees que yo sería capaz de hacer algo con esa tía, Tayler?

—Yo no he dicho eso.

—¿Entonces por qué estás así?

—¡Porque me ha dolido mucho tu comportamiento! —estallo con las lágrimas rodando por mis mejillas.

—Tayler...

El susurro de Hyun Min apenas es perceptible cuando me envuelve en sus brazos y mi cabeza queda en el hueco de su hombro.

—Perdóname, ¿eh? Te juro que no lo he hecho a posta.

—Quería pasar un fin de semana romántico contigo y lo has estropeado todo.

—Te prometo que volveremos tú y yo solos, ¿mmm? Pero deja de llorar, por favor...

—Llevamos una semana sin vernos y no me has hecho ni caso en todo el día.

—¿Crees que yo no te he echado de menos a ti?

—Pues no lo parece.

—¿Todavía no te has dado cuenta de lo mucho que te quiero, tonta? —susurra.

Me quedo mirándole con los ojos abiertos como platos. ¿En serio acaba de decirme que me quiere?

—*Salanghae* —repite antes de besarme.

Capítulo 18

El resto del fin de semana mejora bastante. Desde que hemos discutido Hyun Min no se separa de mí y apenas le presta atención a su jefa, por lo que realmente disfruto de lo poco que queda del viaje. Por la noche, mientras todos están bebiendo y cantando con un micrófono karaoke que ha traído Min Ho, Hyun Min me coge de la mano y damos un paseo hasta la zona de picnics donde me he escondido esta tarde. Mi novio se apoya en una mesa y tira de mí hasta dejarme encajada entre sus muslos para besarme.

—Te quiero —dice por enésima vez en lo que va de día.

—Yo también te quiero aunque seas tonto.

—¿No vas a perdonarme nunca? —protesta con cara de pena.

—Me lo pensaré.

Hyun Min aprieta su abrazo para pegarme a su cuerpo y vuelve a besarme, pero esta vez con más intensidad. Enredo los brazos en su cuello y pego mi pecho al suyo, arrancándole un suspiro.

—¿Y ahora? —susurra.

—Tal vez con uno más...

Él se echa a reír antes de cumplir mi petición. Sus besos logran hacerme olvidar por completo mi enfado y que el calor empieza a subir por mi espalda. Un gemido escapa de mis labios cuando siento la erección de Hyun Min clavarse en mi muslo pero él rompe el beso y me separa reticente de su cuerpo.

—Deberíamos parar, nena —susurra besándome la punta de la nariz—. Si seguimos así voy a querer hacerte el amor y no tenemos sitio.

—Siempre podemos utilizar el coche —bromeo.

Él me mira con tanto ardor en sus ojos que río dando un paso atrás.

—¡Estaba bromeando! —exclamo.

—Pero es una muy buena idea, nena... la mejor que has tenido en todo el día —dice con voz ronca dando un paso hacia mí.

—No pienso acostarme contigo en el coche de tu hermano.

—¿Acaso él se va a enterar?

—¡Hyun Min! ¡Déjate de tonterías!

—¿Quién dice que lo son?

Salgo a correr hacia la casa con un grito seguida de cerca por él, que me atrapa antes de llegar a la terraza y me levanta en peso para llevarme hasta el aparcamiento.

—¡Suéltame! —pido entre risas.

—Ni lo sueñes.

—¡Hyun Min! ¡Que estaba bromeando!

—Te aseguro que yo no.

Cuando llegamos al todoterreno me apoya contra la puerta de atrás, abre la del copiloto y me aprisiona entre sus brazos. Su boca está a escasos milímetros de la mía y su aliento jadeante roza mi mejilla cada vez que respira.

—Sube al coche —ordena.

—¿Te has vuelto loco?

—Nena... sube al puto coche de una buena vez si no quieres que te folle aquí mismo.

Abro los ojos como platos al escucharle hablar así y me apresuro a obedecer. Hyun Min conduce hasta una explanada rodeada de árboles cerca de la casa, detiene el motor y pone la calefacción antes de mirarme de nuevo.

—Vamos atrás —ordena antes de bajarse del todoterreno.

Nunca lo he hecho en un coche y me da un poco de corte por si alguien llega a vernos, pero no creo que nuestros amigos, que son los únicos alrededor, sean tan cabrones de hacernos algo así. En cuanto entro en la parte de atrás mi novio echa hacia delante los dos sillones delanteros para poder moverse con más libertad y de un tirón me deja sentada a horcajadas sobre sus piernas. Su intensa mirada me deja hipnotizada cuando su mano aparta el pelo de mi cuello y acaricia mi mejilla con suavidad.

—Deberíamos haber hecho este viaje los dos solos —se queja.

—En un principio solo íbamos a venir con Mi Rae y Hae Suk.

—Voy a tener una charla muy seria con mis amigos, sobre todo con Min Ho. No sé qué coño se trae entre manos pero me ha jodido el viaje.

—¿Hemos venido hasta aquí para hablar de Min Ho? —bromeo.

Él niega con una sonrisa y levanta la cabeza para besarme. Su lengua acaricia la mía en cuanto nuestras bocas se rozan y sus manos abiertas me pegan a su pecho haciéndome jadear. Sus labios abandonan los míos para bajar por mi cuello hasta el hueco de mi clavícula y aparta el escote de mi camiseta con los dedos para besar la piel de mi pecho. Mis dedos se enredan en su pelo y echo la cabeza hacia atrás con un gemido cuando sus dientes rozan mi pezón a través del encaje del sujetador.

—Levanta los brazos —susurra.

Obedezco y mi novio tira de mi camiseta hasta sacármela por la cabeza, llevándose con ella el sujetador. La piel se me eriza por el frío pero él pronto me calienta llevándose uno de mis pezones a la boca y mordiéndolo con suavidad. Hyun Min se quita la camiseta para pegar su pecho al mío y me besa de nuevo.

—Desabróchate los vaqueros —ordena.

Me aparto de su regazo para deshacerme de mis pantalones mientras él hace lo mismo. Hyun Min se tumba a medias sobre mi cuerpo y me mira con una sonrisa de disculpa.

—Joder, esto es muy incómodo —protesta—. Creo que tendremos que volver a la posición original.

—Eso te pasa por ser tan alto —bromeo.

Él tira de mí para sentarme de nuevo sobre sus muslos y me aparta lo justo para ponerse un preservativo. Le observo atentamente y cuando termina tira de mi cintura para hacerme sentarme sobre su miembro, que está más que listo para mí. Un gemido escapa de mis labios ante la sensación de tenerle dentro de mí y empiezo a moverme muy lentamente arriba y abajo guiada por sus manos. Sus dedos se clavan en mi cintura cada vez que su miembro queda clavado en mí hasta el fondo y sus dientes mordisquean suavemente la piel de mi hombro sofocando sus suspiros de

placer. Los cristales se han empañado ya por el calor que desprenden nuestros cuerpos y apoyo mi mano en ellos para poder moverme con más facilidad.

—¡Joder, nena! —jadea Hyun Min— ¡Qué bien te mueves!

Siento sus muslos tensarse debajo de mí cada vez que él intenta reprimir su orgasmo. Una de sus manos rodea mi pecho para acercar mi pezón a su boca y lamerlo a la misma velocidad a la que entra y sale de mí. Los gemidos escapan de mis labios sin control, el calor empieza a subir por mi estómago y los muslos me arden por el esfuerzo de moverme sobre él. Ambos estamos cubiertos de sudor, mis manos resbalan por su espalda intentando apretarme contra él y las suyas me sujetan del culo para ayudarme a moverme.

Me siento mareada y aturdida. Mi atención está puesta en el brillo de sus ojos negros, en la forma en que se muerde el labio inferior y en su respiración agitada. Hyun Min entierra la mano entre nuestros cuerpos para acariciar mi clítoris hinchado logrando que llegue al orgasmo y él me sigue un momento después, dejándose caer hacia atrás con un gemido.

Cuando volvemos a la cabaña todos se han acostado. No tengo ganas de dormir con su jefa, así que me dejo caer en el sofá frente a la chimenea encendida y me cubro con una manta.

—¿No vas a dormir en el dormitorio? —pregunta él sentándose a mi lado.

—Prefiero dormir aquí —digo sin más explicaciones.

En vez de irse a su cuarto, mi novio se tumba en la otra parte del sillón en L y se tapa con otra manta. Nuestras cabezas están prácticamente pegadas y solo tengo que levantar un poco el cuello para recibir mi beso de buenas noches.

—Vete a la cama —pido.

—Quiero dormir contigo.

—¿No vas a estar incómodo? Eres más largo que el sofá.

—No te preocupes por mí y duérmete.

—Está bien, buenas noches.

—Buenas noches.

El sofá es bastante cómodo y duermo de un tirón hasta que nuestros amigos empiezan a levantarse. Abro los ojos para descubrir que mi novio está despierto leyendo el periódico rodeándome con el brazo, y no puedo evitar sonreír satisfecha cuando su jefa pasa por nuestro lado y nos mira con desprecio.

—Buenos días —susurra Hyun Min pasándome su taza de café.

—¿Has podido dormir?

—Perfectamente —responde sonriendo—. Estaba demasiado cansado como para pensar en lo pequeño que es el sofá.

—¿Qué vamos a hacer hoy? —pregunta Min Ho sentándose sobre la mesa de café.

—No sé —responde Hyun Min—. Hay un lago a unos pocos metros de aquí, podríamos ir a pescar.

—No tenemos cañas —dice Hae Suk desde la cocina.

—Creo recordar que en la parte trasera hay un cuarto de aparejos —contesta Soo Yeon.

—Yo no sé pescar —protesta Mi Ryung.

—Yo te enseñaré —se apresura a responder Soo Yeon—. No es tan difícil.

Le miro agradecida. El pobre debe estar hasta las narices de la tía esta, pero sigue interviniendo para que yo no discuta con su amigo. Hyun Min deja el periódico a un lado y tira de mí para dejarme sentada sobre sus piernas.

—¡Joder, tío! —ríe Min Ho— ¿No tuviste bastante anoche?

Sus palabras logran que termine poniéndome roja como un tomate y esconda la cara en el hombro de mi novio.

—Nunca voy a tener bastante de ella —responde él sonriendo satisfecho— ¿Es que tienes envidia?

—Mucha —protesta Min Ho—. Estoy planteándome buscarme una novia yo también.

—Pues a la mía ni te acerques —advierte Hae Suk pasando el brazo por los hombros de Mi Rae, dejándonos a todos con la boca abierta.

—Ah, pero ¿es tu novia? —pregunta Min Ho haciéndose el sorprendido.

—Por supuesto que lo es —responde Hae Suk con decisión.

—Sigues tratándola como a una amiga —añade el otro mirándole con maldad—. ¿Es que para ti no hay diferencia?

—Como trate a mi novia no es asunto tuyo.

—Oh... sí que lo es, porque me gusta Mi Rae.

Incluso Hyun Min mira a su amigo con los ojos como platos. Está bromeando, ¿verdad? No es posible que a un mujeriego como Hyun Min le guste de verdad mi amiga, ¿o sí?

—Si no veo ningún cambio en tu actitud con ella voy a pensar que seguís siendo amigos e intentaré salir con ella —promete Min Ho.

Si las miradas matasen Min Ho habría sido asesinado por Hae Suk en el acto. Tras lanzarle una mirada de odio absoluto mi amigo sujeta a Mi Rae por las mejillas con ambas manos y pega su boca a la de ella. Mi amiga permanece inerte un momento, pero en cuanto su novio la rodea con los brazos para apretarla contra su cuerpo sube las manos hasta la espalda de Hae Suk con un suspiro. ¡Menudo beso de película! Creo que se han olvidado de nosotros a pesar de los vítores de los chicos, porque cuando rompen el beso pasado un buen rato se quedan mirándose a los ojos sin percatarse de nada más.

—Ni se te ocurra darle clases —advierte Hae Suk.

—No lo haré —responde ella.

Min Ho se deja caer en el sofá con una sonrisa satisfecha.

—Deberías hacer eso más a menudo si no quieres que algún capullo te la quite —aconseja—. No necesito dar clases de inglés, por cierto. Sé hablarlo perfectamente, además de chino y japonés.

Miro a Hyun Min con el ceño fruncido al descubrir que todo era una artimaña.

—No le dije que hiciera nada —asegura— pero creo que le comenté lo que me contaste.

—¿Y para qué le cuentas nada?

—¿Por qué te enfadas? Todo ha salido como querías, ¿no?

Volvemos a Seúl de noche. Esta vez sí me he sentado en el asiento del copiloto y estoy tan cansada que termino quedándome completamente dormida. Cuando Hyun Min me despierta con un susurro hemos llegado a la residencia donde vive y me vuelvo a mirarle con un bostezo.

—¿Por qué no has parado en mi casa? —pregunto.

—Quiero dormir contigo.

—Con más motivo, mi cama es más grande.

—Pero aquí estamos más cerca de la facultad y podré acercarte mañana. Vamos, estoy cansado y quiero acostarme ya.

En cuanto subimos a la habitación me pongo el pijama y me acurruco bajo el nórdico. Hyun Min no tarda demasiado en acompañarme y me besa en la frente antes de abrazarme con un suspiro.

—¿Te lo has pasado bien este fin de semana? —pregunta.

—Me lo he pasado bien... después de discutir contigo.

—Reconoce que la reconciliación mereció la pena... —presume.

—No estuvo mal del todo.

—¿Eso significa que tengo que volver a intentarlo? —susurra inclinándose hacia mí.

—Estoy demasiado cansada como para atender a la reconciliación —me disculpo—. Es mejor que pongas la alarma.

Él sonrío y atrasa la alarma una hora antes de volver a abrazarme y apagar la luz.

—Buenas noches, cariño —susurra con un bostezo.

—Buenas noches.

Cuando suena el despertador a la mañana siguiente me abrazo a él con una sonrisa, a lo que él responde besándome. Apenas nos ha dado tiempo a saborearnos cuando el sonido de la clave de la puerta siendo introducida nos separa de golpe. Hyun Min termina de pie al otro lado de la habitación y yo me cubro con el edredón hasta las cejas por miedo a ser descubierta. Una mujer de unos sesenta años entra en la habitación y nos mira a uno y a otro con los ojos como platos dejando caer al suelo el bolso que lleva en la mano.

— *Eomma!* —grita mi novio.

—¿Qué demonios está pasando aquí?

Capítulo 19

¿Por qué, de todos los días, ha tenido la madre de Hyun Min que elegir este para venir a visitarle? ¿Y qué hace aquí a las seis de la mañana? En cuanto ha salido por la puerta para darnos privacidad para vestirnos salto de la cama y recojo mis cosas a toda prisa.

—¿Se puede saber qué haces? —pregunta mi novio sujetándome por las muñecas— ¿A dónde crees que vas con tanta prisa?

—A mi casa.

—Te llevaré después de desayunar.

—No hace falta, cogeré un taxi.

—Deja de decir tonterías y cálmate.

—¿Cómo quieres que me calme? ¡Tu madre me ha pillado en tu cama!

—¿Es que soy un adolescente para tenerle miedo a mi madre?

—¿Qué pensará de mí? —gimoteo.

—No va a pensar nada —intenta calmarme—. Vístete y sal, ¿mmm? Voy a ir primero para calmar las cosas.

Asiento y le veo salir de la habitación antes de dejarme caer al suelo con un gemido. ¡Me muero de vergüenza! ¿Cómo pretende que me enfrente a su madre? Pego la oreja a la puerta para intentar escuchar algo, pero no oigo nada. Abro con cuidado para descubrir que se han marchado, así que bajo al recibidor de la residencia a ver si les encuentro.

—¿Con una extranjera, Hyun Min? —escucho la voz de su madre— ¿No podías buscar una chica de buena familia?

—¿Y porque sea extranjera no puede ser de buena familia, *eomma*? —pregunta Jae Jeon.

—¡Tú no te metas! —grita su madre.

—Es de buena familia —responde Hyun Min sin alzar la voz— Su padre es un gran cirujano de Nueva York.

—¡Pero no es coreana!

—¿Y qué más da?

—¡Deberías casarte con una mujer coreana!

—*Wae*? —protesta mi novio— ¿Es que es más importante su nacionalidad que lo que sienta por mí?

—No pienso consentir que te cases con ella, así que será mejor que termines esa relación.

—¡Me casaré con quien me dé la gana!

Sigo la discusión hasta un pequeño saloncito a la derecha en el que hay varias máquinas de café y hervidores de agua. Procuero hacer algo de ruido para avisar de mi presencia y en cuanto estoy junto a Hyun Min inclino la cabeza para saludar a su madre y a Jae Joon.

—*Annyeonghaseyo* —susurro.

La madre de Hyun Min responde a mi inclinación de cabeza, pero no al saludo.

—Llévate a tu hermano, Jae Joon —ordena—. Quiero hablar con esta mujer.

—No tienes que hablar con ella, sino conmigo —interviene mi novio.

—¿Es que no eres lo suficientemente adulta para hablar por ti misma? —me pregunta su madre sin prestarle atención.

—Lo soy, *eomeoni* —respondo volviéndome hacia Hyun Min—. Ve, te llamaré cuando terminemos de hablar.

—No tienes que hacerlo —protesta.

—Por favor...

Aunque reticente, él asiente y sigue a su hermano hasta la calle. Me acerco a la mesa y sirvo un té para la madre de Hyun Min y un café para mí, aunque ahora mismo lo que necesito es una tila doble.

—¿Por qué mi hijo? —pregunta la mujer.

—¿Perdón?

—No es *chaebol*, mi marido es el dueño de un pequeño supermercado en la costa y aunque vivimos cómodamente no tenemos una gran fortuna.

—¿Cree de verdad que estoy con su hijo por su dinero? —pregunto con la boca abierta— Mi padre es un respetado cardiocirujano de Nueva York, señora, no necesito el dinero de su hijo.

—¿Entonces por qué?

—Porque le quiero. No tengo ningún otro motivo para estar con Hyun Min, simplemente me hace feliz estar a su lado.

—¿Te has parado a pensar que pronto volverás a tu país? ¿Qué pasará con mi hijo entonces?

—No sé si volveré o no a mi país. Aún no tengo nada decidido, así que le ruego que no adelante acontecimientos.

—No me gustas —admite—, no me gustas en lo más mínimo.

—En esta situación, ¿no es lo normal ofrecer un sobre con dinero?

Bromeo para disipar la tensión, pero la mujer se lo ha tomado al pie de la letra porque me mira con los ojos como platos.

—Estoy bromeando, *eomeoni* —me apresuro a decir—. Entiendo que no le guste, pero lograré que cambie de opinión.

—No es solo que no me gustes, es que desprecio la idea de que mi hijo salga con una extranjera.

—¿No le gusto porque soy extranjera? Ese es un motivo bastante pobre para decidir al respecto, ¿no cree?

—Encima eres una impertinente. Haré todo lo posible para que mi hijo te abandone, ¿entiendes? Aunque tenga que mudarme a Seúl para conseguirlo haré que Hyun Min te abandone.

Dicho esto la señora se levanta del sofá y sale por la puerta dejándome completamente aturdida. ¿En serio acaba de decirme que desprecia que sea extranjera? ¿Que no le gusto porque no soy coreana? Hyun Min aparece al momento por la puerta y se arrodilla frente a mí para levantarme la barbilla y mirarme a la cara.

—¿Estás bien? —susurra.

Asiento pero ahora que le tengo delante soy incapaz de decir nada. Tengo un nudo atascado en la garganta y si hablo seguro que rompo a llorar.

—¿Qué te ha dicho? —pregunta— ¿Qué habéis hablado para que estés a punto de llorar?

Aunque las lágrimas escapan de mis ojos sonrío para intentar tranquilizarle.

—No te preocupes, no ha dicho nada que no pueda sobrellevar —susurro.

—Tayler...

—¿Puedes llevarme a casa, por favor? —le interrumpo— Tengo que ir a la universidad y tú tienes que volver al bufete.

Hyun Min me mira fijamente un momento antes de asentir y sube a la habitación para recoger mi chaqueta. Subimos en la moto, porque el coche se lo ha llevado su hermano, y pone rumbo a mi apartamento sin decir ni una palabra. Cuando llegamos no me sorprende que se baje de la moto con la intención de entrar pero se lo impido.

—Vete —aconsejo.

—Te espero para llevarte a clase.

—Vas a llegar tarde a trabajar.

—¿Y qué más da eso ahora? Voy a volverme loco porque no me dices lo que ha pasado hace un momento, ¿y pretendes que me centre en el trabajo?

—Lo que haya pasado es entre ella y yo. Por favor, déjalo estar.

—¿Qué te ha dicho? —insiste.

—Que no le gusto —admito al fin.

—¿Acaso te conoce para decir esa gilipollez?

—Es normal, me ha encontrado metida en la cama de su hijo y encima creo que he metido la pata intentando agradarle.

—Es a mí a quien le tienes que gustar, no a ella.

—A ninguna mujer le gusta caerle mal a su suegra —suspiro.

—Cuando te conozca cambiará de opinión. —Acaricia mi mejilla con la yema de los dedos—.

Alegra esa cara, ¿mmm?

Asiento y le acompaño hasta la moto para despedirle.

—Iré a recogerte a la librería esta noche —me dice.

—Ve a pasar tiempo con tu madre, podemos vernos mañana.

—Entonces le diré a Mi Ryung que me deje salir antes, necesito verte aunque solo sea un minuto.

—Hemos pasado mucho más tiempo que esto sin vernos, no seas cabezota.

—Tayler...

Me pongo de puntillas para besarle en los labios y hacerle olvidar su preocupación.

—Te quiero —susurro.

—Y yo a ti —responde abrazándome—. ¿Seguro que estás bien?

—*Ga* —le ordeno.

Aunque reticente, Hyun Min termina por hacer lo que le digo y subo a casa para ducharme, pero toda la tensión que he estado conteniendo hasta ahora hace que termine encogida llorando en un rincón de la ducha. Mi Rae me espera una hora después en la parada de autobús con una sonrisa, supongo que para contarme cómo le fue anoche con Hae Suk, pero la verdad es que ahora mismo no tengo el cuerpo para escucharla hablar de su felicidad.

—¡Buenos días! —saluda, pero la sonrisa desaparece de sus labios cuando ve mis ojos hinchados de tanto llorar— ¿Se puede saber qué ha pasado? ¿Has discutido otra vez con Hyun Min?

—No, es mucho peor que eso.

—Vamos a por un café y me lo cuentas todo, ¿mmm?

Asiento y sigo a mi amiga hasta la cafetería de siempre. Tras pedir nuestras bebidas nos sentamos en nuestra mesa favorita, la que está junto a la cristalera que da al jardín.

—¿Qué ha pasado para que traigas los ojos así? —pregunta mi amiga pasados unos minutos.

—Ayer me quedé a dormir en la habitación de Hyun Min y su madre nos ha atrapado juntos esta mañana.

Mi Rae se lleva la mano a la boca abierta con sorpresa, haciéndome sentir aún peor.

—¿Pero estabais... —pregunta.

—¡Claro que no! acabábamos de despertarnos, pero aun así la situación ha sido bastante incómoda.

—¿Qué ha pasado?

—Su madre le ha echado para decirme que me desprecia por ser extranjera y que va a hacer todo lo posible por separarme de su hijo.

—Lo habrá dicho porque está sorprendida —intenta animarme mi amiga—. Esto es la vida real, no un drama.

—Te aseguro que lo ha dicho muy en serio. Deberías haber visto su mirada, Mi Rae... estaba tan cargada de desprecio que me asusté.

—¿Y qué dice Hyun Min?

—Solo le he dicho que no le gusto a su madre y dice que ya cambiará de opinión cuando me conozca, pero yo no creo que vaya a hacerlo.

—Supongo que es una familia tradicional y por eso está en contra de que salgas con él —explica mi amiga—. Hyun Min tiene razón, en cuanto te conozca un poco mejor cambiará de opinión, ya lo verás.

—¿En serio crees que va a hacer el esfuerzo de conocerme? Ya me ha sentenciado de antemano solo por ser extranjera.

—No pienses en eso, ¿de acuerdo? Hyun Min te quiere y hará todo lo posible por hacerla cambiar de opinión.

Asiento y la miro con una sonrisa. Basta de hablar de cosas tristes, quiero saber cómo le fue ayer con Hae Suk.

—¿Cómo te fue a ti ayer? —pregunto— Me quedé de piedra con el arranque de posesión que sufrió Hae Suk en la cabaña.

—¿Tú sola? Casi me desmayo cuando me besó delante de todos. ¡Al fin apareció el Hae Suk de la terraza de nuevo!

—Reconoce que te gustó.

—¡Muchísimo! Tengo que darle las gracias a Min Ho por haber logrado ese arranque de celos repentino.

—Hyun Min le contó lo que estaba pasando y decidió echarle una mano —explico—. Mi novio es un bocazas, pero al menos esta vez sirvió para bien.

—Cuando nos dejasteis en casa pensé que me dejaría en la puerta y se marcharía, pero se quedó un buen rato y me dio todos los besos que me debía —confiesa ella con cara de tonta.

—Pues te debía muchos —río.

—Es por eso que apenas he dormido un par de horas.

El sonido de un mensaje en su móvil logra que se le ilumine la mirada. Tras responder, me mira con una disculpa.

—Me está preguntando dónde estoy —explica.

—¿Y?

—¿Le digo que venga o prefieres que quede con él en la facultad?

—¿A qué viene ahora esa estupidez? Él también es amigo mío, dile que venga a tomarse un café con nosotras que aún es pronto para ir a clase.

Diez minutos después llega un Hae Suk completamente desconocido para mí. No sé qué es, pero parece que tiene más confianza en sí mismo y que ha dejado de ser el crío que fue hasta anoche. En cuanto llega a nuestra mesa besa a Mi Rae en la frente y se sienta a su lado cogiéndola de la mano.

—¡Ohhhh! ¡Pero qué monos que sois! —suspiro apoyando la cara en las manos.

—Cállate —protesta él sonriendo.

—¿Por qué? ¿Te da vergüenza? —pregunto riendo.

—Sí, me da vergüenza —admite—. ¿Dónde te has dejado a tu novio?

—Aún está en las prácticas, no las termina hasta el viernes —respondo.

—En ese caso tendré que escoltarte también a ti hasta la facultad —bromea.

—¡Ua! —exclamo— Te has convertido en todo un caballero, Hae Suk...

Él eleva los ojos al cielo antes de levantarse.

—Vámonos antes de que te enamores de mí —bromea—. No quiero problemas con Hyun Min por ser demasiado masculino para ti.

Capítulo 20

Gracias a mis amigos mi humor mejora fácilmente y puedo olvidarme de mis problemas con la madre de Hyun Min durante toda la mañana. A la hora del almuerzo me doy cuenta de que no he recibido ni un solo mensaje de mi novio e intento llamarle, pero su teléfono está apagado. ¿Estará en alguna reunión? Sin preocuparme demasiado recojo mi bandeja y me siento en una mesa a esperar a mis amigos, que se han retrasado un momento para hacer unas fotocopias de los apuntes de Mi Rae.

—¿Por qué te sientas sola? —pregunta Soo Yeon sentándose frente a mí.

—Estoy esperando a Hae Suk y Mi Rae.

—¿Te importa que me siente contigo mientras tanto?

—Claro que no. ¿Por qué iba a importarme?

Min Ho se acerca y se sienta a su lado seguido de una muchacha de primer curso que le mira como si le hubiera tocado el premio gordo de la lotería.

—¿No nos presentas a tu amiga? —pregunto mirándole con curiosidad.

—No es mi amiga —protesta—. Solo soy su *sunbae*.

Me quedo mirándole a la espera de una presentación que no llega y vuelvo la vista hacia Soo Yeon, que se encoge de brazos sin tener ni idea de qué va todo esto. La chica pone con sus palillos un trozo de carne sobre el arroz de Min Ho, que lo devuelve al plato de la muchacha torciendo el gesto.

—¿Quieres dejar de hacer eso? —protesta.

—No me molesta hacerlo, *sunbae*.

—Pero a mí sí me molesta que lo hagas, Chung Ah. ¿Por qué te has sentado conmigo de todas formas? ¿Es que no tienes amigas con las que comer?

—Prefiero comer con usted.

—Deberías preferir comer con tus amigas.

—A ellas las veo durante las clases.

Tengo que aguantarme las ganas de reír al ver la cara de desesperación de Min Ho, que la verdad es que está mostrando tener bastante paciencia con la muchacha.

—Chung Ah... —suspira dejando los palillos sobre la bandeja— Dios, no sé cómo decirte esto para que lo entiendas sin hacerte daño...

—¿El qué, *sunbae*?

Min Ho me mira suplicándome ayuda, así que levanto el puño para animarle con una sonrisa.

—Solo he sido amable contigo porque soy tu *sunbae* y es mi obligación cuidar de ti, no porque me gustes.

—Pero te gusto igualmente, ¿a que sí?

—Ni lo más mínimo —responde él.

La pobre muchacha le mira con ojos de corderita y rompe a llorar. Me está dando mucha pena pero Min Ho está haciendo lo correcto.

—¿Pero por qué lloras? —protesta él— Estoy intentando ser claro contigo para no hacerte daño, ¿lo entiendes?

—¿Es ella tu novia? —pregunta ella señalándome.

—No, es la novia de *sunbae* Hyun Min —explica Min Ho.

—Entonces tú no tienes novia.

—¿Y eso qué tiene que ver con lo que estoy diciéndote? —pregunta él cada vez más frustrado.

—Que aún puedo gustarte —dice ella con una sonrisa de oreja a oreja—. Si no tienes novia aún tengo mi oportunidad.

Chung Ah se levanta satisfecha y se sienta en una mesa en la otra punta del comedor con unas amigas, pero las cuatro jóvenes no dejan de volverse hacia nosotros, lo que me hace reír.

—*Usji ma!* —protesta Min Ho señalándome con el dedo antes de dejarse caer contra la mesa — Te juro que está loca y me está volviendo loco a mí también.

—Es muy mona —bromeo—. ¿Por qué no le das una oportunidad? Quizás te sorprenda.

—Tayler... a mí me gustan las mujeres con curvas, no las niñas recién salidas del instituto.

—¿Cuántos años tiene ella? —pregunta Soo Yeon.

—Diecinueve.

—La edad justa para ti... —continúa la broma— Solo le llevas seis años, podrás enseñarla desde cero.

—¿Por qué no te vas a la mierda? —protesta Min Ho atacando su cuenco de arroz.

—Porque me pilla muy lejos.

Mis amigos llegan en ese momento y Min Ho empieza a vitorearles, logrando que el pobre Hae Suk se ponga como un tomate.

—¿Te crees muy gracioso? —protesta mi amigo.

—Mucho —responde él con una sonrisa.

—Déjale, que tiene una admiradora que está loquita por él —respondo.

—¡Vaya! —silba Hae Suk— ¿Quién es? ¿La conocemos?

Min Ho le saca el dedo sin dejar de comer, arrancándole una carcajada a mi amigo.

—Por cierto, Tayler, ¿sabes algo de Hyun Min? —pregunta Soo Yeon— No he logrado contactar con él desde anoche.

—Eso es que anoche le dejó sin fuerzas para moverse —bromea Min Ho.

El recuerdo de esta mañana logra que baje la mirada con un suspiro y Mi Rae le da un codazo a Min Ho en las costillas.

—¿Qué he hecho? —protesta él— ¿Es que han discutido otra vez?

—No, no hemos discutido —respondo— y tampoco sé nada de él desde esta mañana.

—Estará ocupado —intenta tranquilizarme Soo Yeon.

—Me llamará cuando tenga un momento —respondo con una sonrisa.

—Si no han discutido, ¿por qué coño me golpeas? —susurra Min Ho a Mi Rae.

—¿Quieres callarte de una vez? —protesta mi amiga.

—He conocido a su madre y me odia —respondo por ella.

—Oh, vaya... —susurra Min Ho.

—¿Por qué iba a odiarte si no te conoce? —protesta Hae Suk.

—No la odia a ella, sino al hecho de ser extranjera —protesta Mi Rae.

—Es lo mismo —respondo.

—Eso es una gilipollez —protesta Soo Yeon.

—Tal vez lo sea, pero su madre no quiere a una extranjera como nuera —añado con un suspiro

antes de levantarme de la mesa.

Tampoco tengo noticias de él en toda la tarde, y cuando cierro la librería por la noche le vuelvo a llamar pero su teléfono continúa apagado, así que le mando un mensaje para que me llame en cuanto encienda el teléfono y me marchó a casa. Apenas puedo dormir en toda la noche debido al nudo que tengo en el estómago. Algo va mal, estoy segura. ¿Y si su madre se lo ha llevado a rastras a Busan? O lo que es peor, ¿y si su madre le ha convencido de dejarme?

Cuando el despertador suena a las seis de la mañana me levanto al fin de la cama y me visto para ir a la facultad, pero antes intento una última vez llamarle con el mismo resultado de anoche.

—¿Por qué tienes el teléfono apagado? —susurro mirando mi móvil como una imbécil.

No tengo tiempo de tomar café, así que me voy directamente para clase. Mis amigos ya están allí y que me dejo caer junto a Mi Rae con un suspiro.

—¿Va todo bien? —pregunta mi amiga.

—No lo sé, Hyun Min sigue con el teléfono apagado y estoy empezando a preocuparme.

—Tal vez lo ha perdido, Tayler —intenta tranquilizarme Hae Suk—. ¿Le has preguntado a sus amigos si han tenido noticias tuyas?

—Lo haré a la hora del almuerzo —respondo—. Ahora no me da tiempo de correr por los pasillos para buscarles.

No me hace falta correr a ninguna parte. En cuanto la puerta se abre antes de la hora de comer Min Ho aparece con la respiración entrecortada de lo mucho que ha corrido hasta aquí.

—Tayler, es Hyun Min —dice jadeando—. Está en el hospital.

Sigue hablando, pero un pitido agudo resuena en mis oídos impidiéndome escucharle.

—¡Tayler reacciona! —exclama zarandeándome— ¡Levántate de una vez!

Obedezco como si estuviera flotando dentro de una pesadilla. Soy arrastrada hasta los aparcamientos donde Soo Yeon nos espera con su coche en marcha y me dejo meter en la parte de atrás como si fuera una marioneta. Solo soy capaz de escuchar una y otra vez las palabras de Min Ho resonando en mi cabeza: “está en el hospital”.

—¿Qué ha pasado? —logro articular al fin.

—¡*Dahaengida!* —suspira Min Ho— Pensaba que tendríamos que ingresarte también a ti.

—Ayer tuvo un accidente con la moto —explica Soo Yeon—. No sabemos nada más.

Cuando llegamos al hospital encontramos a Jae Joon dando vueltas por la sala de espera. En cuanto me ve se acerca a mí y me ayuda a sentarme en uno de los asientos.

—Siento no haberte llamado, Tayler —se disculpa—, pero el teléfono de mi hermano ha quedado destrozado y no tenía forma de encontrar tu número.

—¿Cómo está? —pregunto.

—Tiene un par de costillas rotas y han tenido que operarle de la pierna, pero se recuperará. Ahora mismo está dormido por la anestesia.

—¿Cómo ha sido? —pregunta Soo Yeon.

—Un coche se saltó un stop y se lo llevó por delante. Ha tenido mucha suerte.

Me levanto para ir a verle pero su hermano me sujeta de la muñeca.

—Mi madre está dentro —explica—. Déjame acompañarte.

Ni siquiera soy capaz de llegar a la habitación. En cuanto la madre de Hyun Min me ve aparecer por el pasillo seguida de su hijo se acerca a mí y me da una bofetada.

— *Eomma!* —grita Jae Joon mirándole sorprendido.

Me sujeto la mejilla, que me arde como el demonio, mirándola con la misma sorpresa que muestra su hijo mayor.

—¡Tú tienes la culpa de todo! —escupe la mujer— ¡Si no hubieras seducido a mi hijo esto no habría pasado!

—¿Se puede saber qué tontería es esa, *eomma*? —pregunta Jae Joon.

—¡Si no la hubiera llevado a su casa tu hermano no estaría en esa cama! —grita la mujer histérica.

Se lanza hacia mí para pegarme de nuevo pero Jae Joon se interpone entre nosotros y la mete a rastras en la habitación. Me quedo de pie en mitad del pasillo incapaz de reaccionar a lo que está pasando. Min Ho se acerca y me sujeta de los hombros para llevarme hasta el ascensor, pero no le permito moverme.

—Necesito verle —sollozo intentando soltarme—. Por favor, déjame verle.

—Escúchame —susurra cogiéndome de los hombros—. Hyun Min está bien, ¿de acuerdo? Solo tiene unos cuantos huesos rotos.

—No puedo irme sin verle, Min Ho...

—Su madre no te quiere aquí, Tayler —añade Soo Yeon—. ¿Crees que ayudará que Hyun Min se despierte y os encuentre discutiendo?

Jae Joon sale de la habitación y me mira con una mezcla de arrepentimiento y lástima.

—Es mejor que te vayas a casa, Tayler —aconseja—. Te llamaré cuando mi madre se vaya para que puedas ver a mi hermano.

—¿Y si no se marcha?

—Te prometo que haré todo lo posible por mandarla a descansar, ¿mmm? Vamos, vete a casa.

Jae Joon me coge el teléfono de la mano para hacerse una llamada perdida y guardar mi número y Soo Yeon rodea mi cintura con el brazo por miedo a que me desplome para llevarme hasta el coche. Min Ho ya ha llamado a Mi Rae para que vaya a mi casa porque no estoy en condiciones de volver a clase, y cuando la veo en la puerta me abrazo a ella y rompo a llorar.

—¿Vais a estar bien? —pregunta Min Ho.

—Sí, podéis iros —responde mi amiga llevándome hacia las escaleras.

—Llámame en cuanto Jae Joon avise, la acercaré al hospital —se ofrece Soo Yeon.

Mi Rae asiente y me sube a mi estudio para meterme en la cama.

—No has comido nada, ¿verdad? —pregunta más para sí misma que para mí— Te prepararé un poco de crema de arroz, lo último que necesita Hyun Min ahora es que te enfermes.

—Quiero verle —sollozo.

—Le verás cuando su madre se marche, Tayler, no te preocupes.

—¿Y si no se va? ¿Y si insiste en quedarse a pasar la noche con su hijo?

—Entonces le verás por la mañana. Solo tiene unos huesos rotos, no es nada grave.

Mi Rae me pone delante un tazón de crema de arroz y coloca la cuchara entre mis dedos

—Come y descansa —ordena—. Me quedaré aquí y te aviso si llama su hermano.

—¿Cómo quieres que duerma si me duele el corazón de la preocupación?

—No vas a ayudarle estando así, al menos cálmate.

Capítulo 21

El día se me hace eterno hasta que recibo la llamada de Jae Joon a las seis de la tarde. Mi Rae se encarga de responder al teléfono mientras corro a darme una ducha y a cambiarme para ir al hospital. Sus amigos están esperándome en la puerta de mi casa para llevarme y verle de camino. En cuanto cruzo la puerta del hospital corro a los ascensores para subir a la octava planta, donde está su habitación. Jae Joon está sentado en un banco del pasillo y se acerca en cuanto me ve.

—Está dormido, pero puedes quedarte con él hasta que se despierte —explica—. Mi madre no volverá hasta esta noche para quedarse con él, así que tienes un par de horas.

—Gracias.

Me tiembla el pulso cuando abro la puerta. Aunque no está conectado a ninguna máquina se me encoge el corazón al verle tumbado en una cama de hospital y tengo que llevarme la mano a la boca para evitar romper a llorar. Tiene la mejilla quemada por el asfalto y un corte en el brazo derecho en el que han tenido que ponerle puntos. Aparto un mechón de pelo que le cae sobre los ojos y me vuelvo para acercar una silla a la cama, pero él tira de mi muñeca hasta dejarme tumbada a su lado.

—Suéltame —susurro.

—*Silheo!* —protesta él con voz ronca— ¿Pensabas marcharte sin más?

—Solo iba a acercar la silla para sentarme a tu lado.

—Aquí estás mejor.

Intento levantarme sin hacerle daño, pero él me sujeta con fuerza y entierra la cara en mi hombro.

—La cama es muy pequeña y puedo hacerte daño —protesto.

—Entonces quédate quieta.

—Puede vernos cualquiera.

—¿Crees que me importa?

—No quiero que tu madre me encuentre otra vez en tu cama.

—Acaba de irse, no vendrá hasta mucho más tarde.

—Hyun Min...

—*Jamkkanman*... —susurra— Solo un momento.

Con un suspiro me rindo y apoyo la cabeza en su hombro. Las lágrimas que intentaba aguantar con todas mis fuerzas terminan por salir y él acaricia mi cabeza con suavidad.

—Tranquila, cariño... Estoy bien... —susurra.

—Estaba muy asustada —sollozo—. Si llega a pasarte algo, yo...

—Soy un tío fuerte —intenta bromear—. Hace falta mucho más que un cochecito de nada para acabar conmigo.

—No bromees con eso... he pasado mucho miedo.

—Pero estoy bien, ¿mmm? Solo tengo unos cuantos huesos rotos y me repondré en seguida.

—¡Pero podría haber sido peor!

—Mírame, Tayler.

Levanto la cabeza y mi mirada se cruza con la suya justo antes de que Hyun Min agache la cabeza para besarme. Cierro los ojos para saborearle de nuevo. Le he echado tanto de menos...

—¿Sois conscientes de que este es un lugar público? —bromea Min Ho entrando por la puerta.

Intento apartarme de Hyun Min, pero él se niega a soltarme.

—¿Quieres quedarte quieta? —protesta.

—Vas a hacerte daño.

—Si dejas de moverte no.

—¿Cómo estás, tío? —pregunta Soo Yeon— ¿Es que te gusta preocuparnos?

—He estado mejor —responde torciendo el gesto al intentar moverse—, pero ahora tengo mi medicina.

Sonríe guiñándoles un ojo a sus amigos y me retuerzo para levantarme de nuevo, pero su mueca de dolor me detiene.

—No voy a marcharme, pero déjame sentarme en la silla, ¿mmm? —intento disuadirle.

—Te he echado mucho de menos —susurra—. Solo un momento.

—Eso has dicho antes.

Él sonrío y tras darme un beso rápido consiente en dejarme ir, aunque no suelta mi mano en ningún momento.

—Mi hermano ha ido por el parte médico para que lo llevéis a la universidad —explica—. Podré ir a los exámenes pero no quiero bajar nota por la asistencia.

—Tayler, ¿puedes ir a la máquina a traer unos cafés? —pregunta Soo Yeon de repente.

—¿Por qué no vas tú? —protesta mi novio— ¿Es que mi novia es tu sirvienta?

No me pasa desapercibida la mirada que le lanza su amigo así que me levanto y salgo de la habitación, pero la siguiente frase de Soo Yeon me impide marcharme y termino escuchando a hurtadillas.

—¿Te ha contado tu hermano lo que ha pasado esta mañana con tu madre? —pregunta.

—¿Ha pasado algo? —pregunta mi novio a su vez.

—Tu madre se ha vuelto loca, tío —protesta Min Ho—. Ha abofeteado a Tayler y le ha echado la culpa del accidente.

—¿Que le ha pegado? —pregunta él bastante sorprendido— ¿Cómo que le ha pegado?

—Le ha dado un bofetón que le ha dejado la mano marcada en la cara.

—¿¿Pero a mi madre se le ha ido la cabeza o qué??

—La pobre Tayler se ha quedado tan sorprendida que ha sido incapaz de reaccionar —añade Soo Yeon—. Me ha dado mucha pena, tío.

—Hasta aquí hemos llegado —protesta intentando incorporarse—. Sé que el otro día le dijo que no le gustaba, pero de ahí a abofetearla va un mundo.

—¿Se puede saber qué coño haces? —pregunta Soo Yeon.

—Voy a hablar con mi madre ahora mismo. No pienso permitir que la trate como le dé la gana.

—¿Así vas a ir a hablar con ella? —bufa Min Ho— Acuéstate, anda, ya tendrás tiempo de hacerlo cuando venga a verte.

—¿Tayler está bien? —pregunta mi novio.

—Se hace la fuerte pero no lo está —admite Soo Yeon.

—No creo que tu madre se limitara a decirle que no le gusta como nuera el otro día —adivina Min Ho—. Debe haber algo más.

—Pues tendrá que acostumbrarse si quiere seguir teniéndome como su hijo porque no pienso

dejar a Tayler por nada del mundo.

—¿Y qué piensas hacer? ¿Vas a casarte con ella sin su consentimiento?

—Por supuesto que voy a hacerlo llegado el momento. Estamos en el siglo veintiuno, no en la dinastía *Joseon*.

Con un suspiro echo a andar por el pasillo hasta la máquina de café que hay junto a los ascensores.

—¿Tayler? —me llega la voz de Jae Joon desde atrás.

Me giro con una sonrisa y le tiendo un vaso de café.

—¿Estás mejor? —pregunta.

—Ahora que le he visto despierto sí. Estaba muy asustada.

—Debes perdonar a nuestra madre —pide—. Ha sufrido un ataque de ansiedad cuando se ha enterado del accidente de mi hermano y necesitaba a alguien a quien culpar.

—Lo entiendo, no te preocupes.

—Va a costar que mi madre acepte vuestra relación pero creo que terminará entrando en razón.

—¿Eso crees?

—Al menos eso espero. Es la primera vez que veo a mi hermano tan ilusionado con una chica y me gustaría que todo saliese bien.

—Deberías preocuparte primero por ti —bromeo.

—¿Crees que no tengo novia? —pregunta sorprendido.

—La verdad es que tienes pinta de mujeriego.

Mi confesión hace que rompa a reír, mostrándome la misma sonrisa preciosa que tiene su hermano.

—Estoy felizmente comprometido con la mujer a la que amo —confiesa—. Yo tuve la suerte de no tener que lidiar con el descontento de mi madre.

—¿Comprometido? Si no llevas anillo...

Él saca una cadena de debajo de su camiseta en la que cuelga una sencilla alianza de oro.

—No soporto demasiado bien tener algo en el dedo así que la llevo aquí.

—En ese caso enhorabuena.

Creo que debe notar en mi rostro que me entristece no estar en la misma situación, porque pone su mano en mi hombro y lo aprieta con cariño.

—No te preocupes demasiado, Tayler. Mi padre estará aquí en un par de días y mediará entre vosotras.

—No creo que le guste a él tampoco —suspiro.

—¿Por qué no ibas a gustarle? A mí me gustas —susurra con un guiño.

—*Yá!* —grita Hyun Min, que viene en silla de ruedas empujado por Soo Yeon— *Jugeullae?*

Sonrío ante la cara de enfado de mi novio, que en cuanto llega a mi lado tira de mi mano para ponerme detrás de la silla.

—Debería partirte la boca a ti por gilipollas —amenaza a Soo Yeon—. La próxima vez ve tú por los cafés.

Volvemos a la habitación y su hermano y nuestros amigos nos dejan a solas con la excusa de tomar café de verdad. Le ayudo a subir de nuevo a la cama y en cuanto le tapo con la manta me tumbo a su lado.

—¿Te duele algo? —susurro.

—Me duele todo —suspira.

Acerca su boca a la mía para besarme ahora que tenemos intimidad. Roza innumerables veces

mis labios con los suyos haciéndome suspirar. No quiero dejarle solo, no quiero marcharme y separarme de su lado así que le abrazo con fuerza, pero su quejido logra que le suelte de inmediato.

—¡Perdón! ¡Perdón! —me disculpo apartándote.

—Está bien, vuelve aquí.

Los pocos minutos que nos quedan pasan demasiado rápido pero aprovecho para hacernos un montón de fotos antes de marcharme. Su hermano asoma la cabeza por la puerta media hora después para avisarnos de que va a buscar a su madre y que nuestros amigos me esperan en la entrada.

—No quiero que te vayas —se queja él.

—Yo tampoco quiero irme pero no creo que sea buena idea que tu madre me encuentre aquí.

—Te lo ha hecho pasar mal, ¿mmm?

—Está preocupada por ti —la disculpo.

—Eso no es excusa, Tayler. Voy a hablar muy seriamente con ella, no tiene ningún derecho a tratarte así.

—No lo hagas, no quiero que me protejas y que termines discutiendo con ella por mi culpa.

—¿Pretendes que me quede de brazos cruzados mientras mi madre te maltrata?

—Solo ha sido una bofetada.

—Una bofetada ha sido demasiado. Tú no tienes la culpa de mi accidente.

—Estaba asustada y lo ha pagado con la primera persona que se ha cruzado en su camino.

—No la defiendas, no voy a dejárselo pasar.

—Solo quiero que lo dejes estar, Hyun Min.

—Pero...

—¿Quieres complicarlo más? Espera a que pase el tiempo y me conozca, ¿mmm?

—Muy bien, haré lo que tú quieras.

Su aceptación no me suena en absoluto convincente pero prefiero dejar el tema por ahora.

—Gracias —susurro besándole.

—Voy a mudarme a casa de mi hermano en estos días, así que no vamos a poder vernos por ahora. Conseguiré un teléfono lo antes posible para hablar contigo, ¿mmm?

—¿Por qué no voy a poder verte? Puedo ir a su casa cuando tu madre no esté.

—No es por mi madre, sino porque no quiero que andes sola por la noche. Prométeme que te irás directa a casa desde el trabajo si no quedas con Mi Rae y Hae Suk.

Asiento y me acurruco entre sus brazos un momento antes de levantarme.

—Tengo que irme ya —susurro—. Tu madre debe estar al llegar.

Le beso antes de darme la vuelta para marcharme pero él me sujeta de la mano y tira de mí para recibir otro beso. Repetimos la operación un par de veces más antes de que pueda escaparme de él con una sonrisa.

—Ven aquí —ordena riendo.

—Ni lo sueñes. Ya te he besado bastante.

—Tienes que darme todos los besos que no vas a darme hasta que vuelva a la facultad —protesta.

—Ya te los daré después.

—¿Vas a dejarme aquí solo en este estado? —protesta con un puchero.

—Sí, y más te vale que no ligués con las enfermeras.

—¿Por qué iba a hacer eso cuando mi novia es la mujer más sexy de todo el país?

—Me voy —digo yendo hacia la puerta.

—*Salanghae!* —grita mi novio formando un corazón sobre la cabeza con los brazos, haciéndome reír.

—*Nado!* —respondo imitándole.

La sonrisa muere en mis labios en cuanto cierro la puerta de la habitación. Min Ho está esperándome en la entrada del hospital y me acompaña hasta el coche de Soo Yeon.

—¿Estás mejor? —pregunta este mirándome por el espejo retrovisor.

Asiento con una sonrisa y centro mi atención en mirar de nuevo las fotos que hemos hecho, pero me doy cuenta de que la cadena de plata donde tenía la llave de mi colgante ha desaparecido de su cuello. ¿Dónde estará? Espero que se la hayan quitado para hacerle las pruebas en el hospital...

Capítulo 22

Ha pasado una semana desde que vi a Hyun Min por última vez. Aunque hemos hablado varias veces al día por teléfono estoy deseando volver a verle, pero ni en mis mejores sueños esperaba encontrármelo en la puerta de la facultad hablando con sus amigos. Corro hacia él y me abrazo a su cintura con fuerza, haciéndole sonreír.

—¿Quieres rematarme o qué? —bromea— Recuerda que mis costillas no están curadas del todo.

— *Mianhae* —me disculpo con una sonrisa—. ¿Qué haces aquí?

—He venido a hacer un examen. ¿Me has echado de menos?

—¿Tienes que preguntarlo?

Hyun Min mira a ambos lados antes de plantar un sonoro beso en mis labios que logra enrojecerme.

—Yo también —susurra.

—¿A qué hora tienes el examen? —pregunto.

—A primera hora. ¿Me acompañas a clase?

Asiento con una sonrisa más feliz de lo que he estado en toda la semana. No puedo cogerle de la mano porque tiene que usar ambas para llevar las muletas, así que me agarro al borde de su chaqueta como una niña y le acompaño por los pasillos hasta la puerta de su clase seguidos de sus amigos, que no dejan de bromear a nuestras espaldas.

—No se va a perder —ríe Min Ho.

—Por si acaso —respondo sacándole la lengua.

—¿Crees que voy a raptarle en el camino a clase para pervertirle o algo por el estilo?

—De ti me espero cualquier cosa.

—¿Tienes envidia o qué? —contesta Hyun Min.

—¿No te lo he dicho? —pregunto mirando a su amigo de reojo— Él también tiene a alguien que le sigue a todas partes.

—¡Ua! —exclama mi novio deteniéndose en seco— Falto a clase un par de semanas, ¿y te has vuelto formal?

—Y encima la chica es mona —añade Soo Yeon siguiendo la broma—. Dentro de poco la veremos a su alrededor gritándole “*Oppa!*”.

Rompo a reír ante la voz de falsete de Soo Yeon, que se ha puesto las manos bajo la barbilla como las quinceañeras y mira a su amigo con ojitos tiernos.

—A ella no porque es una chica, pero a ti te puedo partir la boca en menos que canta un gallo —advierte Min Ho.

—Reconoce que te mola la idea de escuchar ese “*oppa*” de sus labios —responde Hyun Min riendo.

— *Jugeullae?* —amenaza Min Ho levantando el puño.

—¿No te da vergüenza amenazar a un herido? —protesto con los brazos en jarras—. Mal

amigo...

En cuanto llegamos a la puerta de su clase me despido de Hyun Min dándole un beso en la mejilla.

—Nos vemos antes de irme, ¿mmm? —se despide— *Gidalyeo*.

—Tranquila, le cuidaré por ti —ríe Soo Yeon.

—Me tranquiliza que seas tú y no este mujeriego quien le cuide.

Los tres amigos se miran y rompen a reír a carcajadas.

—¿Qué os parece tan gracioso? —protesto.

—¿Estás segura de que yo soy el mujeriego y él es el niño bueno? —pregunta Min Ho.

—Totalmente.

Soo Yeon levanta las cejas con una sonrisa de suficiencia y entra en la clase seguido de su amigo.

—Te aseguro que Soo Yeon es peor que Min Ho —susurra mi chico antes de entrar a su clase—. Lo hace todo en silencio y a escondidas... esos son los peores.

Corro por los pasillos hasta mi aula y llego justo a tiempo de entrar con el profesor.

—¿Dónde estabas? —susurra Mi Rae.

—Hyun Min ha venido a la facultad —explico también susurrando.

—¿Está mejor?

—Las heridas de su cara están casi curadas pero aún lleva escayola y le duelen las costillas.

—Necesitará bastante tiempo para recuperarse.

—Lo sé, pero al menos le he visto un rato después de una semana.

Me extraña que no me haya mandado ningún mensaje en los cambios de clase y le busco a la hora de comer, pero le encuentro en uno de los bancos del jardín con Mi Ryung, que sostiene una caja de almuerzo y le mira como si fuera un delicioso pastel al que hincarle el diente. ¿Es que esta tía no va a darse por vencida nunca? En cuanto Hyun Min me ve me mira con cara de disculpa aunque sé de sobra que él no tiene la culpa de que esta le dé el coñazo, así que le sonrío y me siento entre los dos, empujándola a ella deliberadamente con el culo para hacerme hueco.

—¿Llevas mucho tiempo esperando? —pregunto enlazando mi brazo con el de mi novio.

—Hace poco que terminé —responde negando con la cabeza.

—¿Cómo te ha salido el examen?

—Bastante bien. ¿Tienes hambre?

—Mucha —respondo.

—Vamos a comer.

Le ayudo a ponerse de pie y Hyun Min se vuelve hacia Mi Ryung con una sonrisa después de haberla ignorado por completo desde mi llegada.

—Me alegro de haberte visto, Mi Ryung —se despide.

Ahora mismo estoy tan henchida de satisfacción que corro el riesgo de explotar en cualquier momento. ¡Ahí lo llevas, bonita! A ver si dejas de intentar cazar al novio de otra.

—No sé cómo se ha enterado de que venía a la facultad —se disculpa Hyun Min.

—No he dicho nada.

—Te lo estoy diciendo yo. Las prácticas terminaron en cuanto sufrí el accidente, no sé por qué se ha presentado aquí como si tuviéramos algo.

—¿En serio no lo sabes? —bufo— Está loquita por ti.

—¡Anda ya!

—A veces me sorprende lo inocentes que podéis llegar a ser los hombres. ¿Es que no quedó lo

suficientemente claro en la excursión?

—No me importa lo que ella piense, yo ya estoy loco por alguien más —susurra deteniéndose para besarme.

—Seguro que te ha dibujado un corazón de guisantes en el arroz —bromeo.

—Eso tendrías que hacérmelo tú, ¿no crees?

—Cuando te recuperes por completo iremos de picnic y te prepararé una caja de almuerzo cargada de amor.

—Más te vale cumplir tu promesa... porque pienso recordártelo en cuanto me quiten la escayola.

Cuando entramos en el comedor nuestros amigos ya han reservado una mesa y han cogido nuestra comida.

—¿Os dais cuenta de la cara de felicidad de Tayler ahora que tiene a su hombre al lado? —bromea Min Ho.

—Está incluso más guapa, ¿verdad? —añade Soo Yeon.

—¿Os vais a callar de una buena vez o queréis que os asesine con mis propias manos? —amenaza con una sonrisa forzada.

—Pero si solo están diciendo la verdad —dice Hae Suk, ganándose un codazo de Mi Rae—. Parecías un alma en pena estos días atrás.

Hyun Min me mira bastante satisfecho de sí mismo y me abraza para besarme en la frente.

—Dejad de meteros con ella —advierte—. Yo estaba peor.

Le miro con una sonrisa y me doy cuenta de que vuelve a llevar su cadena al cuello, así que por suerte no la perdió en el accidente. Miro nuestras manos entrelazadas por debajo de la mesa. Ahora mismo soy absolutamente feliz... hasta que Jae Joon llama a su hermano por teléfono.

—Dime *hyeon* —responde mi novio poniendo el móvil en manos libres.

—Voy a recogerte con mamá —advierte su hermano—. ¿Estás con Tayler?

—¿Con quién si no iba a estar?

—Sal a la puerta de la facultad.

—Estoy comiendo. Entra al comedor a buscarme cuando llegues.

Hyun Min cuelga y yo intento levantarme, pero él me retiene sujetándome de la mano con fuerza.

—¿A dónde vas? —pregunta— Aún no has terminado de comer.

—Sabes que no quiero encontrarme con tu madre —protesto.

—¿Por qué?

—Sabes de sobra por qué.

—He hablado con ella, no se atreverá a decirte nada delante de mí.

—Hyun Min, por favor...

No me da tiempo a decir nada más porque Jae Joon aparece por la puerta del comedor seguido de su madre, que tuerce el gesto en cuanto ve a su hijo sentado junto a mí. Hyun Min levanta nuestras manos entrelazadas y las coloca sobre la mesa mirándola desafiante pero ella se limita a detenerse a su lado y mirarle sin prestarme atención.

—¿Has terminado? —pregunta.

—Aún no —responde su hijo—. Siéntate y espera.

—Esperaré en el coche.

—Voy a tardar un poco, así que siéntate.

—En ese caso te esperaré en la puerta de la facultad.

—¡He dicho que te sientes! —protesta Hyun Min golpeando la mesa cuando ella se da la vuelta para marcharse.

—Hyun Min... —advierte su hermano.

—¿Qué? —responde su hermano— ¿Es que tenemos que seguir con esta tontería mucho tiempo?

—Así no lograrás nada —aconseja su hermano.

—No pretendo lograr nada, *hyeon*. Me olvidé de las buenas maneras cuando ella se atrevió a levantarle la mano a mi novia.

Mi Rae y Hae Suk me miran con la boca abierta porque no les he contado nada de eso y el resto no sabe hacia dónde dirigir su mirada. Ni siquiera me atrevo a levantarme por miedo a que me grite a mí también, así que permanezco en mi sitio mirando el plato sin apenas moverme.

—Ya te pedí disculpas —dice su madre—. ¿Qué más quieres que haga?

—No es a mí a quien debes pedirselas, sino a ella.

—¡Hyun Min! —susurro tirándole del brazo.

—¿Qué? ¿Acaso no fue a ti a quien abofeteó sin venir al caso? —me espeta él— ¿De qué sirve que me pida perdón a mí?

—Está bien, de verdad... déjalo estar —le pido.

—No pienso dejarlo estar. Si quiere que siga siendo su hijo va a tener que soportarte porque no pienso dejarte nunca.

—¡Hyun Min! —protesta su hermano.

—¿Vas a ponerte de su parte, *hyeon*?

—Te estás pasando —advierte Jae Joon.

—¿Y ella no se pasó cuando la abofeteó o cuando le dijo que la odiaba?

—¡Yo no he dicho tal cosa! —se defiende la madre mirándome con desprecio.

—Le dijiste que despreciabas que fuera extranjera, lo que viene a ser lo mismo.

¿Cómo demonios se ha enterado él de eso? Miro a Mi Rae que es la única a quien se lo he contado y ella me devuelve la mirada con determinación. Joder... ¿por qué has tenido que decírselo?

—Vámonos —dice mi novio tirando de mí—, estoy cansado de toda esta mierda.

Hyun Min se levanta y se apoya en las muletas para salir del comedor seguido de sus amigos.

—Iré a hablar con él —me disculpo ante su hermano.

Él asiente y acompaña a su madre hasta el coche mientras busco a mi novio, que está sentado en las gradas del campo de fútbol. ¿Cómo ha llegado hasta allí en tan poco tiempo?

—¡Hyun Min! —le llamo furiosa.

Sus amigos se levantan en cuanto me ven aparecer pero les sujeto del brazo para impedirles que se marchen.

—Si le habéis traído hasta aquí os esperáis para llevarle de vuelta —ordeno—. ¿Se puede saber en qué estabas pensando al dar ese espectáculo en el comedor? —espeto a Hyun Min.

—No podía quedarme de brazos cruzados después de saber lo que te había hecho mi madre.

—¡Te dije que te estuvieras quieto! Te dije que dejases pasar el tiempo y que ya veríamos qué hacer. ¿Por qué no me escuchas?

—¿Crees que me resulta fácil saber que lo estás pasando mal por culpa de mi madre? ¿Piensas que no me duele pensar en lo que estarás sufriendo tú sola por su culpa?

—¿Y tú piensas que la cafetería de la facultad es sitio para discutir sobre el asunto? ¿Sabes la vergüenza que han tenido que pasar tu madre y tu hermano por tu culpa?

—Que lo hubiera pensado antes de agredirte.

—¡Vamos a estar en boca de todos, Hyun Min! —exclamo— Ya nos mira todo el mundo por salir juntos, ¿y ahora esto?

—¿En serio te importa lo que digan los demás?

—A mí no, pero a tu familia sé que le importa mucho.

—¿Para ti es más importante mi familia que estar conmigo?

Le miro con los ojos llenos de lágrimas.

—No pienso permitir que te apartes de tu familia por estar conmigo, así que es mejor que lo dejemos aquí.

—¿De qué demonios estás hablando, Tayler?

—Es mejor que terminemos. Lo siento.

Me doy la vuelta con las lágrimas corriendo por mis mejillas pero necesito hacerle entender que no puede hacer las cosas a su manera.

—¡Tayler vuelve aquí! —grita desde la grada— ¡Joder, Tayler! ¡He dicho que vuelvas!

Continúo andando sin mirar atrás.

—Si no haces lo que te digo de verdad se termina, ¿me oyes? —amenaza—. ¡Si no vuelves aquí hemos terminado!

Echo a correr en dirección al edificio con los ojos llenos de lágrimas. En cuanto entro en el cuarto de baño de las chicas me encierro en uno de los cubículos y dejo escapar el pellizco que atenaza mi garganta. ¿Qué coño acabas de hacer, Tayler? ¿Qué demonios has hecho?

Capítulo 23

No he tenido noticias de Hyun Min en tres semanas. Desde que me marché del campo de fútbol aquel día no he vuelto a saber nada de él. Aunque le he enviado innumerables mensajes no he obtenido respuesta, ni siquiera se ha molestado en llamarme ni una sola vez para escuchar lo que tengo que decir, se ha limitado a olvidarme como si lo nuestro no significara nada para él. Las habladurías respecto a nosotros no han durado demasiado pero tengo miedo de que empiecen de nuevo en cuanto Hyun Min vuelva a clase.

Soo Yeon se ha convertido en un gran apoyo para mí durante este tiempo y ha conseguido sacarme una sonrisa de vez en cuando. Aunque en realidad es un mujeriego sin remedio (he perdido la cuenta de las chicas con las que ha salido en este corto periodo de tiempo) ahora somos grandes amigos y le aprecio un montón. Gracias a él sé que Hyun Min vuelve hoy a la facultad después de su larga ausencia. Estoy hecha un manojo de nervios y no sé qué ponerme para ir a clase, de hecho he terminado con toda mi ropa esparcida por la habitación hasta que me he decidido por un vestido rojo con leggins que me queda bastante bien.

No me sorprende en absoluto ver a Soo Yeon esperándome con su coche en la puerta de casa cuando salgo para coger el autobús.

—¿Estás vigilándome? —pregunto con una sonrisa.

—Necesitas apoyo moral —responde con un guiño— y Mi Rae me ha obligado a recogerte.

—Puedo ir a clase sola, por si no lo sabéis.

—¿Estás bien? —pregunta cuando estamos sentados en el coche.

—No demasiado... tengo miedo de lo que pase hoy cuando nos veamos.

—Tal vez todo se arregle.

—Ya pasado mucho tiempo ya, Soo Yeon, deberíamos haberlo arreglado mucho antes.

—¿Vas a hablar con él?

—Tengo miedo de hacerlo —reconozco— pero debo hacerlo.

—Eres la primera mujer que le ha dejado y has herido su orgullo, te va a costar mucho que te perdone y cuanto más lo dejes será peor.

—Ni siquiera sé cómo enfrentarle. Me pasé de la raya y ahora no sé cómo arreglarlo todo.

—Empieza disculpándote, eso suele funcionar.

—¿Y si no me perdona?

—Ya buscaremos otra forma si es así. Ahora deja de preocuparte.

Mi Rae se acerca al coche de Soo Yeon en cuanto aparca en la facultad y enlaza su brazo al mío mirándome con preocupación.

—Estoy bien —digo sonriendo.

—No, no lo estás —protesta ella—. A mí no puedes engañarme.

—Ya veo que no —admito sonriendo—. Estoy hecha un manojo de nervios ahora mismo y creo que voy a necesitar tomarme una tila antes de cruzarme con él en los pasillos.

—Min Ho está esperándole en clase —me informa Soo Yeon—. En cuanto llegue a la facultad

me enviará un mensaje.

Asiento y sigo a mi amiga hasta nuestra clase. Ya no me quedan uñas porque me las he mordido todas de los nervios y me va a dar tortícolis de tanto mirar a un lado y al otro del pasillo. ¿Se acercará a mi clase para pedirme que hablemos?

—¿Quieres dejar de pensar en él? —protesta Hae Suk sujetándome la cara con ambas manos y haciéndome fijar mi vista en él— No querrás que te vea así, ¿mmm?

—No puedo evitarlo —reconozco.

—Se va a quedar muy satisfecho si ve que lo estás pasando mal, Tayler —protesta Mi Rae.

La mañana se me hace eterna hasta que llega la hora de comer porque tengo intención de aprovechar para hablar con él, pero no está por ninguna parte. Min Ho y Soo Yeon ya están allí y nos hacen una señal para que nos sentemos con ellos aunque niego con la cabeza pasando por su lado. No quiero que se dé la vuelta si me ve sentada con sus amigos.

—Aún no ha venido —me informa Min Ho sujetándome de la muñeca—. No creo que lo haga ya, así que siéntate.

Asiento con una sonrisa y hago lo que me pide, pero no pasa demasiado tiempo hasta que me arrepiento de haberlo hecho. Me quedo paralizada cuando veo aparecer a Hyun Min por la puerta del comedor... llevando a Ji Ah cogida de su brazo. Soy incapaz de apartar la mirada de ellos aunque mi corazón está partiéndose en mil pedazos. Apenas puedo respirar... lo único que quiero es salir huyendo pero para hacerlo debo pasar por su lado. Ji Ah me está mirando con satisfacción y me muero de ganas de acercarme a ella y arrancarle los pelos pero permanezco en mi sitio con los puños apretados hasta el punto de hacerme sangre en la palma de las manos con las uñas.

—¿Se ha vuelto loco o qué? —susurra Min Ho, que tiene la mirada fija también en ellos.

Soo Yeon se vuelve para mirar lo que estamos observando y cuando ve a Hyun Min se levanta de la mesa, se acerca a él con paso decidido y aparta de un manotazo la mano de Ji Ah de su brazo. Ella le mira con asco pero Hyun Min se limita a acercarla a él y pasar el brazo por su cintura, logrando que toda la cafetería quede en silencio.

—¿Se puede saber qué coño estás haciendo, Hyun Min? —pregunta Soo Yeon.

—Voy a comer —responde él con la mirada fija en el menú de la cafetería.

—¿Con ella?

—¿A ti qué más te da con quién coma?

—Tayler está aquí.

—Bien por ella.

—¿En serio vas a comportarte así?

—No sé qué mosca te ha picado, tío, pero quiero comer y ya he perdido mi turno en la cola dos veces por tu culpa.

—¿Por qué estás haciendo esto? ¿Por qué te estás comportando como un auténtico gilipollas?

—¿Tengo que tener algún motivo para comer acompañado de una mujer guapa?

—¿Estás hablando en serio?

—Soo Yeon... Creo recordar que soy un hombre soltero, así que puedo comer, salir o follarme a la mujer que me dé la gana.

—¿Lo estás haciendo por Tayler?

—Tayler ya no tiene nada que ver conmigo.

—¿Tan poco te importan sus sentimientos que estás haciéndole daño a propósito?

—¡Si tanto te preocupa Tayler, sal tú con ella! —grita Hyun Min.

Sus palabras se clavan como puñales en mi corazón. ¿En serio le importa tan poco que pudiera

salir con su mejor amigo? Soo Yeon se ha quedado tan sorprendido que tarda en reaccionar.

—Debería hacerlo, ¿mmm? —responde— ¡Debería salir con ella y hacer que se olvide de un gilipollas como tú!

—Adelante... te deseo suerte.

—*Geulae*... Si tan poco te importa saldré con ella —dice Soo Yeon entre dientes—. Te aseguro que seré mejor novio de lo que has sido tú.

Apenas veo venir el puñetazo que le asesta Hyun Min en la cara. Estoy tan conmocionada por la escena que soy incapaz de moverme. Min Ho y Hae Suk saltan de la mesa para correr a separarlos y Mi Rae me coge del brazo para sacarme del comedor.

—Vámonos, Tayler —susurra—. Comamos en otro sitio.

Me dejo guiar por ella porque apenas soy capaz de moverme. Estoy tan sorprendida por lo que acaba de pasar que no puedo pensar siquiera en caminar.

—Siéntate —ordena cuando llegamos a una cafetería cercana—. Estás demasiado pálida y tengo miedo de que te desmayes.

No soy capaz de decir nada porque tengo un nudo en la garganta que me impide hablar. Me bebo la tila que me trae mi amiga sin decir nada y limpio las lágrimas de mis mejillas con la palma de la mano.

—Cálmate, Tayler —susurra Mi Rae apretándome la mano con fuerza—. Todo se solucionará.

—¿Por qué lo ha hecho? —pregunto sollozando— De todas las personas, ¿por qué ha tenido que elegir a Ji Ah para hacer esto?

—Porque está tan dolido como tú y quiere hacerte daño. Eso significa que aún te quiere, Tayler, aún hay esperanza.

—¿En serio crees eso? —río sin ganas— ¡Le ha dicho a Soo Yeon que salga conmigo!

—¿Y tú crees que lo ha dicho en serio? ¿Por qué le ha pegado cuando ha dicho que tal vez lo haga si es así?

Me entretengo jugueteando con un hilo que ha escapado de la costura de mi vestido sin prestarle atención. Ha pedido unos bocadillos pero soy incapaz de comer nada, así que cuando es la hora de volver a clase me levanto de la mesa y me dirijo a la puerta.

—¡Espérame! —grita Mi Rae corriendo detrás de mí.

No me sorprende encontrarme con Soo Yeon apoyado en la puerta de mi clase. Su cara está destrozada y aún le sangra un corte muy feo que tiene en el labio pero sonrío cuando me ve acercarme con cara de preocupación.

—*Gwaenchanha* —me tranquiliza—, no es nada.

—Tienes la cara echa una pena —protesto—. Vamos a la enfermería para que te curen.

Le sujeto de la muñeca para llevarle pero no se mueve ni un milímetro. Me vuelvo para mirarle con enfado y su sonrisa tranquilizadora me arranca en su lugar un suspiro.

—No puedes quedarte así —protesto.

—Hyun Min está ahora mismo allí —me informa—. ¿De verdad quieres que lleguemos juntos después de la que se ha liado?

—Supongo que no.

—En el coche tengo un botiquín, vamos mejor allí.

Le sigo por los pasillos hasta los aparcamientos y le hago sentarse en el borde del maletero para poder curar sus heridas a pesar de que insiste en hacerlo por su cuenta. Después de deshacerme de la suciedad y la sangre compruebo con alivio que aparte de unos cuantos moretones y un par de cortes no hay nada que lamentar, así que le pongo una tirita en el corte de la

frente y le miro con un suspiro.

—Ya está —susurro—. Pareces un boxeador que ha perdido su último combate.

—Mi contrincante ha quedado peor.

Soo Yeon ríe ante mi cara de espanto y niega con la mano.

—Estoy bromeando, Tayler —explica—. Es lo que siempre responden los luchadores en los dramas cuando una chica dice algo así.

—¿Está muy mal? —pregunto.

—No, pero se ha golpeado con el borde de una mesa al caer al suelo y tendrán que darle puntos en la ceja.

—¿Por qué le has provocado? —protesto—. Deberías haberte estado quieto.

—Porque tú estabas a punto de llorar y no soporto que lo hagas.

Le miro con la sorpresa dibujada en el rostro y él se pone de pie de inmediato.

—No lo malinterpretes —advierte—. No estoy diciendo que me gustes, es solo que no soporto ver a las mujeres llorar en general.

—*Dahaengida* —suspiro—. Me habías asustado.

—Y aunque me gustaras —susurra— jamás me metería con la novia de mi mejor amigo. Cierra el coche —dice tirándome las llaves—, luego paso por tu clase para recogerlas.

Le miro alejarse hasta la puerta de la facultad y sonrío mientras cierro el maletero de su coche.

—Parece que no te ha costado demasiado olvidarme.

Me quedo helada en el sitio al escuchar la voz de Hyun Min a mi espalda. Así que Soo Yeon se ha marchado así porque le ha visto venir... Me vuelvo para enfrentarlo pero las palabras mueren en mi boca cuando veo su aspecto. En realidad sí ha quedado peor que su amigo... o al menos su rostro está más hinchado. Tiene la camisa desgarrada y cubierta de sangre y tiene los nudillos de la mano derecha vendados, así que también se los habrá destrozado.

—Si vas a decir gilipolleces es mejor que te calles —atino a decir.

—Ya veo que os habéis vuelto lo suficientemente cercanos como para que te deje las llaves de su coche.

—No creo que seas el más indicado para hablar cuando te paseas por la facultad llevando a otra de la cintura.

Su gesto de dolor casi me arranca una sonrisa. Tocado y hundido, campeón.

—Si no recuerdo mal, fuiste tú quien me dejó —contraataca.

—No te equivoques, fuiste tú quien eligió —protesto.

—¡Ah! Pero, ¿me dejaste elegir algo? ¡Te diste la vuelta y te marchaste dejándome con la palabra en la boca!

—Te he llamado innumerables veces y te he mandado mensajes para poder hablar contigo pero me has ignorado —protesto—. Lo único que me quedaba era verte en la facultad y obligarte a escucharme.

—Pues no lo has intentado con demasiado ímpetu. ¿Por qué te has marchado de la cafetería si tanto querías hablar conmigo?

—Porque verte agarrar a Ji Ah por la cintura casi acaba conmigo.

Me vuelvo para marcharme porque estoy a punto de llorar y no quiero darle esa satisfacción, pero sus palabras me detienen de golpe.

—Estoy pensando en salir con ella... seguro que a mi madre le gusta. Porque eso es lo más importante en una relación, ¿verdad?

Levanto la mano para abofetearle pero él la atrapa en el aire y termino atrapada entre el

costado del coche y sus brazos. Está furioso... puedo verlo en el brillo de sus ojos y en su respiración acelerada, en lo fuerte que aprieta los dientes y en la fuerza con la que cierra el puño que tiene apoyado en la ventanilla del coche.

—Suéltame ahora mismo —ordeno.

—*Silheo!*

—¿No ha sido bastante castigo tener que ver cómo abrazas a otra mujer? ¿Ahora también intentas asustarme?

Parece que mis palabras logran ablandar un poco su maldito corazón, porque suelta mi muñeca dejando caer la mano, abriéndome un hueco por el que escapar de él. Corro hasta la universidad sin mirar atrás. ¿Qué demonios intentas hacer, Hyun Min? ¿Por qué te comportas de esta manera?

Capítulo 24

Como no soy capaz de concentrarme en las clases recojo mis cosas y me marcho a casa hasta que tenga que ir a trabajar. Mi Rae ha insistido en que me quede, pero no soy capaz de aguantar encontrarme de nuevo con Hyun Min después de lo que ha pasado en el aparcamiento. Me siento en frente del ordenador porque echo de menos a mi hermana, pero aún no he sido capaz de contarle lo que ha pasado y sé que si la veo ahora mismo romperé a llorar, así que recojo la ropa que tengo sucia y voy a la lavandería de la esquina a hacer la colada.

En la emisora de radio suena la canción “*Universe*” de *EXO* y las lágrimas empiezan a correr por mis mejillas. Me siento exactamente igual que la canción: sola, vacía y triste. Sacudo la cabeza, enjugo mis lágrimas con el dorso de la mano y me centro en los apuntes que me he traído para distraerme hasta que termine la lavadora. Ya está bien de compadecerme de mí misma, soy la única culpable de no estar con Hyun Min. Si tan solo no hubiera dicho esas malditas palabras...

Lanzo un grito al subir las escaleras que dan a la terraza donde está mi habitación y ver a mi hermana sentada en la tarima con las piernas cruzadas y la cara levantada hacia el sol. Corro hacia ella que se pone de pie y abre los brazos, y en cuanto estoy acurrucada en su hombro rompo a llorar.

—¿Tan contenta estás de verme? —pregunta riendo.

—Rachel... —sollozo— Te he echado tanto de menos...

Mi hermana baja la cabeza para mirarme con gesto serio al escuchar mi llanto.

—Esas lágrimas no son de la alegría de verme... —adivina— ¿Va todo bien?

Niego sin apartar la cara de su pecho y mi hermana se limita a abrazarme con fuerza y a dejarme llorar hasta que no me quedan lágrimas.

—¿Qué haces aquí? —pregunto, ya más calmada.

—Estaba muy agobiada por culpa de papá y mamá, me moría por verte y he decidido tomarme este año sabático. A papá casi le da un infarto porque tendré que repetir el año que viene, pero al final ha aceptado mi decisión.

—Deberías haberme avisado de que venías... si hubiera ido hoy a clase te habrías quedado esperando hasta la noche.

—¿Y estropear la sorpresa? Podría haber ido a cualquier parte a comprar algo para comer.

—Me alegro tanto de verte... —susurro abrazándola con fuerza— Tengo muchas cosas que enseñarte pero entro a trabajar en unas horas.

—No te preocupes, pienso quedarme aquí un par de semanas.

—En ese caso le pediré a mi jefa un par de días de vacaciones para enseñarte la ciudad.

—Ahora puedes llevarme a comer, me muero de hambre.

Dejamos su maleta en mi casa y la llevo a mi puesto de comida favorito, que tiene una gran variedad de platillos para darle a probar. Mi hermana adora el picante y no tiene ningún problema al probar la comida, que le parece tan buena como a mí.

—¿Vas a contarme ya qué pasa? —pregunta de repente— ¿Por qué estás tan triste?

—Hyun Min y yo hemos roto.

—¿Qué? —exclama mirándome sorprendida— ¿Por qué? Parecías estar muy feliz con él.

—Y lo estaba hasta que conocí a su madre.

—¿Es una bruja?

—No, pero desprecia a los extranjeros y no quiere que su hijo salga conmigo.

—Y supongo que él le ha hecho caso...

—No lo ha hecho. A él no le importa lo que ella piense.

—¿Entonces por qué habéis roto?

—Porque me puse de parte de su madre.

—¿Desde cuándo te importa tanto lo que piense alguien de ti, Tayler?

—Me equivoqué, Rachel. La familia es tal vez lo más importante para los coreanos y creí que sería lo correcto intentar que no rompa con su familia por mi culpa.

—Mira que puedes ser tonta a veces... ¿Quién eres tú para decidir por él, Tayler? —pregunta haciéndome sentir más miserable— ¿Por qué te crees con el derecho de saber lo que le conviene más que él mismo?

—¡Ya sé que he metido la pata! —exclamo— ¡No me hagas sentir peor!

—¡Debería darte una bofetada a ver si espabilas! Tu novio es lo suficientemente mayorcito para tomar sus propias decisiones, ¿no crees? Si a él no le importa apartarse de su familia por estar contigo, ¿por qué tiene que importarte a ti?

Miro a mi hermana que acaba de demostrarme ser mucho más adulta y madura que yo.

—Tengo que arreglarlo de alguna forma —susurro— pero Hyun Min está muy enfadado ahora mismo y no quiere escucharme.

—¿Y te extraña?

—Creo que piensa que estoy saliendo con su amigo —confieso.

—¿Qué? ¿Y se puede saber cómo coño ha llegado a esa conclusión?

—Llevamos tres semanas sin vernos desde que lo dejamos y su amigo ha sido un gran apoyo para mí.

—¿Es que le gustas?

—¡Claro que no! De hecho es un mujeriego de cuidado y es incapaz de estar solo con una mujer, pero es buen amigo y se ha preocupado por verme bien.

—Pues díselo.

—Esa era la idea esta mañana pero la cosa ha salido bastante peor de lo que debería.

—Ya se me ocurrirá alguna forma de arreglar este desastre, no te preocupes. Ahora olvídate de todo y tranquilízate, ¿eh? Tienes los ojos hinchadísimos de tanto llorar, Tayler. Me preocupas mucho.

Mi hermana decide venirse conmigo a la librería y se pasa la tarde comprando cucadas. No quiero ni imaginarme lo que hará cuando la lleve a *Kyobo*... Mi Rae llega con Hae Suk poco antes de la hora del cierre a verme así que aprovecho para presentarles a mi hermana.

—Ellos son mis mejores amigos, Mi Rae y Hae Suk —presento—. Ella es mi hermana Rachel, que ha venido a pasar unos días conmigo.

—*Annyeonghaseyo* —dice mi hermana haciendo una inclinación de cabeza bastante exagerada, arrancándole una sonrisa a Hae Suk.

—*Gwiyeowo!* —exclama acariciándole la cabeza como si fuera un perro.

—Me alegro de que estés aquí —dice Mi Rae—. Contigo a su lado tu hermana estará mejor de ánimo.

—¿Cómo ha terminado la cosa en la facultad esta mañana? —pregunto.

—Hyun Min y Soo Yeon no se dirigen la palabra y Min Ho no sabe a qué lado ir, así que al final se ha quedado con tu novio y nosotros con Soo Yeon.

—¿Han vuelto a pelear?

—No —responde Hae Suk—. Al menos no en la facultad.

—*Dahaengida!* —suspiro— Estaba muy preocupada.

—Cierras dentro de poco, ¿verdad? —pregunta Hae Suk mirando el reloj— ¿Qué os apetece cenar?

—*Chimek?* —pregunta Mi Rae.

Mi hermana me mira sin comprender y rompo a reír.

—Pollo frito y cerveza —aclarar.

—*Chimek!* —exclama ella más feliz que una perdiz.

—Voy a llamar a Soo Yeon a ver si se apunta —dice Hae Suk sacando el teléfono.

—Díselo también a Min Ho, ¿o es que no es nuestro amigo porque esté apoyando a Hyun Min? —protesta Mi Rae.

—*Alasseo, alasseo...*

Nosotras vamos a mi casa a preparar algunos acompañamientos mientras Hae Suk va por el pollo. Preparamos la mesa de la terraza para la cena y nos sentamos a esperar a los chicos con una cerveza.

—Deberías haberle dicho a tu amigo que invitara también a Hyun Min —dice mi hermana de repente.

—Hyun Min no se merece que le dirija la palabra después de lo que ha hecho esta mañana —protesta Mi Rae.

—De todas formas no habría venido estando yo aquí —añado.

—Primero tendría que disculparse —suspira Mi Rae—. Entiendo que esté enfadado y resentido contigo por lo que pasó, pero no debería haber intentado ponerte celosa con Ji Ah.

—Le conozco y sé que no ha hecho nada malo —le defiendo—. Lo único que siento es que él y Soo Yeon se hayan peleado por eso.

Min Ho sube en ese momento a la azotea seguido de Hae Suk y Soo Yeon y no puedo evitar romper a reír al ver la cara de mi hermana. Me recuerda a las escenas de los dramas en las que la protagonista ve al protagonista por primera vez y quedan totalmente enamoradas... aunque falta el viento que mueva el pelo de mi hermana.

—¿Esos son tus amigos? —pregunta con la boca abierta.

—Te presento a Soo Yeon y Min Ho —respondo asintiendo.

—¿Es que en este país no hay hombres feos? —susurra.

—¿No decías que no te gustaban los asiáticos?

—Acabo de cambiar de opinión al ver a esos dos monumentos de ahí.

—¿Quién es esta preciosidad extranjera? —pregunta Min Ho arrodillándose delante de mi hermana con esa sonrisa que le caracteriza.

—Aléjate de ella, mujeriego... —advierto— Es mi hermana pequeña.

—*Yepppeuda...* —susurra, logrando hacerla ruborizarse.

Centro mi atención en Soo Yeon que se deja caer en la tarima con un suspiro. Su cara se ha hinchado bastante desde esta mañana y parece bastante cansado.

—¿Cómo estás? —pregunto.

—Como si me hubieran dado una paliza —responde con algo parecido a una sonrisa—. No hay

una sola parte del cuerpo que no me duela.

—Eso te pasa por bocazas —responde Min Ho dejándose caer hacia atrás hasta terminar sentado en el suelo—. No sé para qué coño le provocas si sabes cómo es.

—¿Que yo le he provocado? —bufa Soo Yeon— ¡Él ha empezado al decirme que salga con Tayler!

—¿Y tú para qué te metes donde nadie te llama? —protesta el otro— Deberías haber dejado a Tayler que se ocupara de Hyun Min.

—¿Es que Tayler no es nuestra amiga?

—¡Sí, y la cogó a base de bien! —exclama Min Ho.

—Chicos, ¿podemos olvidarnos del asunto por esta noche? —pide Mi Rae— Tenemos una invitada y no es momento de enturbiar el ambiente, ¿no os parece?

Miro a mi amiga con una sonrisa de agradecimiento y abro una de las cajas de pollo para ofrecerle un muslo a mi hermana.

—Prueba —ordenó.

La cara de satisfacción de Rachel no tiene precio y empezamos a comer. Por un momento logro olvidarme de Hyun Min, de lo complicado que es todo en este preciso momento y de lo que voy a hacer para lograr que todo se solucione.

—Una ocasión especial como esta necesita algo más que cerveza —dice Min Ho levantándose—. Ahora vuelvo.

Cinco minutos después aparece con una bolsa de la tienda de la esquina con seis botellas de *soju*. Le miro de reojo y él responde encogiéndose de hombros.

—Es mayor de edad, ¿verdad? —pregunta.

—Lo soy —responde mi hermana quitándole una botella de la mano.

—¿Seis botellas no son demasiadas? —protesto.

—Somos seis personas, Tayler.

—Rachel, ten cuidado —advierto—. Es muy fuerte y puedes emborracharte muy rápido.

—Hermana, estoy acostumbrada a beber, no te preocupes tanto.

Min Ho entra en casa y saca los vasos de chupito.

—¿Quieres ver una verdadera obra de arte? —pregunta, logrando que todos elevemos los ojos al cielo.

Mi hermana asiente y él coloca los vasos para preparar *somak*. En cuanto cuele los chupitos en la cerveza de un solo golpe nos pasa uno a cada uno y levanta el suyo para un brindis.

—*Geonbae!*

Capítulo 25

Al día siguiente mi hermana se levanta con un dolor de cabeza horrible porque no está acostumbrada a beber *soju* y ayer terminó bastante borracha, así que le doy un par de pastillas para la resaca y le digo que descanse en casa pero ella no quiere ni oír hablar del asunto, así que se viste dispuesta a acompañarme a la facultad.

—No te vas a enterar de nada —advierto—, a mí me costó mucho trabajo adaptarme a las clases. De no ser por Mi Rae no habría podido seguir el ritmo.

—No estoy aquí para aprender, Tayler. He venido para ayudarte con Hyun Min.

Me quedo mirándola sorprendida.

—¿Tienes un plan? —pregunto.

—Estuve pensándolo anoche y creo que mi ayuda va a ser imprescindible para la misión.

—¿Te crees un agente secreto o qué? —protesto.

—Algo parecido —es su parca respuesta.

—Puedes irte hasta la hora de comer, las clases de Hyun Min están en otro pabellón de la facultad y no le verás antes que eso al menos que le busques intencionadamente.

—Esperaré —dice sentándose a mi lado—. No tengo nada mejor que hacer.

Mi hermana acapara toda la atención de la clase, supongo que igual que pasó conmigo cuando llegué. A diferencia de mí, ella disfruta con cualquier atención que se le preste y pronto ha trabado amistad con unos cuantos chicos de por aquí.

—Mi hermana es increíble —protesto mirándola con un suspiro—. Donde va tiene que ser el centro de atención.

—¿Te molesta haber perdido tu popularidad? —bromea Hae Suk.

—Ha sido una gran pérdida —continúo la broma—. No sé qué haré a partir de ahora con mi vida.

Aunque al profesor no le hace mucha gracia la intromisión de mi hermana termina accediendo a que se quede después de mucho rogarle y podemos empezar la clase con normalidad. Soo Yeon ya está en el comedor cuando nosotros llegamos y nos sentamos todos juntos a comer.

—¿Dónde está Hyun Min? —pregunta mi hermana estirando el cuello para mirar por encima de las cabezas de la gente.

—Ya vendrá —protesto—. No sé lo que tramas pero, por favor, no vayas a dar un espectáculo aquí, ¿de acuerdo?

—¿Pero quién te crees que soy? Solo voy a darte un pequeño empujoncito.

Mi hermana sonrío de repente de oreja a oreja y echa a correr entre las filas de mesas hasta la puerta de la cafetería.

—*Cheonam!* —grita.

No quiero mirar... no quiero mirar... pero es inevitable hacerlo cuando todo el comedor se queda en silencio y veo a mi hermana saltar hacia Hyun Min, que se queda de piedra cuando ella impacta contra él y le echa las manos al cuello dando saltitos. ¿¿Se ha vuelto loca o qué??

—¡¡Rachel!! —grito levantándome y acercándome a ellos a toda prisa para separarla de él, que mira a mi hermana como si se tratara de un bicho asqueroso.

—Al fin nos conocemos en persona, *cheonam* —dice separándose de una vez de él y cogiéndose a su brazo—. ¿Por qué no viniste anoche? Tuvimos una fiesta por mi llegada.

En cuanto llego a donde están ellos miro a mi hermana con intención de asesinarla y me vuelvo hacia él inclinando la cabeza.

—Lo siento —me disculpo—, mi hermana es un poco impulsiva.

En vez de contestar Hyun Min se vuelve hacia mi hermana con una sonrisa (Dios... había olvidado lo mucho que me gusta su sonrisa) y se inclina para mirarla a la cara.

—¿Puedes esperar un momento aquí? —pregunta con voz dulce— Tengo que hablar con tu hermana.

Sin esperar respuesta me coge con firmeza de la muñeca y me arrastra por los pasillos hasta la azotea. ¿Piensa tirarme o qué?

—¿Por qué no le has dicho a tu hermana que hemos roto? —pregunta con los brazos en jarras en cuanto la puerta se cierra detrás de nosotros.

—No he tenido oportunidad —miento—. Pensaba hablar con ella después del trabajo pero nuestros amigos se presentaron en mi casa y no pude hacerlo.

—¿Y a qué esperas para hacerlo?

Abro la boca para hablar, pero el sonido de mi teléfono me interrumpe. Es un mensaje de mi hermana: “No se te ocurra decirle que lo sé. Si te pregunta busca cualquier motivo para no decírmelo, pero que siga pensando que no puedo averiguarlo”. ¿Y qué hago yo ahora? Me dejo caer en un bloque de hormigón con un gemido y me tapo la cara con las manos para intentar pensar.

—Estoy esperando, Tayler —protesta.

—La verdad es que no sé si debo decírselo.

—¿Por qué? Dile que he sido yo quien ha terminado con la relación si te avergüenza confesar que la cagaste.

—Si se lo digo puede que quiera quedarse el resto del año aquí y no seré capaz de estudiar —protesto—. No me avergüenza admitir que me equivoqué.

—Ese es tu problema, no el mío.

—Si no saco buenas notas no me renovarán la beca el año que viene y tendré que volver a Nueva York —protesto.

—¿Pretendes que finja que estamos saliendo hasta que tu hermana se vaya? —pregunta sorprendido.

Le miro con esperanza y una carcajada escéptica escapa de sus labios.

—Eres la hostia, Tayler... —protesta— Cada día me sorprende más tu comportamiento.

—¿Qué le pasa a mi comportamiento, Hyun Min? —pregunto— ¿Qué hay de sorprendente en mi comportamiento?

—¿Por qué no le pides a Soo Yeon que finja ser tu nuevo novio? Estoy seguro de que los dos estaríais más que satisfechos con el acuerdo.

Me acerco a él con intención de abofetearle, pero al igual que ayer me sujeta por la muñeca y me aprisiona contra la pared.

—¿Otra vez? —susurra— Parece que realmente te gusta que terminemos en esta posición, ¿mmm?

—Suéltame.

—¿Por qué debería hacerlo?

—Porque me estás haciendo daño.

Afloja su agarre en mi muñeca pero no se aparta ni un centímetro de mí. Su respiración acelerada acaricia mi mejilla y sus ojos están fijos en los míos, pero no pienso apartar la mirada aunque me vaya la vida en ello. Me muero de ganas de adelantar la cabeza y besarle aunque no sé cómo reaccionará si lo hago, así que me quedo donde estoy.

—*Geulae...*—susurra al fin— Fingiré ser tu novio cuando tu hermana esté delante, pero tienes que darme algo a cambio.

—¿Qué es lo que quieres?

—No sé... Ya lo pensaré sobre la marcha.

Su mirada se centra ahora en mis labios y no puedo evitar humedecerlos con la punta de la lengua.

—No hagas eso —advierte.

—¿El qué?

—No te hagas la tonta Tayler... no te pega nada.

Al fin me suelta y se aleja unos cuantos pasos de mí.

—Procura que tu hermana no se presente en la facultad sin venir a cuento —pide—. No me apetece tener que explicar que estoy fingiendo volver contigo por culpa de tu hermana.

—¿En serio crees que yo puedo controlarla?

—Si quieres que finja lo harás, porque como vuelva a encontrármela por los pasillos le contaré que todo es una farsa.

—¿Tanto te molesta simular que sales conmigo?

—¡Sí, maldita sea! —grita mesándose el cabello— ¡Me pone enfermo hacerlo!

Él se marcha dando un portazo y yo me quedo parada en mitad de la terraza con un nudo atenazándome la garganta. ¿Tanto me odia que no soporta llevarse bien conmigo ni siquiera unos días? Cuando volvemos al comedor mi hermana está esperándonos en la puerta acariciándose el pelo con nerviosismo. Hyun Min le echa el brazo por los hombros con una sonrisa adelantándose con ella hasta la fila de las comidas.

—No hemos tardado mucho, ¿verdad? —le dice con voz dulce— Tenía muchas ganas de conocer a mi cuñada favorita.

—¿Tienes más cuñadas? —pregunta mi hermana, que me mira de reojo esperando que asienta para confirmarle que he conseguido lo que me ha pedido.

—Mi hermano está prometido con una mujer encantadora, pero tú me gustas más.

La cara de sorpresa de nuestros amigos cuando Hyun Min se acerca con nosotras hasta la mesa y se sienta a mi lado es digna de foto de anuario, pero ninguno se atreve a abrir la boca al respecto. Apenas puedo probar bocado por los nervios que me atenazan el estómago. Hyun Min está enfadado... muy enfadado. No me atrevo a hablar por miedo a que explote en cualquier momento y toda oportunidad de volver con él se evapore delante de mis narices, así que dejo a mi hermana actuar a su antojo. A fin de cuentas este es su plan...

—¿Por qué no avisaste de que venías? —pregunta Hyun Min— Habríamos ido a recogerte al aeropuerto. ¿Verdad, nena?

El tono con el que dice esta última palabra hace que se me hiele la sangre.

—Ya se lo dije ayer —respondo.

—¿Por qué no viniste anoche? —pregunta nuevamente mi hermana.

—Salí demasiado tarde de trabajar y estaba muy cansado —responde—. Además, nadie me

había dicho que habías llegado.

—¿Habrías venido si te lo hubieran dicho? —pregunto yo.

—Por supuesto —responde con una sonrisa.

Hyun Min termina su comida y se pone de pie para marcharse acariciándole la cabeza a Rachel con una sonrisa.

—Tengo que ir a ver a uno de mis profesores —explica—. He estado mucho tiempo ausente por mi accidente y necesito preguntarle algunas cosas.

—¿Nos veremos más tarde? —pregunta mi hermana— Estaré con Tayler en la librería.

—Mejor os dejo para que os pongáis al día —se disculpa él.

—No digas tonterías —protesta ella—. Quiero que me lleves a comer panceta y después al karaoke.

—Mañana tenemos que madrugar, Rachel —protesta él—. Tú estás de vacaciones, pero nosotros no.

—¿Y si prometo que nos iremos pronto a casa? —pide ella con las manos unidas delante de la boca— Por favor...

—Mejor otro día, ¿mmm? —se niega él— Nos vemos...

Hyun Min se aleja por el comedor y todos nuestros amigos empiezan a reaccionar después del estado de hibernación en el que se han visto envueltos por un momento.

—¿Se puede saber qué ha sido eso? —pregunta al fin Min Ho, que no ha probado bocado desde que nos hemos sentado.

—Eso ha sido mi plan perfecto para que estos dos vuelvan a estar juntos —presume mi hermana—. Le he hecho creer que no sé que han roto y que no puedo enterarme. Soy brillante, ¿verdad?

—No, no lo eres —responde él negando con la cabeza—. Esto no va a salir bien, ya lo verás. Por lo pronto para lo único que ha servido es para que coma aquí, porque no has podido convencerle de veros más tarde.

—Y para que tengamos otra discusión en la azotea —informo yo con un suspiro.

—Aún es pronto para adelantar acontecimientos pero no puede fallar —dice mi hermana cruzándose de brazos—. En cuanto Hyun Min pase un tiempo cerca de mi hermana recordará sus sentimientos por ella y todo lo que ha pasado entre ellos quedará olvidado.

—Tienes demasiada confianza en ti misma, Rachel —protesta Soo Yeon—. Lo que ha pasado entre ellos no es algo que pueda olvidarse sin más.

—Todo se puede olvidar si hay amor de por medio —insiste Rachel.

—Se han hecho daño mutuamente —dice Mi Rae—. Necesitan hablarlo y aclarar las cosas antes de volver a empezar.

—¿Cómo van a hablar de ello si no pasan tiempo juntos? —protesta mi hermana.

—¿Cómo van a hablar de ello contigo entre los dos todo el tiempo? —pregunta a su vez Min Ho— ¿O es que crees que Hyun Min va a quedarse con ella a solas así porque sí?

Al parecer mi hermana no había caído en ese pequeño detalle porque se deja caer en la mesa con un gemido.

—¿Tenéis una idea mejor? —pregunta.

—Puede que yo sí —dice de repente Hae Suk, que ha estado ojeando el móvil todo el tiempo—. Me ha escrito un amigo de sociología y puede que sin pretenderlo me haya dado la solución. Sus padres tienen una casa en la isla de Jeju y me ha invitado a acompañarle a pasar allí cuatro días este fin de semana.

Mis amigos se miran entre sí sin comprender nada.

—Te ha invitado a ti, no a nosotros —dice Soo Yeon.

—Me ha dicho que puedo llevar a quien quiera y que cuantos más seamos mejor. Es en la isla de Jeju, —explica—, nosotros solo tenemos que pagarnos el viaje y la comida.

—¿Quién va? —pregunta Mi Rae.

—Ellos son cinco, pero no sé exactamente quién va.

—¿Y cómo conseguimos que Hyun Min quiera venir? —pregunta mi hermana— No creo que le guste mucho la idea si sabe que va mi hermana.

—A ese dejádmelo a mí —responde Min Ho—. Tendremos que ir en otro vuelo si queremos que vaya finalmente, pero le llevaré cueste lo que cueste.

Hae Suk asiente.

—Jeju... Eres nuestra última esperanza —bromea Min Ho, aunque realmente tiene razón porque si en este viaje no logro arreglar las cosas dudo mucho que pueda hacerlo nunca.

Capítulo 26

El sábado estoy literalmente de los nervios a la espera del resultado de este viaje. He repasado ya tres veces el equipaje y mi hermana ha tenido que quitarme el bolso de las manos porque estoy a punto de cargarme el asa de tanto retorcerla.

—Tranquilízate, Tayler —dice—. Todo saldrá bien.

—Yo no estoy tan segura, tu plan no me gusta en absoluto.

—Una vez estemos en la isla de Jeju no hay forma de que Hyun Min se eche atrás. Tendrás cuatro días para convencerle de que volváis a estar juntos.

—¿Y si no lo consigo?

—Entonces deberías olvidarle por completo.

—No creo que pueda hacer eso.

—Podrás si vuelves a casa.

Volver a casa... Parece algo tan surrealista en este momento... La verdad es que ahora esta es mi casa. Tengo mi trabajo, mis estudios... y a mis amigos. Son pocos pero muy valiosos para mí y no sé si seré capaz de dejarles atrás para volver a Nueva York. Cuando Hae Suk llega para recogerlos metemos las maletas en el maletero y nos ponemos en marcha. En la radio suena “*Break down*”, de *Kim Hyun Joon*, una canción en la línea marchosa y pegadiza de la música que siempre se escucha en el coche de mi amigo.

Se Won, su amigo de sociología, nos espera en el aeropuerto junto con otro amigo más, Tae Hwan, que me mira de arriba abajo con una sonrisa que no me gusta en absoluto. Me está haciendo sentir incómoda y casi sin darme cuenta termino escondiéndome detrás de Soo Yeon, que me mira de reojo.

—¿Qué pasa? —susurra.

—No me gusta lo más mínimo ese tío —respondo señalándole disimuladamente con la cabeza.

Mi amigo le mira hasta que el otro termina apartando la mirada y sonríe con satisfacción.

—Es inofensivo —declara.

—Lo que tú digas, pero no pienso quedarme a solas con él.

—Así que la extranjera de medicina ha decidido apuntarse a nuestro viaje... —dice Tae Hwan acercándose— Es un placer conocerte al fin.

Hago una inclinación de cabeza y me acerco a Mi Rae, que está a varios metros de él.

—Parece que no le gusto —bromea.

—Ella ya tiene quien le guste —responde Soo Yeon.

—Es una lástima... podríamos haberlo pasado muy bien en este viaje.

—No te pases ni un pelo con ella o te las verás conmigo —amenaza Soo Yeon sin molestarse siquiera en sacarse las manos de los bolsillos.

Tae Hwan levanta los brazos a modo de rendición y Se Won nos guía hasta la puerta de embarque para ponernos al fin en marcha. El viaje no es demasiado largo y llegamos a la isla antes de comer. La casa de Se Won es un bungalow de cuatro habitaciones y dos cuartos de baño con

un gran salón y una terraza con barbacoa por si queremos celebrar una fiesta al aire libre. La casa está en el centro de la ciudad, así que aunque no podemos ver el mar tenemos bastantes comercios alrededor.

Decidimos ir a comer a un restaurante cercano y después comprar la comida. Min Ho, Hyun Min y los tres amigos de Se Won que faltan llegarán en un par de horas, así que podemos deshacer el equipaje tranquilamente. Como Mi Rae, mi hermana y yo somos las únicas chicas del grupo dormiremos juntas en una habitación mientras que los chicos se reparten las otras tres. El dormitorio es bastante espacioso, con una cama de matrimonio y otra de una sola persona.

—Mi hermana y yo compartiremos la de matrimonio —dice Rachel.

—Perfecto, yo me quedo con la pequeña.

El clima ha mejorado bastante y podemos ir en mangas de camisa. No puedo dejar mis nervios de lado mientras esperamos a los demás e inconscientemente muevo la pierna sin cesar, poniendo a mi hermana de los nervios.

—¿Quieres parar? —protesta— Me estás poniendo nerviosa a mí también.

—¿Qué te pasa, extranjera? —pregunta Tae Hwan.

—Me llamo Tayler, no extranjera —protesto molesta.

—Soy muy malo con los nombres, perdona —se disculpa.

—Pues espero que no vuelvas a olvidarte del mío.

La puerta se abre en ese momento y entra Min Ho, que me lanza un guiño de complicidad, seguido de tres chicos más y de Hyun Min, que se detiene en seco al vernos sentados alrededor de la mesa.

—*Cheonam!* —exclama mi hermana al verle— ¡No sabía que tú también venías!

—Ya somos dos —susurra él en voz baja.

—Mi hermana también ha venido —dice ella parpadeando exageradamente.

¿Cirujana? ¡Mi hermana lo que tenía que ser es actriz! Si la vieran ahora mismo los directores de Hollywood se darían de hostias por contratarla, porque seguro que ganaba un Oscar con su actuación. Hyun Min se acerca a mí de mala gana y deposita un beso en mi frente que bien podría haberme dejado cicatriz de la fuerza con la que lo ha hecho, pero aun así ha sido un beso, así que le miro con una sonrisa pero él ya se ha vuelto para hablar con los chicos con los que ha venido.

—Tenía entendido que vosotros dos lo habíais dejado —dice Tae Hwan acariciándose la barbilla con curiosidad.

—Pues te equivocas —es la parca respuesta de Hyun Min.

—Este fin de semana va a ser interesante... —responde él— Hace un rato tu amigo ha mostrado un interés bastante peculiar en ella.

Hyun Min aprieta el puño con fuerza, pero se vuelve con una sonrisa despreocupada y se acerca a Soo Yeon para echarle el brazo por los hombros.

—El único interés de mi amigo en ella es proteger lo que me pertenece —responde.

—¿Y qué fue la pelea del otro día? Estuvo en boca de todo el mundo.

—No tenía nada que ver con Tayler —contesta Soo Yeon—, no sé de dónde te has sacado esa idea. ¿Es que intentas que nos peleemos de nuevo? ¿Es eso?

—Soy muy curioso, no puedo remediarlo —dice el otro con una sonrisa.

—Pues ten cuidado... —susurra Hyun Min— Dicen que la curiosidad terminó matando al gato.

Min Ho se sienta a mi lado al ver que no puedo dejar mis manos quietas y las aprieta con cariño dedicándome una sonrisa.

—Tranquila —susurra—. Todo va bien por ahora.

—Ese tío está intentando buscar problemas —protesto.

—No creo que los encuentre.

—Pero la situación no está como para sus tonterías.

—Al menos Hyun Min no se ha marchado y piensa seguir fingiendo que estáis juntos, eso te da infinidad de oportunidades de avanzar.

—Lo sé. He pensado varias formas pero lo malo será lograr quedarme a solas con él sin que se marche a los dos minutos.

—Yo me encargo —susurra él levantándose.

Cuando al fin todos han dejado su equipaje en las habitaciones nos sentamos a la mesa.

—Como tenemos a dos preciosas amigas extranjeras —dice Se Won con una sonrisa—, he pensado que podríamos hacer algo de turismo mientras estamos aquí. ¿Qué os parece?

—Me encanta la idea —responde mi hermana con una sonrisa—. ¿A dónde vamos primero?

—Me he tomado la molestia de hacer un pequeño itinerario al respecto, aunque podemos ir viéndolo sobre la marcha.

—Tu itinerario me parece bien —respondo asintiendo—. Así no perderemos tiempo innecesario decidiendo dónde ir.

—Esta tarde podemos ir al museo *Haenyeo*. Estamos cansados del viaje y es una actividad bastante tranquila.

—Me gusta la idea —asiente Mi Rae—, no pude verlo la última vez que vine de vacaciones.

—He reservado una ruta para hacer senderismo mañana hasta el lago *Baeknokdam* porque sé que a muchos de vosotros os gusta esa actividad y he dejado la tarde libre para que las chicas puedan ir de compras al mercado de la ciudad.

—Nosotros nos quedaremos jugando por aquí —dice Soo Yeon sacando el mando de la consola—. Se me ocurrió traer refuerzos.

—El lunes visitaremos el templo *Sanbangsan* y por la noche iremos al observatorio *Suwolbong* a ver las estrellas —termina Se Won—. El martes iremos a ver *Loveland* y después de comer volveremos a Seúl.

—Muy bien —dice Min Ho levantándose—. Lo primero será ir a buscar provisiones, ¿no? Como somos muchos podemos dividirnos para hacer las compras más rápido.

—Hagamos tres grupos de cuatro —sugiere Se Won escribiendo en varios papeles—. Cada grupo que se ocupe de una lista.

—Yo iré con mi hermana y mi *cheonam* —se apresura a decir mi hermana sujetando a Hyun Min del brazo—, solo falta uno más.

—Me apunto —dice Min Ho poniéndose de pie con un suspiro—. Alguien tendrá que controlarte.

Cuando los otros dos grupos están hechos salimos de la casa para dirigirnos al mercado. Hyun Min va andando solo delante de los demás, pero tengo que tomar la iniciativa si quiero algún avance así que me acerco y entrelazo mis dedos con los suyos sin tan siquiera mirarle. Él se detiene en seco a mirar nuestras manos.

—*Mwohaeyo?* —pregunta.

Señalo a mi hermana con la cabeza, que nos mira con cara de tonta en cuanto me ve.

—Va a ser un viaje muy largo —suspira.

—¿Tanto me odias que no soportas ni darme la mano? —protesto entre dientes.

—Si te odiara me habría marchado en cuanto te he visto la casa de Se Won.

Su declaración me silencia de golpe y siento mariposas aletear en mi estómago. Si no me odia

aún hay solución, ¿verdad?

—Quería disculparme por lo de aquel día —digo mirando al suelo—. No tenía derecho a intentar decidir por ti.

—Eso ya no importa.

—Sí que importa. Si no hubiera sido tan dura...

—Déjalo estar, ¿quieres? —me interrumpo— No he venido a este viaje para hablar del pasado.

—Pero quiero arreglarlo, Hyun Min...

—¿Arreglar qué? Ya no hay nada que poder arreglar.

—¿Estás hablando en serio? ¿Tan frágil era tu amor por mí que ya no puedo arreglar lo que pasó?

—Eso parece —responde soltando mi mano y alejándose unos metros de mí.

Aunque tengo ganas de echarme a llorar aguantando el tipo por no preocupar a mis amigos pero no pienso darme por vencida tan pronto, así que mantengo la calma a la espera de otra oportunidad para retomar la conversación. Cuando volvemos a la casa Hyun Min se apresura a alejarse de mí para buscar a sus amigos y yo me dedico con los que están en la cocina a guardar la compra.

—¿Cómo ha ido? —pregunta Mi Rae.

—Mal. No quiero hablar de ello.

—¿Qué ha pasado?

—Me ha dado a entender que ya no me quiere —suspiro.

—Eso no es verdad y lo sabes.

—Ya, pero eso significa que su enfado conmigo es más grande de lo que imaginaba.

Por la tarde vamos al museo de las *haenyeo*, que son buceadoras de más de cincuenta años que se dedican a coger marisco del fondo del mar mediante apnea. Como vamos todos en grupo Hyun Min no tiene más remedio que seguir disimulando, sobre todo porque Tae Hwan no nos quita los ojos de encima. Estoy tan distraída pensando en cuál será mi siguiente paso a seguir que no veo la bicicleta que se acerca por el carril bici y está a punto de atropellarme. Hyun Min tira de mí hasta pegarme a su pecho y me abraza con fuerza, dejándome totalmente estupefacta.

—¿Estás bien? —pregunta mirándome atentamente.

Solo soy capaz de asentir. El olor de su colonia llega hasta mí y mis ojos se llenan de lágrimas que disimulo volviendo la cara.

—Ten más cuidado —me regaña—. ¿En qué estabas pensando?

—En las *haenyeo* —miento—. Es impresionante lo mucho que pueden aguantar debajo del agua, ¿verdad?

Él sonrío y pasa su brazo por encima de mis hombros, logrando que me tense de inmediato.

—Será mejor tenerte bien cerca si no quiero quedarme sin novia, ¿mmm? —susurra un segundo antes de depositar un leve beso sobre mis labios.

Capítulo 27

Apenas soy capaz de pensar ahora mismo. ¿Está fingiendo o volvemos a estar juntos? Cálmate, Tayler... no te ilusiones demasiado, Hyun Min no es alguien que olvidaría lo que ha pasado así, sin más. Pero echaba tanto de menos sus labios... Sin poder evitarlo de mi boca escapa un suspiro que le hace sonreír.

—Sí que soy buen actor, sí... —susurra— ¿No me digas que hasta a ti he logrado engañarte?

—¿De qué estás hablando?

—No te emociones demasiado, Tayler... ese beso no ha significado nada para mí.

—¿Crees en serio que no sé que lo dices solo para castigarme?

—¿Eso crees? Te he dicho esta mañana que mis sentimientos por ti ya no son lo que eran.

—No te creo, Hyun Min. No puedo creer que alguien que estaba dispuesto a dejar de lado a su familia por mí deje de quererme de la noche a la mañana.

—Cree lo que quieras, pero luego no llores cuando te des cuenta de que estabas equivocada.

—Estoy harta de tu comportamiento, en serio.

—Lo único que tienes que hacer para no tener que aguantarlo es decirle a todo el mundo que hemos roto.

—Ni lo sueñes, no pienso arriesgarme a tener que volver a Nueva York.

—¿Y qué te retiene aquí? Porque desde luego, por mí, puedes irte cuando quieras.

Sus palabras se clavan como agujas afiladas en mi corazón, pero logro mantener el tipo para mirarle con una sonrisa.

—Sin embargo no vine aquí por ti en primer lugar, ¿recuerdas? No eres el centro de mi mundo aunque seas importante para mí.

Dicho esto, me suelto de su abrazo y me acerco a Mi Rae para apartarla de su novio con cara de disculpa.

—Lo siento, la necesito —le digo a Hae Suk, que asiente y se reúne con sus amigos de sociología.

—Todo va bien, ¿verdad? —dice mi amiga cuando nos quedamos solas— He visto que hace un rato te ha besado.

—Y se ha encargado de eliminar cualquier rastro de esperanza al respecto después. Está siendo muy cruel cuando estamos a solas, Mi Rae. Vale que le hice daño aquel día, pero él tampoco se está quedando atrás.

—Necesitas pasar con él a solas el tiempo suficiente para obligarle a escucharte.

—Pues explícame tú cómo...

—Min Ho dice que tiene la solución.

—¿Y te fías de él?

—La verdad es que no mucho, pero en situaciones desesperadas necesitamos medidas desesperadas.

—Voy a volverme loca —gimoteo—. Creo que va a ser el viaje más largo de toda mi vida.

—¿Y si le pones celoso?

—¿Te has vuelto loca? ¿Quieres que termine la cosa peor que el otro día en el comedor?

—Eso fue porque se trataba de su mejor amigo, pero aquí hay más chicos con los que darle celos.

—No es una opción, Mi Rae... Ya tenemos bastantes malentendidos entre nosotros como para añadir alguno más.

Empieza a llover a mares y volvemos a casa lo más rápido posible. Estoy completamente empapada pero prefiero que Mi Rae y Rachel sean las primeras en darse una ducha. Hyun Min se acerca a mí con una toalla y se sienta a mi lado para secarme el pelo con cuidado.

—Aunque tengas que esperar un poco deberías secarte —susurra dejando la toalla sobre mis hombros—. Puedes coger un resfriado.

Le observo marcharse con el corazón latándome a toda prisa. Dice que ha dejado de quererme pero sus actos me confirman que estoy en lo cierto al pensar que lo hace para castigarme por el tiempo que llevamos separados. Cuando uno de los baños se queda libre corro a buscar mi ropa y me meto en la ducha. Suspiro al sentir el agua caliente sobre mi cuerpo helado pero no puedo demorarme mucho porque somos demasiados para ducharnos, así que me enjabono rápidamente y me seco a toda prisa. Cuando voy a vestirme me doy cuenta de que no he traído mi ropa interior y le escribo un mensaje a mi hermana para pedirle que me traiga unas braguitas de mi maleta, pero me quedo de piedra cuando llaman a la puerta y me encuentro a Hyun Min apoyado en la pared con un tanga de encaje colgando del dedo.

En cuanto me ve envuelta en la toalla sus pupilas se dilatan e inspira con fuerza. Su mirada baja hasta mis labios y se pasa la lengua por los suyos pero no mueve ni un solo músculo para besarme.

—Tu hermana me ha mandado a traerte esto —dice con voz ronca.

—Eso no es mío —me defiende.

—En ese caso...

Se incorpora para marcharse pero tiro de su manga para impedirle y termino metiéndole en el baño conmigo sin querer. Él está tan sorprendido que se queda mirándome con los ojos como platos cuando cierro la puerta con el cerrojo.

—¿Se puede saber qué estás haciendo? —pregunta tragando saliva.

—Jugando mi última carta —susurro acercándome a él.

—No sé qué tienes en mente, Tayler, pero no lo hagas.

Cuando llego a su lado deshago el nudo de mi toalla y me sujeto a su cuello para ponerme de puntillas y besarle, pero él sujeta mis muñecas con fuerza y me aleja de él.

—He dicho que no —susurra antes de darse la vuelta y salir a toda prisa del cuarto de baño.

Me dejo caer en el suelo con un sollozo. Me siento avergonzada por haber tenido que llegar a esto y triste porque él ni siquiera se ha molestado en mirarme. Estoy cansada de insistir, estoy harta de dar el primer paso cuando él me ha hecho tanto o más daño que yo a él. Con un suspiro, me visto y salgo del baño para meterme en la habitación, no tengo fuerzas de volver a mirarle a la cara.

El domingo amanece igual de lluvioso, incluso más, así que nos quedamos en la casa. Por suerte la familia de Se Won viene a menudo, así que hay varios juegos de mesa, cartas y algunos libros para entretenerse. Mi hermana no se ha despegado del sofá desde que Soo Yeon sacó la consola y yo me he pasado toda la mañana leyendo en el dormitorio para no tener que ver a Hyun Min. Por la tarde Mi Rae me obliga a salir de mi encarcelamiento voluntario y se mete conmigo en la cocina para enseñarme a preparar algunos platos coreanos.

—¿Qué hacéis? —pregunta Hae Suk apoyándose en un mueble con los brazos cruzados.

—Estoy enseñándole a preparar algo que no sea ramen —explica Mi Rae—. Así no tendré que ser la única que cocina cuando nos reunamos a estudiar.

—Eso es culpa del paladar tan exquisito que tiene tu novio —protesto—. No le gusta nada de lo que yo preparo.

—De los americanos solo me gustan las hamburguesas —responde riendo—. Lo demás te lo puedes ahorrar.

Hyun Min parece estar evitándome tanto como yo a él porque no hace intento alguno de pasar por la cocina, incluso le pide a Min Ho que le lleve una cerveza cuando se acaba la que se está bebiendo para no terminar cruzándose conmigo. La tormenta va empeorando por momentos y cuando terminamos de comer el cielo no para de iluminarse con los rayos. Estamos viendo una película de terror y cuando se va la luz debido a un rayo mi hermana y Mi Rae gritan a pleno pulmón, haciéndome reír.

—Qué exageradas sois —digo—. A ver si os creéis que el fantasma va a salir de la televisión o algo.

—Voy a ver qué pasa —dice Se Won.

—Te acompaño —se ofrece Hae Suk.

—¿Y me vas a dejar aquí sola? —protesta Mi Rae levantándose— Ni lo sueñes.

No sé cómo he terminado quedándome sola en el sofá en el que estoy sentada. Algunos han ido a buscar linternas, otros a arreglar los fusibles... pero la verdad es que ni siquiera sé quién se ha quedado en el salón. De repente siento la respiración de alguien en mi oído y me tenso dispuesta a levantarme pensando que es Tae Hwan, pero una mano me detiene.

—Soy yo —susurra Hyun Min en mi oído.

Me relajo de inmediato cuando le siento sentarse a mi lado y pasa el brazo por mis hombros.

—¿Estás bien? —pregunta.

—Sí —respondo—. No soy tan miedosa como Mi Rae.

Me abrazo a él con un suspiro y Hyun Min aprieta sus brazos a mi alrededor. Por un momento, aislados del mundo debido a la oscuridad, solo existimos él y yo. Levanto la cabeza para mirarle a la cara y descubro que él también me está mirando. Nuestras bocas están separadas por solo unos centímetros y levanto la barbilla para que me bese, pero en vez de hacerlo se separa de mí y vuelve al otro sofá, dejándome en el cuerpo la misma sensación de pérdida que siento cada vez que se aleja de mí.

Al día siguiente vamos a ver el templo *Sanbangsan* y después nos separamos para poder ir de compras. Después de mucho tiempo Soo Yeon y él parecen haber hecho las paces, por lo que me quedo mucho más tranquila al respecto. Ir con mi hermana de compras es una auténtica locura, pero Mi Rae y ella son tan parecidas en ese aspecto que puedo mirar los puestos sin miedo a verme arrastrada por ellas. Por la noche vamos al observatorio desde donde se puede ver el precioso cielo estrellado sin la contaminación de Seúl.

Me viene a la mente el recuerdo de mi primera cita con Hyun Min, en la que fuimos a la torre de Seúl. Allí también pudimos ver un cielo cuajado de estrellas, pero a diferencia de ese día hoy cada uno de nosotros está en una punta del observatorio. Dirijo mi mirada hacia él y descubro que también me está mirando. ¿Estará pensando en lo mismo que yo? Decido acercarme sin dejar de mirarle. Me gustaría que abriera ahora mismo los brazos para correr hacia él y abrazarle pero se limita a apoyarse en la barandilla con los brazos cruzados.

—¿Puedo hacerte una pregunta? —digo al llegar a su lado.

Él asiente sin decir nada.

—¿Qué pusiste en aquel candado? —pregunto.

—No lo recuerdo —responde apartando su mirada.

—¿No lo recuerdas? ¿En serio?

—Apuesto que sería alguna cursilería romántica. ¿Por qué lo preguntas ahora?

—Estaba acordándome de aquel día, solo eso. Quise verlo por mí misma pero perdí de vista el candado y fui incapaz de encontrarlo.

—Eso pertenece al pasado, Tayler, olvídale.

—No quiero olvidarlo.

Mis palabras logran que Hyun Min apriete la mandíbula y dirija su mirada al suelo.

—Eres un mentiroso, Lee Hyun Min —le acuso utilizando su nombre completo por primera vez en mucho tiempo—. Dijiste que si colgábamos ese candado jamás no separaríamos pero no era verdad.

—Tayler...

—Reconozco que me equivoqué al pretender saberlo todo y obligarte a llevarte bien con tu madre, pero tú también te has equivocado conmigo después de eso.

Levanto su cara sujetándole por la barbilla hasta que nuestras miradas se vuelven a cruzar.

—Sigues queriéndome, ¿verdad? —pregunto— Aunque digas que no es así sigues queriéndome.

—Déjalo ya, Tayler.

—Respóndeme —le interrumpo—. ¿Sigues queriéndome?

—¿En serio vas a seguir insistiendo? —protesta furioso.

Sujeta mi muñeca y tira de mí hasta entrar en una pequeña habitación circular dentro del edificio donde está el telescopio de la estación. Cierra la puerta con llave para que nadie nos moleste y se acerca a mí con paso decidido.

—¿Crees que yo lo estoy pasando bien con todo esto, Tayler? —pregunta furioso— ¿Crees que no me siento mal por tener que decirte las cosas mil veces?

—¿Y por qué coño te comportas así? Cada vez que intento hacer un acercamiento contigo me tratas como si fuera basura. Me das un pequeño hábito de esperanza un momento para quitármelo de un plumazo al momento siguiente. ¡Me estás volviendo loca!

—¡Me pediste que fingiera ser tu novio pero lo malinterpretas! ¡Cada vez que hago algo para que tu hermana crea que estamos bien te haces ilusiones al respecto, maldita sea! ¡Ojalá termine este puto viaje de una vez para seguir adelante con mi vida!

—¿Realmente es tan terrible fingir ser mi novio por unos días?

—¡Sí, maldita sea! ¡Oodio hacerme pasar por tu novio!

Se vuelve suspirando y se masa los cabellos visiblemente frustrado.

—¿Quieres saber por qué? —pregunta— ¡Porque no es real, Tayler! Estoy abrazándote, besándote y cogiéndote de la mano, ¡pero estoy muriéndome por dentro porque es una maldita mentira!

Le miro con los ojos como platos al escucharle. Doy un paso para acercarme a él, pero se aleja de mí nuevamente.

—Me dejaste, Tayler —continúa—. Me dejaste cuando más te necesitaba y debería odiarte por ello, pero en vez de eso estoy aquí encerrado contigo y lo único que quiero hacer es quitarte la ropa para hacerte el amor. ¿Tiene eso sentido?

—*Salanghae* —es lo único que se me ocurre decir ahora mismo—. Te quiero tanto que me

estoy ahogando y no sé de qué forma puedo recuperarte. ¿Qué quieres que haga para que vuelvas conmigo, Hyun Min? ¿Qué tengo que hacer para que me perdones?

Él permanece mirándome respirando entrecortadamente y con los brazos en jarras, pero no dice nada. Los minutos se me hacen eternos hasta que al fin suspira y empieza a acercarse a mí paso a paso.

—No vuelvas a interferir en mis asuntos con mi madre —ordena—. Sea lo que sea lo que pase entre ella y yo mantente al margen.

—Lo prometo.

—No vuelvas a decidir por tu cuenta lo que es mejor para mí —continúa—. Ya soy mayorcito para decidir eso por mí mismo.

—Te lo prometo.

—Y lo más importante —susurra cuando está a un solo paso de mí—. No vuelvas a sonreírle a otro hombre. Sea o no mi amigo le mataré.

Al fin me sujeta por las mejillas con ambas manos y une sus labios a los míos con un gemido. Siento el sabor salado de sus lágrimas en mis labios y supongo que él también es capaz de saborear las mías. Le he echado tanto de menos que soy incapaz de dejar de llorar, pero me abrazo a él con fuerza por miedo a que esto sea un sueño y pueda despertarme en cualquier momento. Al fin vuelve a ser mío, al fin estamos juntos de nuevo y nada ni nadie nos podrá separar jamás.

Epílogo

Han pasado tres años desde que me vine a vivir a Corea... y llevo dos años viviendo con Hyun Min. Él trabaja en el bufete de abogados en el que hizo las prácticas y yo estoy a punto de terminar mi carrera de medicina. Cuando termine trabajaré como residente en el centro médico Asan, uno de los mejores hospitales universitarios del país.

Me mudé a vivir con Hyun Min en cuanto empezó a trabajar en el bufete. Ahora tenemos una preciosa casa de tres habitaciones con un pequeño jardín en el barrio más cercano a la universidad de forma que yo no tenga que depender de autobuses para ir a estudiar. Nuestra vida en común no está siendo un camino de rosas, ni muchísimo menos. Nos ha costado mucho trabajo adaptarnos el uno al otro, hemos tenido que ceder muchas veces a favor del otro y hemos discutido también infinidad de veces, aunque las reconciliaciones siempre han sido lo mejor.

Nuestra relación con su madre no es buena en absoluto. Esa mujer jamás aceptará nuestra relación y estoy segura de que el día que tengamos hijos nuestro único contacto con ella será el momento de llevarlos o recogerlos de su casa porque, eso sí, no para de incordiar con que quiere ser abuela. Su padre, sin embargo, aunque al principio fue un poco reticente a aceptarme ahora aprovecha cualquier oportunidad para venir a Seúl a pasar la tarde conmigo o con su hijo.

Al fin terminan las clases y recojo mis cosas para marcharme. Hoy estoy especialmente cansada, lo único que quiero es irme a casa, darme un baño relajante y meterme en la cama abrazada a mi novio, pero al parecer él tiene otros planes. Aun así, sonrío al verle apoyado en el capó de su nuevo coche y corro a abrazarle y a recibir mi beso de bienvenida. ¿Por qué tiene que sentarle tan bien el traje?

—¿Me has echado de menos? —susurra como siempre para darme la bienvenida.

—Tanto como tú a mí.

—*Dahaengida* —susurra.

Me sorprende cuando deja el coche en un aparcamiento subterráneo cerca de la torre de Seúl.

—¿Vamos a cenar en el restaurante? —pregunta.

—Eso también, pero primero vamos a subir al observatorio.

—¿Para qué?

—Ya lo verás.

El observatorio está completamente vacío y tiene el suelo cubierto de pétalos de flores y velas encendidas. Miro a Hyun Min sin entender nada, pero él se limita a sonreírme y empujarme suavemente para que entre a la terraza. En el suelo hay un lazo rojo arrastrando que llega hasta la barandilla cuajada de candados y Hyun Min lo recoge para entregármelo.

—Querías saber lo que ponía en el candado, ¿verdad? —susurra— Averígualo por ti misma.

Camino siguiendo el lazo temblando como una hoja. ¿A qué viene este escenario romántico solo para averiguar lo que escribió en un candado tres años atrás? Mis dedos tiemblan cuando sujeto un candado rosa entre mis dedos. Está desgastado por el paso del tiempo pero la letra de Hyun Min aún es legible.

“Tayler & Hyun Min. Hoy, mañana y siempre”

Sonríó y me vuelvo hacia él para besarle.

—Aquel día ya sabía que no iba a separarme de ti nunca —susurra abrazándome por la cintura—. Me enamoré de ti el día que chocaste conmigo en el pasillo de la universidad, cuando me miraste sorprendida sentada en el suelo.

—Exagerado —susurro.

—¿Por qué te crees que te perseguía por todas partes como un idiota? —bromea— No podía permitir que otro más rápido que yo se quedara contigo.

Me da un suave beso en los labios, coge mi mano entre las suyas y desliza un anillo de compromiso en mi dedo.

—Voy a hacerte feliz por el resto de tu vida, Tayler, y yo seré feliz por el resto de la mía gracias a ti. ¿Quieres casarte conmigo?

Asiento con los ojos llenos de lágrimas y me abrazo a él con fuerza para recibir otro beso. No creo que haya habido en mi vida un momento en el que haya estado más feliz que ahora, prometida con el hombre al que amo tanto como a mí misma y viviendo en una ciudad que me encanta.

—¿Has estado aquí toda la tarde buscándolo? —pregunto.

—Todo el día, en realidad. Quería hacer algo especial para sorprenderte —reconoce con un guiño.

—Te amo —susurro.

—Yo también te amo.

En el futuro también estaremos en desacuerdo innumerables veces, discutiremos y nos reconciliaremos también, pero... ¿no es precisamente en eso en lo que consiste el amor?

FIN

Diccionario coreano

- Aigo!:** ¡Dios mío!
- Ajumma:** Señora mayor.
- Alasseo:** Entendido, de acuerdo.
- Ani:** No.
- Anniong:** Hola/adiós (informal).
- Andue?:** ¿No puedo?
- Annyeonghaseyo:** Hola (formal).
- Apa:** Me duele.
- Babo:** Tonta.
- Bogo sipeosseo:** Te he echado de menos.
- Chaebol:** Heredero de familia rica.
- Chimek:** Pollo frito y cerveza.
- Dahaengida!:** ¡Qué alivio!
- Eomeoni:** Suegra.
- Eomma:** Mamá.
- Ga:** Vete, márchate.
- Gaja:** Vámonos.
- Geonbae!:** ¡Salud!
- Geulae:** De acuerdo.
- Gidalyeo:** Espera(me).
- Gwaenchanha?:** ¿Estás bien?
- Gwiueowo!:** ¡Qué linda!
- Hyeon:** hermano mayor (de hombre a hombre).
- Jalja:** Buenas noches.
- Jamkkanman:** solo un momento.
- Jinjja?:** ¿De verdad? ¿En serio?
- Jugeullae?:** ¿Quieres morir?
- Kamsamnida:** Gracias (formal).
- Masitta:** Delicioso.
- Mianhae:** Lo siento (informal).
- Molla:** No sé.
- Mwohaeyo?:** ¿Qué estás haciendo?
- Naya:** Soy yo.
- Nugu yo?:** ¿Quién?
- O jebal!:** ¡Oh, por favor!
- Oppa:** hermano mayor (de mujer a hombre).
- Otoke?:** ¿Ahora qué? ¿Qué hago?

Salanghae: Te amo.

Silheo!: ¡No quiero!

Sunbae: superior (estudios o trabajo).

Usji ma!: ¡No te rías!

Wae?: ¿Por qué? (informal).

Ya!: ¡Oye!

Yeoboseo?: ¿Dígame? (al teléfono).

Yeppenda!: ¡Qué guapa!

Playlist

- 1.- Please (Kim Hyun Joon)
- 2.- Jopping (Super M)
- 3.- Back seat (JYJ)
- 4.- Shall we? (Chen)
- 5.- Universe (EXO)
- 6.- Break down (Kim Hyun Joon)